

MALVINAS EN LA UNIVERSIDAD: REPRESENTACIONES, EXPERIENCIAS Y MEMORIAS

MIRTA AMATI
Coordinadora

CUADERNOS DE
INVESTIGACIÓN



Malvinas en la Universidad : representaciones, experiencias y memorias / Mirta Amati... [et al.] ; coordinación general de Mirta Amati.- 1a ed.- Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3679-50-6

1. Investigación Social. 2. Islas Malvinas. 3. Memoria Social. I. Amati, Mirta, coord.
CDD 301.0982



Universidad Nacional Arturo Jauretche
Rector: **Lic. Ernesto Fernando Villanueva**

Directora del Centro de Política Educativa: Lic. María Gabriela Peirano
Coordinadora de la Unidad de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

Coordinación editorial: Gabriela Ruiz
Diseño de tapa: Editorial UNAJ
Maquetación: Leandro Eloy Capdepón
Correctora: Victoria Piñera

© 2020, UNAJ
Av. Calchaquí 6200 (CP1888)
Florencio Varela Buenos Aires, Argentina
Tel: +54 11 4275-6100
editorial@unaj.edu.ar
www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Publicaciones de Obras inéditas 2019, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Universidad Nacional Arturo Jauretche

**MALVINAS EN LA
UNIVERSIDAD:**
REPRESENTACIONES,
EXPERIENCIAS, MEMORIAS

MIRTA AMATI

Coordinadora

MIRTA AMATI

NATALIA ESTEPA

ANA CECCHI

WANDA WECHSLER

MARÍA POZZIO

ADRIANA JUÁREZ

MARTÍN SOZZI

MARIANO FERNÁNDEZ AMEGHINO

GABRIELA TEDESCHI

GABRIELA ALATSIS

MARIANA ROBLES

Autores



Presentación (<i>Lic. Ernesto Fernando Villanueva</i>).....	11
Introducción (<i>Mirta Amati</i>).....	13
Capítulo 1. Malvinas en la UNAJ (<i>Mirta Amati</i>).....	17
1.1. ¿Qué sabemos sobre Malvinas?.....	17
1.2. Aquí y ahora.....	22
1.3. De las acciones universitarias a los capítulos que componen este libro.....	23
Capítulo 2. Actos, vigili­as y manifestaciones: Malvinas en el espacio público (<i>Mirta Amati y Natalia Estepa</i>).....	35
2.1. Introducción.....	35
2.2. Las conmemoraciones: múltiples modos y espacios para recordar Malvinas.....	38
2.3. Desde el Estado y los gobiernos nacionales.....	41
2.4. Desde “lo local”: autonomía y articulación.....	44
2.5. Recordar desde Florencio Varela.....	48
2.6. El acto de los “héroes”.....	49
2.7. De “héroes” a “herederos”.....	56
2.8. Algunas ideas para concluir.....	62
Capítulo 3. Revisitando Malvinas en la materia Problemas de Historia Argentina. Encuentros con Silvio Katz (<i>Ana Cecchi y Wanda Wechsler</i>).....	65
3.1. Introducción.....	65

3.2. Malvinas en la universidad, en la UNAJ y en la materia PHA.....	66
3.3. Breve biografía de Silvio Katz.....	71
3.4. Descripción y recorrido de las charlas de Silvio y cómo llega a la UNAJ.....	74
3.5. Descripción de las charlas en la UNAJ.....	76
3.6. Silvio Katz un combatiente por los derechos humanos. A modo de conclusión.....	78

Capítulo 4. Veteranas de Malvinas: las “enfermeras instrumentadoras” del Irizar (<i>María Pozzio</i>).....	83
4.1. Introducción.....	83
4.2. La guerra de Malvinas.....	86
4.3. El fin de la guerra y la vuelta al trabajo.....	91
4.4. Las veteranas: defensa, género y memoria.....	93

Capítulo 5. Contar la guerra. Dos antologías sobre Malvinas (<i>Adriana Juárez y Martín Sozzi</i>).....	97
5.1. Introducción.....	97
5.2. Qué es una antología.....	100
5.3. Narrar las guerras.....	103
5.4. Las antologías sobre Malvinas.....	106
5.5. Provisorias conclusiones.....	113
5.6. Cuentos y fragmentos que componen las antologías analizadas.....	114

Capítulo 6. Representaciones de Malvinas en el cine (<i>Mariano Fernández Ameghino y Gabriela Tedeschi</i>).....	117
6.1. Introducción.....	117
6.2. Malvinas y la evocación del contexto histórico en las películas.....	118

6.3. Representaciones e imaginarios.....	120
6.4. Representaciones de los militares en las películas de Malvinas.....	122
6.5. Representaciones de hambre, maltrato y estaqueos.....	130
6.6. Del enemigo inglés a sus múltiples variables.....	136
6.7. El enemigo “bueno”.....	137
6.8. El enemigo mejor preparado.....	138
6.9. El enemigo colonialista e imperialista.....	138
6.10. El enemigo lejano.....	140
6.11. El enemigo derrotado.....	141
6.12. El enemigo como bestia.....	143
6.13. Conclusiones.....	145

Capítulo 7. Patrimonios y territorios: una comparación entre el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur y el Historic Dockyard

Museum (<i>Mirta Amati y Gabriela Alatsis</i>).....	149
7.1. Introducción.....	149
7.2. Los nuevos museos que ya no son modernos.....	152
7.3. Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.....	154
7.3.1. La Causa Malvinas.....	157
7.3.2. Las cuatro estaciones: vida, pasión, muerte y resurrección de Malvinas.....	158
7.3.3. ¿Museo o centro cultural?.....	164
7.4. Historic Dockyard Museum.....	166
7.4.1. Los museos de las Islas: cambios históricos y espaciales.....	166
7.4.2. El museo y sus colecciones.....	171
7.4.3. ¿Un museo para turistas o un museo para las comunidades locales?.....	175
7.5. Una guerra, dos museos. Dos territorios, dos miradas.....	178

Capítulo 8. Malvinas en el calendario nacional (<i>Mirta Amati</i>).....	183
8.1. Introducción.....	183
8.2. El calendario nacional argentino.....	186
8.3. La efeméride de Malvinas en el calendario nacional.....	192
8.4. El 2001 y el bicentenario, dos fechas bisagra.....	197
8.5. Malvinas en el contexto actual: nuevas memorias, nuevos olvidos.....	200
Capítulo 9. Malvinas: representaciones espaciales y espacios de representación (<i>Mariana Robles</i>).....	203
9.1. Introducción.....	203
9.2. El espacio geográfico representado, territorio y Malvinas. ¿Qué ves cuando me ves?	203
9.3. De la tierra irredenta al discurso antiimperialista.....	209
9.4. Malvinas como forma simbólica y espacial. La densidad política de Malvinas	210
Bibliografía	215
Agradecimientos	233
Sobre los autores	235

LIC. ERNESTO FERNANDO VILLANUEVA

Es muy grato poder presentar seis nuevos libros de la colección “Cuadernos de investigación”. La publicación de estas obras es el resultado de la maduración de las líneas de investigación y las actividades realizadas en nuestra Universidad en el marco de los proyectos UNAJ Investiga -para los que se llevan adelante convocatorias de manera ininterrumpida desde el año 2012-, así como de los primeros Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) financiados por el Consejo Interuniversitario Nacional. Ello ha permitido que distintos grupos de investigación hayan tomado para sí el desafío de comunicar para la comunidad en general los avances y resultados obtenidos en las investigaciones que vienen desarrollando sobre temas de salud, ingeniería, ciencias sociales y humanas de especial interés para nuestra región en particular y para el país en general. En este sentido, las nuevas obras publicadas dan cuenta también de la continuidad de la política de divulgación científica que se desarrolla en nuestra Universidad desde el año 2018.

De esta manera, con la realización de la Segunda Convocatoria para la Publicación de Obras Inéditas de Divulgación Científica, que permitió financiar los libros que compartimos, hemos dado un gran paso en el camino de fortalecimiento y profundización de las acciones de popularización de la ciencia y la tecnología. Fruto de ello, fueron aprobadas para su publicación las obras “Redes en territorio. Aportes para planificar la política de salud en nuestra región”, “Calidad de Vida en el Trabajo: Investigaciones en torno al alcance, modalidades, contex-

tos y problemas del bienestar y padecimiento laboral”, “Pedagogía de lo invisible: Agrotóxicos, producción, ambiente y sustentabilidad. Una experiencia de investigación-acción para construir los inéditos posibles”, “Malvinas en la Universidad: representaciones, experiencias, memorias”, “Aplicaciones biomédicas de la Espectrometría de Masa. Del electrón de Thomson a la metabolómica” y “La innovación tecnológica en las pymes industriales argentinas, características del sector eólico”.

Lograr contar la ciencia a un público amplio, a quienes no comparten nuestro campo de estudio profesional y académico, requiere despojarse de aquello que damos por sentado para poder compartir con la sociedad los conocimientos y experiencias resultantes de nuestras investigaciones mediante textos claros y accesibles, que visibilicen a la ciencia y la ponga en circulación y discusión. Es un ejercicio discursivo y reflexivo que debe apelar a la imaginación y valerse además de recursos literarios que hagan ameno y accesible un conocimiento específico a veces muy árido y despojado de encanto para quien no es especialista. Los autores y las autoras de las obras seleccionadas para su publicación han superado con creces este reto y gracias a ello sus trabajos constituyen un aporte sustantivo a la popularización de la ciencia y de la tecnología desarrollada en nuestra Universidad.

Este libro compendia un conjunto de trabajos sobre Malvinas que desarrollamos como docentes-investigadores de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Incluye algunos resultados de proyectos de investigación del campo de las ciencias sociales y humanas (la historia, la antropología, la comunicación, la cultura, la literatura, el cine), pero también comprende algunas propuestas educativas y de vinculación que realizamos sobre Malvinas en estos casi diez años de historia de nuestra universidad.

De este modo, presentamos una selección de trabajos que permiten comunicar algunas miradas y acciones que van configurando un particular modo de investigar e intervenir en la cuestión Malvinas: aquel que desarrollamos desde nuestra institución. Hay cuestiones que son comunes al campo universitario (modos de definir un objeto de estudio, de desarrollar una metodología de abordaje, de comunicar los resultados), otras son particulares, ya que las desarrollamos a partir de los objetivos que la UNAJ se propone desde su misión institucional y que implementamos para enseñar a nuestros y nuestras estudiantes o para desarrollar con grupos como son las asociaciones de soldados y excombatientes. De un modo u otro, porque es lo que investigamos y enseñamos o porque realizamos acciones de vinculación, Malvinas como cuestión nacional y local está presente y es problematizada. Malvinas es un territorio austral, pero también un espacio historizado y un lugar de memorias. Aunque queda alejado de la Capital Federal y de las localidades donde cotidianamente vivimos está cercano a nuestros sentimientos

y es central en las identificaciones nacionales. En la memoria colectiva, Malvinas es sobre todo la guerra de 1982, pero ya era, en el imaginario social, “la hermanita perdida” como Atahualpa Yupanqui (1982, pista 1) la llamó en la milonga de 1980, aunque el cancionero malvinero es muy anterior y más extenso. La memoria de Malvinas fue fundamentalmente la del conflicto bélico, construida a través de producciones mediáticas, literarias y escolares, realizadas luego de la contienda, la mayoría de ellas producidas por testigos directos, especialistas en la temática, periodistas, ensayistas y políticos. También muchos docentes realizaron actos conmemorativos tanto en escuelas como en espacios públicos, ceremonias donde participaron autoridades estatales, asociaciones civiles de exsoldados, las familias de los estudiantes y vecinos. En ese trabajo sobre las memorias no estuvo ausente el campo académico, tanto a través de proyectos de investigación como de la producción de libros de historia, literatura de ficción, manuales escolares, atlas pedagógicos, documentales, películas, etcétera.

Malvinas fue y es un espacio de memoria. En cada escuela, cada plaza local, los 2 de abril se rememora a los caídos y se renueva el reclamo por la soberanía. Sin embargo, hubo períodos de olvidos, como el de *desmalvinización* que siguió a la guerra y que también fue dominante en la etapa neoliberal. Y hubo períodos de memorias fuertes, en los que se reactivaron los recuerdos y las conmemoraciones junto con una política de defensa soberana.

¿Por qué hoy sigue siendo un tema vigente y de interés tanto académico como público? Se trata de un reclamo todavía pendiente, una acción convocante en nuestro presente histórico que nos interpela y nos une más allá de las diferencias ideológicas, culturales, económicas, de género, etc. En nuestro caso, nos convoca a partir de una doble membresía: como docentes-investigadores, ya que es una temática abordada por distintas disciplinas, pero también como ciudadanos argentinos y

ciudadanas argentinas. Más allá de nuestra formación y de nuestro trabajo en la Universidad, muchos y muchas de los autores y autoras de este libro éramos niños, niñas y adolescentes durante el conflicto bélico, por lo cual nuestras propias identidades y memorias personales están presentes a la hora de investigar o enseñar estos temas.

Malvinas nos conecta con nuestros recuerdos personales, los de nuestra generación: ¿dónde estábamos en 1982?, ¿conversábamos, discutíamos sobre el tema?, ¿había distintas posturas en relación a la guerra?, ¿con cuáles estábamos de acuerdo y con cuáles no?, ¿escuchábamos la radio, mirábamos Argentina Televisora Color (ATC), leíamos los periódicos?, ¿algún vecino o familiar fue a la guerra?, ¿alguien se presentó como voluntario o voluntaria sin ser convocado o convocada?, ¿escribimos cartas a los soldados?

Sin embargo, esas experiencias particulares no se agotan en sí mismas: otros grupos y personas tuvieron otras experiencias de la guerra, incluso contrapuestas. Es necesario no quedarse con el propio recuerdo o el testimonio personal para acceder a la multiplicidad de memorias, para distinguir las pertenecientes a distintos actores sociales: no es lo mismo haber sido exsoldado, enfermera o militar en la contienda, que periodista, reportero gráfico o reportera gráfica, historiador o historiadora, docente, habitante de Malvinas o de Río Gallegos (Santa Cruz).

Las experiencias son múltiples, pero no infinitas. En esta publicación no podremos agotar todas, pero queremos realizar un aporte desde el particular lugar en que enseñamos, investigamos y nos vinculamos con grupos e instituciones que promueven las memorias de Malvinas, el de nuestra universidad. Precisamente quien le da su nombre, Arturo Jaurerche hablaba de “la orilla de la ciencia” (citado en Ford, 1987: p. 11), un espacio que rescata y valora los “elementos no registrados” (no tenidos en cuenta ni científica, ni social, ni cultural, ni nacional, ni histórica-

mente), y justamente por eso se trata de datos y memorias que suelen perderse con la desaparición de los contemporáneos. Es decir: no pasan a la historia, pero actúan en el presente.

Hay muchas orillas, lugares marginales alejados de los centros, poco valorados e incluso desvalorizados. No solo Malvinas es un espacio que está en la *orilla de la ciencia*; el territorio en que se emplaza la UNAJ, Florencio Varela, y la propia Universidad que es “del conurbano”, también pertenecen a *los márgenes*. Si bien la orilla como línea de división supone diferencias, límites y fronteras; también incluye la posibilidad de la mezcla, de realizar alianzas estratégicas entre aquellos que estamos en diferentes “orillas”: en la investigación y en la universidad, pero también fuera de ella, en las asociaciones civiles, los barrios, las plazas, las escuelas... Malvinas es *eso que hacemos desde nuestros lugares, desde nuestras orillas* para seguir recordando el pasado y también para proponer y reclamar en el presente qué necesitamos pensar y hacer de Malvinas.

No es solo *un tema de los investigadores y las investigadoras* que indagaran “problemas analíticos”, sino que Malvinas consiste en una serie de “problemas o movimientos históricos que todavía no se resolvieron” (Williams, 1980: p. 21). Queremos decir: la historia no es algo que *pasó* o algo que *nos pasa* (como si fuésemos *sujetos pasivos*), la historia es algo que “hacemos” (como *actores sociales*), por supuesto, en ciertas condiciones que “nos pasan”, que no elegimos, que ya están dadas cuando realizamos nuestras acciones (educativas, culturales, conmemorativas, académicas). Malvinas no es solo *la historia que pasó*, es *la historia que estamos haciendo en el presente*. Este libro es parte de esa historia.

1.1. ¿Qué sabemos sobre Malvinas?

Las investigadoras y los investigadores nos cuidamos mucho de no caer en una creencia bastante extendida: que *empezamos de cero*. A pesar de esas precauciones, a muchos nos pasa, como actores sociales, que creemos que “la historia comienza cuando nosotros o nosotras llegamos”, que somos los primeros o las primeras en indagar el tema. Para contrarrestar esto y poder construir un saber colectivo, que continúe o refute los conocimientos producidos anteriormente, el campo académico nos exige retomar aquello que se produjo hasta el momento: el estado de la cuestión o estado del arte. Desde allí deberíamos continuar para producir un conocimiento nuevo, la novedad podría estar en aportar datos desconocidos hasta el momento, nuevas perspectivas o interpretaciones, aspectos o relaciones no advertidas o pasadas por alto.

Si bien en este libro no realizaremos una reseña exhaustiva, ya que se trata de una obra de divulgación y cada capítulo retoma los trabajos específicos de esa temática, queremos señalar aquí algunas producciones sobre Malvinas.

En el contexto inmediato a la guerra se fueron publicando diferentes obras que abarcaban distintos campos: se indagaron tácticas y estrate-

gias bélicas, la geopolítica y la política nacional, la producción mediática y literaria, la historia de la guerra en los contextos de la dictadura y la transición democrática. También se produjeron memorias reconstruidas a través de la propia experiencia y de entrevistas a soldados, militares, familiares, periodistas, etc., que intentaron y continúan intentando explicar la guerra.¹

Entre los primeros, una serie de documentos oficiales fueron producidos por las propias Fuerzas Armadas (FF. AA.) para evaluar la contienda y su resultado fue triple: en primer lugar, el Informe de la Comisión Rattenbach, de 1983, que no se publicó oficialmente hasta el 30° aniversario de la contienda, en 2012; luego, el Informe Oficial del Ejército Argentino (Calvi, Ortiz y Amallo, 1983) y finalmente, Operación Rosario (Busser, 1985).

Menos frecuentes son los textos que toman Malvinas como *objeto de investigación*. Sin duda, los trabajos de Rosana Guber realizados desde la antropología y la etnografía, así como los de Federico Lorenz desde la perspectiva histórica y educativa son los más retomados. En ambos, la guerra de Malvinas está analizada como “experiencia social”; relacionada con la cuestión de la identidad nacional, los usos de la nación y los nacionalismos tanto por parte del Estado como de la sociedad. Analizan las identidades y las divisiones durante la contienda y en los períodos posteriores. Dichas perspectivas evitan recaer en adhesiones o distanciamientos morales (más usuales en los libros de testigos directos).

1 Varios testigos directos y periodistas también produjeron sus memorias: Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy (1983); Montenegro y Aliverti (1982); Kon (1982); Bustos (1982); Kasanzew (1983). Muchas de las producciones de las décadas siguientes se inscriben en esos estilos o registros de memorabilia: Balza (2001, 2008); Ares (1994); Bonzo (1992); Esteban (1993); Gamba y Freedman (1992); Verbitsky (2002); Terragno (2002); Speranza y Cittadini (2005); Bosser (2005); Palermo (2007); Lorenz (2008a y 2008b).

De este modo, se diferencian las identidades de veteranos (militares) y excombatientes (civiles) intercambiables al comienzo de la guerra y diferenciadas por los mismos actores a fines de la década de 1980, cuando denuncian a las FF. AA. sin dejar de reivindicar la propia experiencia (Lorenz, 2006). Por su parte, Rosana Guber (2004) analiza los diferentes modos de presentar a los conscriptos recién terminada la guerra. Ante una identidad definida como “protagonistas inexpertos”, “patriotas” o “víctimas”, se conforma una “nueva identidad social” definida no solo por su “pertenencia nacional, de género y edad”, sino por su participación directa en Malvinas: “los exsoldados”. Es una construcción secuencial de la identidad de ese grupo: el pasaje de “chicos” a “veteranos”. Esta identidad no entra en el sistema clasificatorio argentino y, justamente, esto nos permite ver los modos en que desde nuestro país se concibe la comunidad nacional: “la integración comunitaria llamada Nación” (2004: p.17).

En otra línea de investigación, Escudero (1996) realiza un análisis semiótico de la construcción de la noticia de las Malvinas en los 74 días que duró la contienda: las fuentes y los rumores en la información de guerra. No le interesa “la mentira de la guerra” (un tópico común en todos los conflictos bélicos), sino la *verdad relatada* o la *verdad mediática*: lo que es “presentado y consumido como real y tiene la forma de un gran relato” (Escudero, 1996: p. 29).

En los trabajos de la serie de libros Memorias de la Represión, dirigida por Elizabeth Jelin, Malvinas aparece desde muchos aspectos: las disputas en las conmemoraciones “de fechas infelices” (Jelin, 2002), los “monumentos” y las “marcas territoriales” (Jelin y Langland, 2003); la memoria elaborada en la escuela (Jelin y Lorenz, 2004). En esa obra, Debattista (2004: pp. 41-64) trabaja el calendario escolar: la apropiación que hacen los docentes para el armado de los actos escolares, así observa diferencias y contrastes. Las perspectivas histórica y educati-

va han estado presentes en diferentes investigaciones, como el trabajo coordinado por Romero (2004) sobre los contenidos de los manuales, la idea de nación transmitida en la enseñanza de los sucesos históricos y las conformaciones geográficas de nuestro territorio. La enseñanza de la geografía argentina, la figura de lo limítrofe y las fronteras, son cuestiones relevantes para tener en cuenta cuando se piensa la guerra de Malvinas, en los actos escolares y en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la historia reciente.

Las distintas investigaciones y las producciones de memorias fueron mostrando muchos datos y *desmitificando* el tema de Malvinas. Por eso, los discursos cerrados dan lugar a la emergencia y al reconocimiento de diferencias y disputas, ya que es el modo en que todas las sociedades definen sus memorias: las naciones no tienen una única versión de su pasado y su presente; por el contrario, son diversas y plurales. La diferencia es el modo en que algunos países pueden procesar y compartir esas diferentes posturas; también cómo sus Estados y gobiernos las incluyen o las acallan.

Más allá de las confrontaciones que se producen por sus sentidos, Malvinas sigue siendo una de las pocas referencias que no dividen al país, un espacio simbólico donde los argentinos vuelven a juntarse en la nación (Guber, 2004; Grimson y Amati, 2007). Algunas proposiciones parecen que llegaron a un consenso y son la base para cualquier política o debate sobre la cuestión Malvinas en la Argentina actual. No es que no existan otros sentidos, pero en la actualidad, son residuales o minoritarios, solo sostenidos por algunos actores y grupos sociales que en el pasado tuvieron más presencia.²

2 Por ejemplo, relevamos algunos actos de grupos conservadores y patrióticos (con integrantes y familiares de sectores militares y católicos), también los desfiles

Algunas de esas proposiciones consensuadas³ son las siguientes:

1. La pertenencia de las islas Malvinas a la República Argentina está demostrada geográfica e históricamente. La soberanía sobre estas, también.
2. El reclamo de la soberanía es irrenunciable, parte de un proceso más amplio, espacial y temporalmente, de lucha contra los colonialismos.
3. Los isleños (“*kelpers*”) no son un pueblo originario, por lo cual el reclamo de la autodeterminación no sería legítimo.
4. La guerra de Malvinas fue apoyada por la sociedad civil, se apoyó un acto de la dictadura: la recuperación de las Islas. Pero con esto no se defiende la dictadura, no se avala el golpe, el régimen ni el genocidio, no se apoya lo que llamaron “la guerra interior”.

reivindicando la rebelión de los “carapintada” en los actos del Bicentenario del 9 de julio o la charla de exoficiales veteranos de la Fuerza Aérea en ocasión del día de la Independencia en el Colegio Nacional Buenos Aires, el 11 de julio de 2019. Podemos observar que son grupos minoritarios que no tienen mucha convocatoria, pero que logran acceder a los medios; sus versiones de la guerra (y sobre todo su relación con la dictadura) son discutidos por otros sectores (estudiantes, padres, organismos de derechos humanos y también por otras asociaciones y centros de excombatientes). Es interesante observar que estas fracciones que reivindican tanto la dictadura como la guerra se van alineando no solo en los actos del 2 de abril, sino también en el 9 de julio, lo que da cuenta de la apropiación y del posicionamiento ideológico sobre determinadas fechas del calendario, que trabajamos en el capítulo 8.

- 3 Dichas proposiciones fueron elaboradas a partir de nuestras lecturas y de diferentes trabajos. Otros investigadores han trabajado en diferentes proposiciones basales, como Ansaldi (2012: pp. 13-14).

5. Los excombatientes de Malvinas no son víctimas, ni chicos ni locos. Tampoco existe el Panteón de Héroes que el período de posguerra y la apropiación militar y oficial de la experiencia quisieron perpetuar.
6. El reconocimiento a los excombatientes es una restitución de las memorias de la guerra, pero también de la Nación Argentina, de nuestra historia reciente y de nuestro presente.

En fin, las Malvinas *son, fueron y serán argentinas*, pero la lucha es contra el colonialismo, y no contra las poblaciones (contra los ingleses, los *kelpers*, los chilenos, etc.). En cada comunidad nacional hay fracciones (de clase, de género, de raza, ideológicas, etc.) que (más allá de las palabras que usen) apoyan la opresión y el colonialismo o promueven la liberación, la felicidad, el buen vivir de los pueblos.

1.2. Aquí y ahora

Aquí y ahora, desde la *orilla de la ciencia*, desde nuestro trabajo en docencia, investigación y vinculación realizado en y desde la Universidad, compartimos algunos de los resultados de esas experiencias desarrolladas con actores territoriales y diferentes tipos de materiales: actos y eventos, leyes y decretos, películas, libros, puestas y colecciones de museos.

Este libro es un modo de contribuir al *problema o movimiento histórico que es Malvinas*, en el aquí y el ahora. Desde la universidad somos parte de ese movimiento, al comunicar los resultados de nuestras indagaciones, pero también al *comunicar-nos* entre los actores universitarios y los territoriales. Por esto muchas de las experiencias que aquí relatamos son producto de esos intercambios: cómo trabajamos la temática en charlas y puestas desarrolladas entre veteranos con nuestros alumnos y nuestras alumnas, entre distintas asociaciones de veteranos y derechos

humanos, entre docentes de distintas disciplinas (de letras, historia, comunicación, sociología, trabajo social), y con distintas instituciones: escuelas primarias y secundarias, museos, municipalidades, etc.

La indagación de estas cuestiones en el presente histórico y las perspectivas de los estudios culturales, comunicacionales, literarios, históricos y antropológicos que tenemos los autores y las autoras de esta compilación permiten estudiar Malvinas en sus aspectos culturales, simbólicos y semióticos. Justamente se trata de dimensiones del campo de la cultura y la comunicación que suelen descuidarse privilegiando aspectos geopolíticos, jurídicos, económicos. Esto supone el descuido de una dimensión central en la temática, ya que las representaciones sociales tienen efectos perdurables en los procesos identitarios y en la imaginación de una comunidad nacional: constituyen “la base para la acción política”, el fundamento del desarrollo de políticas públicas que buscan la resolución de conflictos.

1.3. De las acciones universitarias a los capítulos que componen este libro

Esta obra, producto de la II Convocatoria a publicaciones de divulgación científica de la UNAJ, colección Cuadernos de Investigación, es la ocasión para revisar los sentidos y acciones que producimos en nuestro trabajo docente, de vinculación y de investigación. La Universidad está próxima a cumplir 10 años y, en este trayecto inicial, Malvinas fue un tema de indagación e intervención que realizamos desde distintos espacios. Muchas fueron las acciones que desarrollamos, algunas de ellas fueron retomadas para esta compilación.

Desde que la Universidad abrió sus puertas, en 2011, hicimos actividades con veteranos de Malvinas. Tanto desde la Unidad de Vinculación Cultural del Centro de Política y Territorio (UVC-CPyT) como

desde las materias Prácticas Culturales (PC), Problemas de Historia Argentina (PHA) y Taller de Lectura y Escritura (TLE) del Ciclo Inicial se realizaron encuentros, charlas, muestras de fotografías y actividades de muralismo sobre la temática. Algunas de ellas fueron murales conmemorativos, realizados por el taller del centro cultural de la fábrica recuperada IMPA (entre los que participó Alfredo Fernández) y la Asociación de Artistas Varelenses. Además, se llevaron a cabo los ciclos de cine en la UNAJ, como así también los ciclos “Poesía porque sí” (con lecturas de textos sobre Malvinas) y “Diálogos sobre Malvinas” (con veteranos, analistas de literatura y de cine). Asimismo, también se dictaron cursos de capacitación para profesores del distrito.⁴

En el 30.º aniversario se realizaron una serie de actividades con el nombre: “Una mirada sobre Malvinas”, que contó con muestras fotográficas, charlas y visitas guiadas por los mismos exsoldados del Centro de Veteranos de Florencio Varela. Dichas actividades fueron coorganizadas con ese Centro, la municipalidad de Florencio Varela y el Programa “Malvinas para no olvidar, la historia viva en las Escuelas”, que articula dichas instituciones con la Jefatura Distrital de Educación y el Consejo Escolar de Florencio Varela.⁵ También se realizaron las Jornadas “Los tejidos de

4 Estos cursos de capacitación docente fueron organizados desde la Unidad de Vinculación Educativa (UVE) de la UNAJ, coordinada por María Elena Zambella, aprobados por la Dirección General de Cultura de la provincia de Buenos Aires. Entre otros, se ofrecieron dos cursos, a los docentes del distrito, con materiales y propuestas que presentamos en este libro: “Armar un corpus literario. La guerra de Malvinas en la narrativa argentina (1982-2014)” (ver capítulo 5), y “Actos escolares: comunicación, rito y memoria” (ver capítulo 2).

5 En las actividades estuvieron presentes, entre otros: Edgardo Esteban, periodista y excombatiente, autor del libro *Iluminados por el fuego*; María Laura Guembe, investigadora, coautora con F. Lorenz del libro *Cruces. Idas y vueltas de Malvinas*; Carlos Orsini, presidente del Centro de Veteranos Héroes de Malvinas, de Florencio Varela; Andrés Castillo, integrante del Operativo Cóndor, que desembarcó en Malvinas en 1966; Carlos Alonso, presidente de la Comisión Nacional de Ex

la memoria”, con charlas, puestas, intervenciones sonoras, murales, radio abierta sobre el 24 de marzo y el 2 de abril; un modo de repensar las “efemérides” del pasado reciente, junto con veteranos de Florencio Varela y de la Comisión Nacional de Ex Combatientes de Malvinas.⁶

En todas estas actividades estuvieron presentes los resultados de nuestras investigaciones y, a su vez, algunas de ellas son retomadas en esta compilación con el objeto de analizarlas (para poder mejorarlas) y comunicarlas a un público más amplio como son el lector o la lectora de esta obra.

El libro compila trabajos sobre Malvinas que relevan distintos aspectos y experiencias. En los primeros capítulos abordamos fuentes primarias: sujetos, grupos y subjetividades; mientras en los últimos, trabajamos con otro tipo de fuentes: secundarias y documentales, como son la literatura, el cine, los museos, los mapas, etcétera.

El segundo capítulo presenta un análisis de las conmemoraciones nacionales y locales del 2 de abril, llevadas a cabo por distintos actores sociales: asociaciones de veteranos, autoridades, vecinos y grupos escolares. Los siguientes dos capítulos trabajan con testigos directos: el tercer capítulo presenta una experiencia educativa universitaria de encuentros con un exsoldado de Malvinas; mientras que el cuarto

Combatientes e integrante del Centro Ex Combatientes Islas Malvinas (CECIM) de La Plata. El ciclo de lectura en vivo estuvo a cargo de Martín Sozzi (con textos sobre Malvinas). Estas actividades se realizaron durante la gestión de Laura Itchart como directora del CPyT, y se continuaron durante la gestión de Rafael Ruffo. La muestra de fotografía fue curada por Maite Zunino.

6 Ver: <http://www.viejo.unaj.edu.ar/index.php/noticias/569-se-realizo-la-jornada-los-tejidos-de-la-memoria> y el blog de las Jornadas: http://memoriaunaj.blogspot.com/2013/04/los-tejidos-de-la-memoria-sentidos-y_21.html

capítulo reconstruye las experiencias de mujeres en el conflicto bélico: las enfermeras del rompehielos ARA Almirante Irizar.⁷

Luego, se abordan representaciones sobre Malvinas en producciones de distinto tipo: en el quinto capítulo, las obras literarias seleccionadas en dos antologías que narran la guerra; en el sexto, las producciones cinematográficas; en el séptimo, los museos de Malvinas de la Argentina y de las Islas Falklands; en el octavo, el calendario nacional. El noveno capítulo, que cierra la compilación, problematiza el territorio y el espacio geográfico: desde las representaciones espaciales, los primeros mapas geográficos argentinos, a los espacios de representación como son los museos.

En lugar de cerrar con un capítulo donde mostrar los resultados y las conclusiones, cuestión característica de las obras académicas, optamos por incluir esa sección en cada una de los capítulos del libro, manteniendo un ritmo y estilo más cercano al de las obras de divulgación.

Así, en el segundo capítulo, Mirta Amati y Natalia Estepa presentan un análisis de las conmemoraciones del 2 de abril. Utilizando una metodología participativa (la investigación-acción), ya que se comprenden los sentidos de los actos participando en ellos: a través de observaciones, conversaciones y entrevistas, de la participación en reuniones organizativas, y el registro narrativo y fotográfico de los eventos. Las autoras retoman registros de distintos actos para analizar sus características y también para diferenciar los ritos nacionales de los rituales locales, en particular los que se realizan en Florencio Varela, municipio donde se

7 Hace referencia al rompehielos de la Armada Argentina ARA Almirante Irizar, que participa desde 1978 de las campañas antárticas y durante la guerra de Malvinas fue convertido en buque hospital.

ubica nuestra Universidad. Estos espacios son objeto de disputas y conflictos, donde aparecen escenificadas cuestiones que muchas veces no se declaran ni se analizan: las modalidades en que se producen, los sujetos y grupos que participan, los modos de relacionamiento, los sentidos de los discursos, las acciones y los emblemas. Son momentos especiales que se ejecutan en espacios públicos donde se activan sentimientos, memorias y sentidos sobre Malvinas. El análisis de diferentes tipos de ceremonias (oficiales, locales, de distintas asociaciones de excombatientes) permite observar que, si bien el trabajo del Estado está presente, no es el único productor de representaciones colectivas.

El Estado busca inculcar valores y normas de comportamiento en la sociedad, busca continuidad y reproducción del pasado a través de este tipo de rituales. Pero hay otros agentes y sectores de la sociedad que reactivan otras memorias sobre Malvinas, con autonomía del Estado e incluso contra él. Los rituales son así puertas de acceso a valores e ideales de la sociedad que los practica, pero hay cambios y continuidades a través del tiempo y también pluralidad de sentidos de los distintos actos que cada 2 de abril rememoran a Malvinas.

En el tercer capítulo, Ana Cecchi y Wanda Wechsler presentan una experiencia docente que realizan anualmente en la Universidad, desde 2016. Estas charlas de docentes y estudiantes, abiertas a la comunidad, se constituyen en espacios de intercambio de memorias que posibilitan enseñar y aprender la historia argentina de otro modo, comprender los problemas históricos y el rol de los historiadores cuando trabajan con testimonios orales y con la historia reciente. Las autoras articulan sus conocimientos como historiadoras con el trabajo basado en fuentes orales, testimonio que no solo toman como fuente de información, sino como dispositivo de aprendizaje. A partir de los ejes memoria, transmisión y testimonios en espacios educativos, reflexionan en torno a una serie de preguntas: ¿cómo son pensadas estas

charlas para universitarios?, ¿qué generan estos encuentros con un testimonio de la guerra?, ¿qué mensajes quieren dar estas charlas y cuáles dejan?, ¿qué produce en los estudiantes y las estudiantes de la UNAJ?, ¿qué repercusiones tienen las memorias del pasado reciente en el estudio de la historia argentina?

Cada charla presenta un tiempo de escucha, diálogo y reflexión con los estudiantes y las estudiantes, en el cual la experiencia personal aparece con una mirada innovadora, reflexiva y humanizada sobre la guerra y “el después”. Algunos ejes de reflexión sobre el pasado reciente, el rol del Estado, el rol de la comunidad judía argentina, el vínculo con los superiores, la relación con otros excombatientes y la reinserción en el mundo del trabajo. El tipo de propuesta docente, en contextos extraáulicos, es un aporte a los estudios sobre las memorias y el pasado reciente, pero también al campo educativo. La lectura de este capítulo puede ser la ocasión para repensar las prácticas que los docentes y las docentes de distintos niveles realizamos, desde charlas de veteranos en las escuelas hasta actos escolares del 2 de abril, que son usuales en nuestro país.

En el cuarto capítulo, María Pozzio también trabaja con testimonios orales, reconstruye la experiencia de las enfermeras del Irizar durante el conflicto bélico y el reconocimiento obtenido recientemente como parte de la política de género. Estas memorias y el conocimiento como veteranas permiten visibilizar a las mujeres e incluir estas historias olvidadas en las memorias de Malvinas. Se trata de uno de los objetivos del Programa de Estudios de Género de la UNAJ que la autora integra, como docente del Instituto de Ciencias de la Salud de esta universidad. Realiza un breve recorrido por la historia de la sanidad militar argentina, para luego comprender la historia de algunas de las mujeres veteranas de Malvinas. Se trata de un grupo de enfermeras instrumentadoras quirúrgicas del Hospital Militar Central (HMC), que, en 1982,

partieron al “teatro de operaciones” a apoyar la tarea de los médicos cirujanos del Hospital de Puerto Argentino. A partir de entrevistas, se reconstruye la experiencia singular de este pequeño grupo de mujeres, para luego enmarcar su reconocimiento como veteranas en las políticas de género implementadas por la gestión de Nilda Garré en el Ministerio de Defensa de la Nación (2005-2011).

En el quinto capítulo, Adriana Juárez y Martín Sozzi, docentes del TLE, abordan la representación de la guerra de Malvinas en la literatura argentina a partir de dos antologías. En primer lugar, la publicada originalmente en 2007 (y reeditada en 2012) *La guerra de Malvinas, Argentina, 1982*, coordinada por Jorge Warley. En segundo lugar, *Las otras islas. Antología*, aparecida en 2012. Ambas difieren en cuanto al destinatario previsto: la primera apunta a un público general y recoge textos fundamentalmente publicados en la década de 1990 por algunos de los principales escritores argentinos del momento (Daniel Guebel, Rodrigo Fresán, Juan Forn); la segunda, destinada a un público juvenil y pensada para la escuela secundaria, incorpora autores más heterogéneos y que, en buena medida, dedicaron parte de su obra a la literatura para jóvenes (Pablo De Santis, Marcelo Birmajer, Esteban Valentino, entre otros).

El trabajo es un aporte para el campo literario, pero también para el desarrollo de las prácticas de profesores y talleristas con los cuales los autores han trabajado en cursos de capacitación docente, así como para el Programa de Estudios Latinoamericanos de la UNAJ que Martín Sozzi dirige. Justamente, la reflexión respecto a qué es una antología y el lugar del antólogo como un lector y escritor de segundo grado, quien selecciona aquellos textos que merecen ser leídos y recordados por la posteridad: “la selección de los mejores” nos permite reflexionar sobre aspectos muchas veces descuidados en nuestras tareas docentes y que pueden ser un recurso para trabajar con nuestros y nuestras estudiantes.

Desde el análisis de los relatos incluidos en las antologías, ambos autores encuentran una pluralidad de géneros (ya que conviven cuentos, fragmentos de novelas, relatos cortos, etc.) y una recurrencia: la ausencia de actitudes heroicas o memorables, el alejamiento de la epopeya, el heroísmo y la aventura, la distancia con los discursos nacionalistas y esencialistas de la argentinidad. Este análisis les permite encontrar, en las obras analizadas, distintas miradas sobre la guerra de Malvinas: una “nueva cartografía” que no recae en concepciones anquilosadas, sino que resignifican y reinterpretan la guerra a partir de referencias familiares, personales, cotidianas, reales.

En el sexto capítulo, Mariano Fernández Ameghino y Gabriela Tedeschi indagan el rol del cine en la construcción representaciones sobre Malvinas al contar historias, validar versiones y proponer debates. El cine también es una fuente de información e indagación para los historiadores como son el autor y la autora de este capítulo, docentes de Problemas de Historia Argentina. Desde esta perspectiva, indagan la construcción de imaginarios en torno a la cuestión de Malvinas: a través del cine intentan demostrar cómo los discursos que se encuentran en pugna en la sociedad argentina aparecen representados en las películas. No solo analizan dichas representaciones, sino que problematizan tanto el marco de producción, así como la presencia de los auspicios.

En torno a Malvinas se han realizado muchas producciones audiovisuales de diversos géneros: tanto de ficción como documentales, cortometrajes, miniserias y especiales de televisión, incluso dibujos animados. El acontecimiento bélico ocupa el centro de las miradas, pero también la historia sobre el archipiélago, las consecuencias de la guerra, los excombatientes, el lugar que ocupaban las FF. AA., en definitiva, las películas permiten ver cómo la sociedad ha debatido y debate sobre la esta cuestión. Entre otros aspectos que determinan el discurso, analizan los siguientes: la producción de la temporalidad; el concepto de

patria; la representación de los militares, los soldados conscriptos y los veteranos; los episodios en torno al hambre, los maltratos y estaqueos; la representación de los familiares; el modo en que está representado “el enemigo inglés”. Mediante esas representaciones establecen un diálogo entre las películas, que les permite reconocer cómo son tributarios de otros discursos y, a la vez, se transforman en condiciones de producción de discursos posteriores. En definitiva, proponen a través de esas líneas, indagar aspectos que colaboran en la construcción de imaginarios sociales y analizar la herramienta filmica como un dispositivo a través del cual se transmiten imágenes que condensan significados.

En el séptimo capítulo, Mirta Amati y Gabriela Alatsis analizan dos instituciones cuyas colecciones refieren a Malvinas. Las indagaciones empíricas con relación a las historias, las memorias y el territorio de las Islas que cada museo presenta en sus puestas y sus páginas web permiten a las autoras comparar las modalidades de exposición y la producción de los destinatarios a los que se dirigen o a los que esperan dirigirse. De ese modo, acceden a matrices o estructuras de sentido del período actual – ambos se inauguran en 2014– en los dos espacios: por un lado, el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur (MMIAS), que se encuentra en Buenos Aires, en el predio del Espacio para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ex ESMA) y, por el otro, el Historic Dockyard Museum (HDM), que está ubicado en las Falkland Islands. La comparación permite contrastar modalidades de funcionamiento, concepciones patrimoniales, producción de relatos históricos sobre Malvinas y la guerra como dispositivos de los Estados y las sociedades, tanto de Argentina como de Gran Bretaña.

Las actuales sociedades, y sus Estados, recurren a los museos como dispositivos para producir creencias en un mundo cada vez más globalizado y más preocupado en producir memorias, en brindar interpretaciones. Por esto, la comunicación, la relación con sus públicos, fun-

damentalmente con los turistas, pasó a ser central. Los dos museos de Malvinas que se analizan aquí son espacios donde se comunica, a través de los objetos y las colecciones, así como de los testimonios, los procesos identitarios históricos, la posición de cada Estado ante el conflicto por la soberanía de Malvinas/Falkland.

En el octavo capítulo, Mirta Amati presenta un análisis del calendario nacional en la Argentina. En la secuencia anual de feriados nacionales, Malvinas tiene un significado particular. Como los símbolos (la escarapela o la bandera nacional, provincial o municipal), el calendario laico está reglamentado por el Estado, con la esperanza de lograr la unificación e identificación comunitaria y, a su vez, para diferenciarse de otras naciones, provincias y localidades. Así como el Estado delimitó fronteras sociopolíticas, también delimita *fronteras simbólico-culturales*. El calendario es uno de esos dispositivos simbólicos, es una de las instituciones que imaginan el tiempo: fija un momento de origen desde el cual se inicia “la historia” del país y divide el tiempo en períodos.

La secuencia anual de efemérides nacionales son una “puesta en memoria”, ya que supone la selección de algunos acontecimientos históricos y también el olvido de otros que no son incluidos. Clasifica, ordena, contiene diferentes memorias y las marca como obligatorias para toda la nación argentina. El calendario perdura a través del tiempo, pero también se modifica: hay fechas que fueron feriados nacionales y ya no lo son, hay otras que se van incorporando cuando dejan de ser parte del *presente* para ser parte de la *historia*. Es una “puesta en orden” del recuerdo de la nación que supone intervalos: un día, todos los meses, excepto en septiembre, se suspenden las actividades cotidianas para dar lugar a un espacio y tiempo diferentes, propicio para recordar. Esos intervalos suponen un orden, y si queremos entender ese ordenamiento particular de la Argentina (ya que es diferente en cada Estado nacional), tenemos que considerar el sistema ritual como

un todo, y no cada fecha de modo individual. Por esto, se verá que Malvinas en el contexto del calendario va a tener diferentes significaciones. ¿Qué fechas se conmemoran?, ¿por qué son nacionales?, ¿cómo y cuándo se incorporaron?, ¿cómo aparece Malvinas en esa totalidad de aniversarios que año a año se reiteran?, ¿qué aspectos se repiten y cuáles fueron cambiando a través de los años a partir del 1.º aniversario de la guerra, el 2 de abril de 1983?

A su vez, la fecha de Malvinas es objeto de cambios y disputas por los distintos gobiernos que proponen conmemorarla el 2 de abril o el 10 de junio, en la Plaza San Martín, donde está el Cenotafio de Malvinas, en las plazas de Ushuaia, en las provincias de Tierra del Fuego, Río Gallegos o Santa Cruz, o bien a puertas cerradas en la Casa Presidencial. Pero la ley que fija el calendario nacional prescribe cuáles fechas se deben conmemorar y cuestiones generales de cada una. No puede prescribir los hechos conmemorativos que están sujetos a los ceremoniales y abiertos a los acontecimientos de las jornadas. Hay una diferencia entre lo que la ley prescribe que debería ser y el hecho o acto que es, que se realiza. Si bien el calendario es una normativa que reglamenta lo apropiado y adecuado, la acción social está abierta al devenir.

En el noveno capítulo, el último, Mariana Robles analiza las representaciones de Malvinas como territorio y también como causa de reivindicación soberana. La reflexión parte de analizar los primeros mapas de la República Argentina en el contexto de construcción del Estado nacional y la preocupación por consolidar el territorio. Estos mapeos son representaciones territoriales que, en ese período, se acompañaron de políticas estatales de exploración y ocupación del territorio. De esta manera, se analizan los modos en que el territorio nacional –y dentro de él, el de Malvinas– es un proceso de producción simbólico-cultural, pero también es una cuestión material y política. Lejos de concebir el territorio desde la perspectiva de la geografía

política tradicional, que se detiene en las delimitaciones territoriales nacionales y en las relaciones con los otros países, el capítulo profundiza en la naturaleza política de las representaciones geográficas. Así, puede advertir que no solo se trata de una buena o mala representación espacial, sino de un modo de imaginar el futuro de esos espacios: en esos mapas encuentra una mirada imaginaria y prospectiva. En ese sentido, en la actualidad Malvinas es uno de los espacios representados e imaginados como parte de la nación, espacio cargado de representaciones identitarias nacionales. Malvinas aparece, entonces, como una “puerta de entrada” para acceder a formas simbólicas espaciales, lugares de densidad política de la Argentina.

Para analizar esa relación entre espacio y representación, además de los mapas se estudian los cambios históricos de la toponimia y las acciones e interacciones entre naciones al momento de nominar: “Malouines”, “Falklands”, “Malvinas”. Del mismo modo, otras representaciones espaciales presentes de las Islas en diversas producciones (que son trabajadas en este libro, como la Marcha, el billete moneda nacional, las películas y documentales, los testimonios de veteranos, los museos, etc.) son retomadas para reflexionar sobre la interacción y la diferencia entre “las representaciones del espacio” y los “espacios de representación”. Se trata de analizar los poderes de las representaciones espaciales, el vínculo entre el espacio y la política.

Lejos del sentido común, el espacio nunca es simplemente *dado*, siempre es producido. Tendemos a “darlo por sentado”. De hecho, el espacio –desde que el mundo es mundo– ya estaba ahí. Como Malvinas. Sin embargo, esa naturaleza o geografía de las Islas no puede entenderse sin la historia y las experiencias vividas en ese territorio. Del mismo modo que la historia produce (representaciones) de la geografía de Malvinas, el espacio produce historia. Este libro intenta ser uno de esos espacios.

Actos, vigiliyas y manifestaciones: Malvinas en el espacio público

MIRTA AMATI y NATALIA ESTEPA

2.1. Introducción

La mayoría de los argentinos y las argentinas conocemos Malvinas por los medios masivos; también por las efemérides, las conmemoraciones nacionales y los actos escolares. Como veremos en el capítulo del calendario argentino,⁸ luego de la guerra, por una ley del gobierno de facto se decretó el recordatorio del 2 de abril, y en cada plaza y escuela de todo el territorio nacional se conmemoró el conflicto bélico, aunque con distintos sentidos e incluso, según el período histórico, en diferentes días. Ya sea como estudiantes, docentes, familiares, autoridades, ex-combatientes, familiares de soldados y veteranos o vecinos y vecinas, todos y todas participamos alguna vez de estas conmemoraciones que se reiteran año a año. Sin embargo, es un tema que comenzó mucho antes de la guerra.

En este capítulo analizamos acciones concretas: los actos conmemorativos de Malvinas. La diferencia entre los ritos y los mitos (Colombes, 2005) es que mientras los primeros son actos que “representan” distintas acciones y vivencias, y suceden en un tiempo y espacio concretos; los mitos, por el contrario, “relatan” y acontecen en un espacio-tiempo

8 Ver capítulo 8.

imaginario. Por supuesto que no existe acción sin relato, todo ritual supone significados y sentimientos, pero se caracteriza por realizarse en el tiempo efímero de la conmemoración.

¿Dónde y cómo recordamos Malvinas?, ¿quiénes rememoran?, ¿con qué acciones colectivas y con cuáles instrumentos?, ¿se rememora el pasado o las reivindicaciones del presente?, ¿reivindicamos y recordamos la soberanía nacional desde el período independentista o desde la declaración de la guerra, es decir, del último período dictatorial? También, ¿a quiénes recordamos?, ¿a las primeras autoridades y los primeros habitantes “nacionales” en las Islas o a los veteranos y caídos?, ¿entonces por qué se selecciona el día de inicio de la contienda y no del hundimiento del Belgrano o de algunas de las batallas más cruentas?

Analizar las conmemoraciones de Malvinas nos permite observar que se trata de elecciones políticas: el Estado y la sociedad eligen rememorar un acontecimiento determinado en un espacio y con acciones específicas. La reiteración anual de la conmemoración nos posibilita ver qué se recuerda y qué se olvida, pero también qué se reitera y qué se transforma. Hay un abanico de conmemoraciones de Malvinas: estatales, militares, escolares, sociales, civiles. Asimismo, hay un abanico de sentidos: períodos en que se evitó el recuerdo, se *desmalvinizó*; otros, en que imperaron sentidos patrióticos y guerreros; etapas de *remalvinización*, de reclamos y protestas; momentos de significados pacifistas sin por eso renunciar al reclamo de soberanía nacional o regional.

Para conocer esos sentidos, es necesario comparar cómo conmemoraron los distintos gobiernos y el Estado nacional, así como los formas en que se recuerda desde los estados locales y las asociaciones civiles. Sin duda, los actos de los sectores estatales son los que tienen mayor capacidad de transmisión porque instituyen una memoria o historia “oficial”: tanto porque establecen los currículos escolares y los temas de

los manuales escolares como porque los eventos centrales (en los que participa el presidente o la presidenta nacional) son retransmitidos por cadena nacional o por los medios masivos.

La capacidad para instalar los significados de Malvinas por parte de los estamentos estatales y de los medios nacionales es indudablemente mayor que la de los diferentes agentes locales. Sin embargo, la extensión territorial de actos organizados en cada localidad, aunque más pequeños y sin cobertura mediática nacional, logran instalar en *lo local* un evento con memorias, recuerdos y significados asociados a Malvinas que exceden los sentidos oficiales: retoman algunos significados estatales y mediáticos, mientras se diferencian de otros.

Esto es algo que no suele ser investigado ni tampoco registrado mediáticamente; sin embargo, participando e indagando en ellos podemos acceder a “lo particular”. Se trata de actos que buscan construir representaciones colectivas y memorias más allá de las tradiciones inventadas por el Estado y por los medios. Por esto, no necesariamente encuadran en la disputa dicotómica, *las grietas* o las divisiones binarias que la hegemonía pretende instalar o que suponen que existen sin confirmarlas con datos empíricos.

Hay otras formas de crear memorias sobre el pasado. Esto es algo que en general se olvida, no aparece en los medios, pero tiene la fuerza de la repetición anual realizada en cada plaza, en cada monumento, en cada patio de escuela, de todas las localidades del país. Recordar ese olvido, permite restituir a las conmemoraciones su condición de *producción cultural heterogénea* y a los conmemorantes y las conmemorantes les reconoce su carácter de *actores/productores sociales*, su capacidad para crear y disputar sentidos sobre Malvinas.

2.2. Las conmemoraciones: múltiples modos y espacios para recordar Malvinas

Históricamente, se fueron incorporando diversas formas de recordar Malvinas ya sea desde el Estado o desde la sociedad civil. Generalmente estos actos se llevan a cabo en espacios públicos, como son las plazas, los monumentos erigidos como memoriales del conflicto bélico y principalmente de los caídos, las escuelas, las asociaciones de veteranos.

Tanto las autoridades estatales como las asociaciones civiles recurren a formas específicas para recordar cada 2 de abril, como son los actos conmemorativos o culturales, las marchas, los discursos, las vigilias, la entrega de ofrendas y medallas. Cada una de estas modalidades tiene formas particulares que permiten expresar y representar sentidos y sentimientos respecto a Malvinas.

Son formas de manifestarse que históricamente, tanto el Estado como la sociedad, utilizaron para distintos tipos de acontecimientos. Sobre todo, a partir del siglo XX se consolidaron y cristalizaron formas rituales, producto de un proceso de estadificación y nacionalización, pero también fueron modos de “exteriorizar las demandas ciudadanas”, de ahí su importancia para “la historia social y política”, para la “historia cultural de un país” (Lobato, 2011: p.12).

Entre esas modalidades históricas encontramos desde actos formales de las autoridades, de grupos religiosos y sociales (rituales fúnebres, desfiles de comunidades migrantes, desfiles escolares y militares, etc.) hasta manifestaciones de trabajadores, grupos de inmigrantes o protestas obreras, estudiantiles y de mujeres. En esos actos se utilizan distintos materiales (estandartes, banderas, vestimentas, altavoces, escenarios, etc.) y repertorios de acción (establecen un momento de orden y de desorden o desconcentración, usos del espacio, cánticos, modos de

marchar, *performances*, representaciones históricas, burlescas, etc.), por lo que estos actos interpelan tanto a los asistentes como participantes o como espectadores y buscan garantizar el número de asistentes y también la presencia de los medios masivos.

Esas formas rituales son antecedentes que los ejecutantes de las actuales conmemoraciones y manifestaciones de Malvinas retoman. Podemos observar en los *actos malvineros* esas raíces históricas, pero también acciones novedosas y disruptivas.

Los *actos y marchas* son las formas principales de manifestación pública. Los primeros se realizan en un espacio prefijado de antemano donde se organizan discursos y acciones alusivas a la fecha. Las segundas, en cambio, suponen un recorrido: tienen el objetivo de atravesar la ciudad en forma colectiva para ser vistos por distintos actores y espacios, a veces tienen paradas en edificios emblemáticos; el desplazamiento suele terminar en un punto específico con un acto de cierre. Las marchas pueden ser más o menos formales desde el desfile cívico o militar hasta las marchas de protestas.

Las *actividades culturales* son otras de las modalidades que se utilizan para representar Malvinas: muestras donde se exponen objetos utilizados en la guerra, fotografías, muralismo, proyección de audiovisuales, espectáculos musicales, charlas y debates con veteranos y excombatientes, historiadores o especialistas; son recursos que buscan rememorar el conflicto bélico. Pueden ser más o menos participativas: van desde propuestas de interacción (retomadas de tradiciones lúdicas y festividades) hasta los espectáculos (donde la participación se restringe a ser *público*, un *espectador* que ve o escucha las propuestas).

Las *vigilias* son otro tipo de acto que se caracteriza por ser un rito nocturno e incluye múltiples actos centrados en el *compartir*: testimo-

nios, música, bailes y bandas en vivo. Se alejan de la forma del espectáculo, pero también de la formalidad y hacen énfasis en un momento de puesta en común a la espera del día conmemorado: consiste en un tiempo suspendido, previo a la temporalidad propia de la conmemoración (Amati, 2011). Generalmente, la vigilia concluye cuando se entona el himno nacional argentino y se ofrendan coronas de flores a los caídos.

Además de estas formas conmemorativas retomadas en los actos del 2 de abril, podemos observar que, desde el primer aniversario, los actos estatales se produjeron en paralelo a actos locales y manifestaciones protestatarias de los soldados excombatientes, asociaciones civiles y movimientos sociales.

Si bien podemos distinguir los actos de estos dos sectores: el Estado y la sociedad civil, no constituyen dos bloques. Dentro del Estado, encontramos diferencias en los distintos gobiernos, pero también en los diferentes estamentos: no es lo mismo el campo cultural, el educativo o el militar (aunque todos pertenezcan al Estado y no a los gobiernos), no es lo mismo el Estado nacional que el provincial o los locales. Desde la sociedad civil, también encontramos pluralidad: no hay un solo grupo de “malvineros”. En todo el territorio nacional hay distintas asociaciones, centros, federaciones civiles, pero también movimientos sociales, partidos políticos, sociedades de fomentos. Son los modos en que la ciudadanía se organiza, institucionaliza y participa de la memoria por Malvinas.

A continuación, retomamos algunos actos donde se observan particularidades y diferencias en las formas conmemorativas o contestatarias, así como en los sentidos y significados. Si bien dividimos la presentación en “lo nacional” y “lo local”, vemos que cada espacio no es *puro*, sino que articula y diferencia distintos tipos de organizaciones y actos.

2.3. Desde el Estado y los gobiernos nacionales

Más allá de los cambios de los diferentes períodos históricos, la recordación del 2 de abril es una ceremonia estatal. El acto central es organizado desde el Estado, con la participación presidente o de la presidenta de la Nación Argentina (que por la Constitución es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas) y su gabinete de ministros, junto a autoridades de otros sectores estatales, principalmente militares y escolares. Por eso en estos actos, el ministro o la ministra de Defensa, el Estado Mayor Conjunto, los abanderados o las abanderadas y los escoltas o las escoltas, las distintas agrupaciones y bandas de las FF. AA. y de Seguridad son centrales como también la presencia de asociaciones de veteranos y familiares de los caídos en la guerra.

Se trata de un acto que, si bien a través de los años se realizó en distintos espacios, siempre se efectúa en plazas públicas donde se emplazan monumentos conmemorativos del conflicto bélico. Se produce en tanto rito centralmente estatal, cuya primera realización estuvo a cargo de la dictadura. Este hecho sin duda provocó el alejamiento de sectores sociales democráticos, pero también posibilitó la aceptación inmediata en las escuelas, ya acostumbradas a esos marcos de la memoria nacional: la forma del acto estatal solemne.

Sin embargo, a pesar de su pronta conmemoración, el 2 de abril sufrió períodos de *desmalvinización*, cuando la fecha solo fue recordada en actos con poca presencia de la ciudadanía, *solo de los sectores militares*; o bien se recordaba Malvinas, pero *sin la guerra* (es decir, el recuerdo de una historia más amplia que la bélica que abarca períodos previos y no solo la historia reciente).

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, se fueron incorporando modalidades que tienen distintas raigambres: no solo las estatales, mi-

litares y religiosas, sino aquellas que vienen de los actos y manifestaciones sociales, culturales, políticas y aparecen en actos de asociaciones de excombatientes, movimientos sociales, de derechos humanos, etc. En este sentido, el pasado siempre está en proceso de transformación (Schechner, 2011), si bien el Estado sigue teniendo un rol central.



Figura N.º 1. [Fotografía de Mirta Amati]. (Plaza San Martín. 2009). Fotografía del cenotafio durante el acto de Malvinas el 2 de abril.

Fuente: Archivo Proyecto UBACyT (2008). Dir. Mirta Amati.

Desde 1990, con la erección del cenotafio, la Plaza San Martín, ubicada en el barrio de Retiro, es uno de los lugares de referencia obligada para el acto organizado por el Estado Mayor Conjunto (Guber, 2004;

Amati, Vilalta y Dragneff, 2009). El cenotafio es una “tumba vacía”, ya que, si bien recuerda a los muertos en el conflicto bélico, los restos humanos no se encuentran allí, sino en el Cementerio de Darwin, en Malvinas, muchos de ellos sin reconocer hasta 2018. Los monumentos de Malvinas son conmemorativos y suelen tener la silueta de las islas o esculturas de soldados en batalla, así como placas con los nombres de algunos de los 649 caídos en la guerra.⁹

El vigésimoquinto aniversario, como toda fecha redonda, fue un momento de múltiples actos. Lorenz retoma un episodio de una muestra realizada por el Ministerio de Defensa en el Edificio Libertador. En dicho evento, una organización de excombatientes expuso un maniquí de un soldado estaqueado. Ante este episodio, la comisión de familiares retiró sus objetos. Este acontecimiento le sirvió al investigador para mostrar no solo las disputas, sino la exclusión –todavía en 2007 imperante— de la discusión política sobre el tema, cuando se lo plantea desde “el dolor o el altar de la Patria”.¹⁰

En los últimos gobiernos democráticos, hubo cambios en el uso de los espacios y la participación de diversos grupos y asistentes. El período kirchnerista (en sintonía con la descentralización de actos del gobierno nacional, que dejó de realizarlos únicamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), se conmemoró el 2 de abril en Río Grande y Ushuaia,

9 El Museo Nacional de Malvinas realizó un mapa federal de memoriales de la guerra de Malvinas (ver: <https://museomalvinas.cultura.gob.ar/noticia/mapa-federal-de-memoriales-de-la-guerra-de-malvinas/>) y la Universidad Nacional de Lanús realizó un muro *online* con “la Gráfica del Pueblo” (ver: <http://memoriamalvinera.unla.edu.ar/>). En ambos casos, la información es interactiva, ya que los usuarios pueden consultar y subir las imágenes de los memoriales.

10 En la actualidad podemos observar un cambio en esos sentidos, debido a que se han realizado denuncias por los estaqueamientos, cuestión que también aparece en el relato de los diálogos con Silvio Katz (ver capítulo 3).

ciudades ubicadas “frente” a las Islas. En el período macrista (en consonancia con el vallado de plazas y edificios públicos, custodiadas por fuerzas de seguridad, y la evitación de posibles manifestaciones), los actos de Malvinas se realizaron en los jardines de la Quinta de Olivos, la casa residencial, que es de acceso restringido.¹¹

2.4. Desde “lo local”: autonomía y articulación

En los actos de Malvinas, la dimensión de “lo local” aparece en dos sentidos:

1. Las *conmemoraciones organizadas localmente*, ya sea por los gobiernos municipales como por organizaciones civiles de cada localidad.
2. Los *actos de protestas o manifestaciones* que, en general, se convocan en las cercanías de los actos nacionales, pero que no logran *totalizarse*: no pasan a ser considerados *nacionales*.

Si tomáramos los datos empíricos y geográficos, veríamos que todos los actos son locales, ya que siempre se realizan en un lugar específico. ¿Qué sucede entonces con los actos nacionales que, a pesar de realizarse en una localidad, son considerados como si fuesen de *toda la nación*? Lo que sucede es que, como todo lo humano, el territorio también es una “representación social”; los actos de la ciudad de Buenos Aires o aquellos presididos por el presidente o la presidenta nacional se consideran en las representaciones sociales compartidas como nacionales, “se nacionalizan”. Más allá de realizarse en una u otra ciudad, lo importante no es su localización, sino quien

11 Si bien se realizaron actos en la Plaza San Martín, estos no contaron con la presencia del presidente, sino del Estado Mayor Conjunto o del ministro de Defensa.

lo preside. También son considerados como actos nacionales aquellos que logran una convocatoria cuantitativamente importante o bien aquellos que aparecen en los medios masivos, es decir que son comunicados y difundidos a toda la nación.

En este sentido, en cada localidad frente a monumentos conmemorativos y en cada escuela, las autoridades municipales, escolares, religiosas, de las fuerzas de seguridad, de asociaciones civiles de exsoldados y los vecinos de la localidad, realizan *su* acto. A pesar de las particularidades de cada caso, el acto sigue un patrón con modos formales de recordación, que retoma otros rituales estatales: izamiento de bandera, presencia de abanderados, ejecución del *Himno Nacional* y la *Marcha de Malvinas*, discursos de autoridades y testimonios de excombatientes, entrega de ofrendas florales a los caídos y entrega de medallas a veteranos.

Además, paralelamente a los actos centrales, en determinados períodos también se desarrollan manifestaciones conmemorativo-contestatorias. Así sucedió en el primer aniversario, organizadas por parte de asociaciones de exsoldados combatientes, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos (Guber, 2004). Sin embargo, las manifestaciones de estos diferentes “emprendedores de la memoria” no logran tener capacidad de totalización/nacionalización: las formas de comunicar el recuerdo de la guerra de esos “testigos” no fueron incorporadas a las modalidades de las ceremonias oficiales.¹² De hecho, estas protestas fueron más usuales en las calles aledañas de los actos centrales que en los recordatorios locales.

12 A diferencia del 24 de marzo, conmemoración de los organismos de derechos humanos, la cual luego se nacionalizó sin perder nunca el estilo conmemorativo social que tuvo desde un inicio, es decir, la autonomía del Estado; el 2 de abril, contó con estilos de actos autónomos, pero siempre fue preponderantemente estatal, militar y religiosa, si bien algunos gobiernos resaltaron estilos democráticos, sociales y populares de recordación en detrimento del recuerdo estatista, guerrero o patrioter (Amati, Díaz y Jait, 2013).



Figura N.º 2. [Fotografía de Sebastián Hadida]. (S/l. 2012). Acto por Malvinas, marcha nacional a la Embajada Inglesa el 2 de abril.

Fuente: Archivo UBACyT (2012-2014). Dir. Mirta Amati.



Figura N.º 3. [Fotografía de Mirta Amati]. (Plaza de Mayo. 2 de abril de 2008). Actos de los veteranos no reconocidos durante el campamento del grupo de Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS).

Fuente: Archivo personal de la compiladora.

En este tipo de manifestaciones, los sentidos del presente y el futuro suelen ser las centrales, aunque sean dispares e incluso contradictorios. Algunos de estos actos reivindican la “gesta” y el “espíritu guerrero”, mientras otros los critican. Todos defienden el honor y el reconocimiento de los veteranos, pero en algunos casos solo de aquellos que participaron en el Teatro de Operaciones de Malvinas; y nunca a quienes lo hicieron en el continente (los veteranos “no reconocidos”), mientras en otros el reconocimiento se acepta para todos. En algunos de estos actos se sostiene la necesidad de no dividir a los oficiales, suboficiales y soldados, mientras otros ven la necesidad de diferenciar a veteranos (militares) de excombatientes (civiles, soldados conscriptos en el momento de la contienda) en

clara referencia a las actuales denuncias por torturas a los conscriptos, al mal desempeño de las FF. AA. y a aquellos militares veteranos que están procesados por delitos de lesa humanidad durante la dictadura.

En los actos locales también aparecen expresiones de cariño y cercanía entre los presentes que no suelen verse en el acto central o nacional (ceremonia formal y simbólica de la experiencia de guerra). Los caídos no solo aparecen en la representación de “los 649” (la abstracción del número permite borrar toda identidad), también se conoce el pasado biográfico de cada uno de “los compañeros caídos” que tienen rostro, nombre y apellido, que se muestran en fotografías y se reconocen en el relato de una historia y experiencia compartida que, de este modo, se recuerda. Esas experiencias y ausencias exceden los 74 días de la contienda, por lo que incluyen los distintos acontecimientos que van desde esos días hasta la actualidad, y el número de caídos se ve incrementado con los fallecidos en la posguerra.

Estas diferencias de los sentidos de los actos permiten sostener que las experiencias no dependen directa ni linealmente del acontecimiento pasado (de “lo que pasó en la guerra”), sino que están mediadas por “el grupo que recuerda”. Memoria que lejos de ser individual y privada, es constitutivamente social.

2.5. Recordar desde Florencio Varela

En las localidades del conurbano suelen realizarse actos conmemorativos cada 2 de abril. Organizadas por asociaciones de excombatientes, a veces cuentan con la presencia de representantes de los respectivos municipios y otras se realizan con autonomía del Estado.

La sociedad civil ocupa un rol importante en la producción de estas conmemoraciones, contribuyendo a mantener viva la memoria social. Es por esto que cuando las asociaciones civiles y centros de veteranos

organizan un homenaje, la sociedad participa acompañando y compartiendo los sentimientos colectivos que esos testigos directos generan.

Los actos son muy diversos, pero en ellos encontramos las formas, los sentidos y sentimientos que comentamos más arriba. Por esto, es necesario observarlos en su particularidad. Como parte de nuestros proyectos de investigación y de vinculación realizamos actividades, observaciones y entrevistas con grupos de Florencio Varela. Seleccionamos aquí, algunos de los actos del 2 de abril con el objeto de analizar distintas formas conmemorativas locales.

2.6. El acto de los “héroes”

Cada año, el Centro de Veteranos Héroes de Malvinas de Florencio Varela realiza el acto del 2 de abril. Si bien en los últimos períodos se hacen en el Monumento a Malvinas, otros actos se llevaron a cabo en la plaza frente a la municipalidad (donde se encuentran el Monumento a la Independencia y un cañón de Malvinas).

El Monumento a Malvinas se inauguró en noviembre del 2009, en el marco del Día de la Soberanía Nacional,¹³ en el Cruce Varela. En el acto de inauguración el Intendente, Julio Pereyra, refirió al recordatorio de la guerra y a la soberanía destacando que el reclamo actual ya no es bélico, sino diplomático. Esta idea pacifista también está presente en la figura que se seleccionó para el monumento: la silueta de Malvinas, que aparece en una imagen ahuecada (es decir, por “su ausencia”), permite ver a través de ella, el cielo o la ciudad.¹⁴

13 Sobre las fechas conmemorativas, ver el capítulo 8.

14 El monumento es similar al que se encuentra en Ushuaia. En ese caso, al encontrarse frente al mar y a las Islas, el espectador puede interpretar esos sentidos al ver las Islas en

Si bien está en una plazoleta de Florencio Varela y cuenta con una placa que recuerda a los caídos varelenses: Ramón Salorzano, Sergio Robledo, Pedro Orozco, Miguel Arrazaeta y Omar Abraham; se eligió emplazarla en ese lugar porque es una zona de “cruce de fronteras”: la cuadra frente al Monumento pertenece a Berazategui y muy cerca se encuentra Quilmes. De hecho, en la inauguración estuvieron presentes excombatientes de los tres municipios: Florencio Varela (Martín Piri), Berazategui (Omar Sánchez) y Quilmes (Eduardo Viño). En las entrevistas nos dijeron que, a pesar del objetivo de unir los tres distritos, los actos siguientes del 2 de abril se siguieron realizando en cada localidad por separado sin lograr un acto conjunto.



Figura N.º 4. [Fotografía de Mirta Amati]. (Cruce Varela. 2012). Vigilia del 1.º de abril en el Monumento a los Héroes de Malvinas. Integrantes del Centro de Veteranos Héroes de Malvinas con fotografías de los caídos varelenses.

Fuente: Archivo personal de la compiladora.

ese espacio del monumento “que no está” (ya que también la silueta se forma ahuecando el rectángulo de material). En este caso se encuentran 649 placas de los caídos.

Las conmemoraciones suelen realizarse en ese espacio, con presencia de autoridades municipales, escolares, civiles y vecinos de la localidad. Han consistido en actos diurnos o ritos nocturnos como son las vigili- as.

El 30.º aniversario se realizó como todos los años frente al Monu- mento. Sin embargo, por tratarse de una “fecha redonda” también se hizo una megamuestra durante varios días previos. Antes del acto ha- bían llevado una ofrenda floral al monumento de Av. Castelli y Av. San Martín, frente a la municipalidad. Por lo cual, la secuencia fue de un acto seguido por una marcha por las calles varelenses hasta llegar al acto central, frente al Monumento.

El acto del 2 de abril contó con la presencia de autoridades locales: el Intendente, Julio Pereyra; el presidente del Centro Héroe- s de Malvi- nas, Carlos Orsini; el ministro de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Genoud (que es varelense); la presidenta del Concejo Deliberante, Lau- ra Ravagni y el obispo de la Diócesis de Quilmes, José Carlos Tissera. También estaban presentes otras organizaciones del Estado como las escuelas, los bomberos, la policía y la gendarmería. Además, participa- ron diferentes agrupaciones de la sociedad civil: los gauchos del fortín “la Trepilla”; la sociedad civil Mi Pueblo, los padres y las madres de los caídos varelenses y numerosos vecinos.¹⁵

Por tratarse de una fecha “redonda”, el 30.º aniversario comenzó algu- nos días antes: el 30 de marzo de 2012, con una megamuestra que duró hasta el 1.º de abril, antes del comienzo de la tradicional vigilia. Se rea- lizó en la sede de los Bomberos Voluntarios de Florencio Varela, espacio

15 Además del reconocimiento a los veteranos locales, algunos de los padres participaron con el reclamo por el reconocimiento de los cuerpos en el Cementerio de Darwin. Un póster con la imagen del Cementerio se exponía como parte del recordatorio.

céntrico que permitió hacer actos al aire libre, pero también exposiciones y charlas durante varios días. El predio de los bomberos, ubicado en la Av. Gral. San Martín, a unas cuadras de la municipalidad, cuenta con un espacio verde de casi media manzana. El edificio, que durante la guerra fue una fábrica de sillas,¹⁶ se encuentra en el fondo del predio. Esto permitió organizar el espacio del frente, con distintos elementos y ofrecer diferentes actividades: el escenario, en el centro; una escultura, en el ingreso hacia la izquierda; una carpa con puestos, hacia la derecha.



Figura N.º 5. [Fotografía de Mirta Amati]. (Florencio Varela. 2012). Carpa con puesto en la megamuestra del 30.º aniversario de Malvinas del Centro de Veteranos, sede de Bomberos Voluntarios.

Fuente: Archivo personal de la compiladora.

16 Esto no fue algo puesto en valor ni en el espacio ni en los eventos; pero fue un comentario de uno de los veteranos durante las entrevistas que realizamos: al narrar sus memorias de la guerra, recordó que este fue el lugar donde trabajaba al momento de haber ido al servicio militar y a la guerra: Sillas Burz.

En el día de la apertura de la megamuestra, participaron instituciones educativas, funcionarios del estado municipal, miembros de instituciones religiosas y organizaciones civiles. El escenario ocupó el foco ritual de este momento conmemorativo, donde se ubicaron las autoridades, los abanderados y los “héroes” de Malvinas. La Orquesta Escuela de Varela fue quien ejecutó el *Himno Nacional Argentino*. Al finalizar, el padre Miguel Hrymacz, párroco de Nuestra Señora de la Medalla de Varela y vicario de solidaridad del Obispado de Quilmes, bendijo la muestra y dijo unas palabras alusivas.

El secretario de gobierno, Andrés Watson, en representación del Intendente Julio Pereyra dirigió unas palabras a los veteranos, funcionarios, familiares, alumnos, inspectores, vecinos, donde resaltó el trabajo colectivo sobre Malvinas que se hace desde la localidad, para mantener viva la memoria no solo en los días de conmemoración para los excombatientes y caídos, sino como algo permanente. Este acto dio apertura a las actividades de la muestra que duró hasta la vigilia de la noche del 1.º de abril y la madrugada del 2, cuando los participantes se trasladaron al Monumento del Cruce Varela.

En la carpa, se organizó una muestra que contaba con varios puestos donde se incluían diversas temáticas. El recorrido comenzaba con la exposición de elementos que les daban a las tropas (armamento e indumentaria militar); luego seguía una exposición de retratos de los caídos de Varela y fotografías de la guerra (pertenecientes a la Asociación Héroes de Malvinas). Un puesto, organizado por la Asociación Civil Plaza de las Américas, contaba con libros editados por Dunken y fotos de distintos actos en la Plaza y tenía un ploteo con la nueva bandera de Malvinas.¹⁷

17 Los íconos del emblema incluyen el sol de la bandera nacional, la sangre derramada

La Asociación Arte en Acción para la Gente (AenAG) también contó con su puesto, donde se expusieron obras y pinturas de artistas varelenses; este grupo también realizó, en el predio, un mural conmemorativo colectivo.

La Dirección de Escuelas participó con la presentación de una maqueta de Malvinas a escala, en la que se apreciaban casas y aviones. Lo seguía el puesto del Escuadrón Fénix: los ases sin armas, de los pilotos de guerra de la Fuerza Aérea Argentina, quienes tenían fotografías donde construían el mito del bautismo de fuego en Malvinas.

Además, en la carpa, se realizaron “disertaciones” de veteranos de guerra y docentes universitarios de la UNAJ, las que se transmitían en una radio abierta. En esos momentos, se invitaba al público y cada puesto dejaba de atender o comentar lo que allí se presentaba a los visitantes para invitarlos a escuchar las charlas. La radio abierta transmitía en vivo desde la carpa, mientras se podía recorrer la muestra.

Las actividades estaban destinadas al público general y a instituciones educativas, por lo tanto, muchas de las escuelas de la zona pudieron participar y todo el tiempo se veían a estudiantes de distintas edades con guardapolvos blancos y, en menor medida, con uniformes de escuelas privadas.

Además de los puestos, en el escenario se realizaron actividades culturales como recitales, bailes y discursos. En ese espacio, el 30, se inauguraron los eventos con presencia de autoridades del gobierno municipal y autoridades religiosas. Frente a este, se ubicaron sillas, para

durante y después de la guerra, las tres fuerzas armadas, los mares del sur o la Fuerza Naval Argentina. Además, el ploteo incluye el escudo que hace referencia al gobierno radical que, en 1986, lo aprobó junto con la marcha de Carlos Obligado y José Tieri.

que el público pudiera disfrutar por varias horas, ya que las actividades estaban abiertas toda la jornada.

En el lugar, también se expuso una enorme obra realizada con materiales de desecho que se iluminaba por la noche. *La ola* es una obra de arte público realizada por Horacio Dowbley, como parte de un proyecto cultural educativo con escuelas de Quilmes y Florencio Varela. Se trata de una estructura de hierro de 10 metros de longitud por 4,50 metros de altura y de ancho donde se alojaron botellas de plástico recicladas con los nombres de los estudiantes que se iluminaban de blanco y azul formando una gran ola.



Figura N.º 6. [Fotografía de Mirta Amati]. (Florencio Varela. 2012). *La ola*, escultura de Horacio Dowbley. Fotografía de artistas locales, veteranos del centro y autoridades municipales.

Fuente: Archivo personal de la compiladora.

La organización del acto estuvo a cargo del Centro de Veteranos Héroes de Malvinas en forma conjunta con el municipio, quienes facilitaron el espacio, los equipos de audio, la locución, los actos y grupos de artistas.

2.7. De “héroes” a “herederos”

En 2019 los actos en Florencio Varela se realizaron, como cada año, por la mañana del 2 de abril en el Monumento, organizado por las autoridades municipales y el Centro de Veteranos varelense. El acto fue encabezado por el intendente Andrés Watson y el presidente del Centro de Veteranos, Jorge Alfano. La invocación religiosa estuvo a cargo de Carlos Vázquez, párroco de San Juan Bautista. La noche anterior, los veteranos habían realizado una vigilia en la sede del Centro.¹⁸

Pero esa misma noche, en el Monumento, otra organización social realizó la vigilia. El 1.º de abril, la Asociación Civil Herederos de Malvinas organizó el rito nocturno en la víspera del Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas.

No hubo divulgación en los medios masivos ni en los oficiales, la convocatoria se hizo a través del “boca en boca” y de las redes sociales, dando al evento el carácter de una cita pautada, pero programada con poca antelación y sin invitación alguna. Contó con la presencia de ve-

18 La sede se encuentra ubicada en 25 de Mayo y Castelli, a unas cuadras del municipio. Desde que comenzamos nuestros proyectos de investigación, en 2010, fuimos viendo cómo los veteranos reclamaban este espacio no solo para recordar la guerra, sino para ofrecer distintos servicios a los exsoldados y sus familias. Entre otras cuestiones a muchos les preocupaba cómo apelar a las nuevas generaciones, qué iba a pasar con sus hijos y cómo acompañar a los socios activos y adherentes. Allí, en la actualidad, funcionan los consultorios médicos del PAMI Madres de Malvinas, especializados en clínica generalista, kinesiología, radiología, psicología y psiquiatría. Estas acciones son apoyadas por el municipio.

teranos y vecinos. En distintos momentos pasaron algunos concejales e integrantes del Centro de Veteranos.¹⁹

El espacio se organizó alrededor del monumento, ubicando las sillas en cuatro o cinco filas, a las que los participantes sumaron algunas banquetas que llevaron individualmente desde sus hogares. Esta disposición configuró el espacio de tal modo que el espacio central quedó libre para funcionar como escenario. Allí se realizaron los discursos, las danzas folclóricas, las canciones.

No todos estaban sentados, algunos se quedaron parados detrás de las sillas. Del otro lado del monumento se dejó espacio para estacionar los vehículos. Para dividir estos espacios, se colocó una bandera de la Asociación que, de este modo, señalaba el carácter de organizadores de la vigilia. No había otros emblemas (ni estatales ni de veteranos). En la bandera se encontraba escrita una dedicatoria de un padre a su hijo, caído en Malvinas: “Dejaste tu casa, tu barrio y tu gente con una sonrisa y un abrazo fuerte, mirando tu hermoso perro... te fuiste, le pregunté a Dios si esos señores en vez de mandar hubiesen peleado, si ellos podrían haber andado donde muchos quedaron, ellos les dirán a todos los padres, su hijo fue un héroe, un gran soldado. Muchas medallas, muchos honores y para los padres solo queda el llanto”. Estaba firmado por José “Pepe” Martínez.

19 Si bien la asociación cuenta con varios años de existencia, habiendo realizado algunos actos conjuntamente con la municipalidad y en escuelas secundarias, en el contexto observado hubo una división de actos (ya que el Centro de Veteranos estaba realizando otra vigilia), entre otras cuestiones por el contexto de las elecciones nacionales y locales. Uno de los exsoldados, que anteriormente perteneció al Centro y ahora organizó este evento, iba candidateado como intendente en las PASO 2019, algo que –sin embargo– no apareció en los eventos.

La bandera, con los colores patrios, de aproximadamente 4 metros de largo, tenía un dibujo estampado de dos personas, un hombre mayor y un soldado, la primera estaba sentada junto a una tumba, mientras que el soldado estaba arrodillado sobre sus pies. Ambos, rodeados de cruces blancas. De este modo, el emblema hace clara referencia al Cementerio de Darwin, donde están sepultados los cuerpos de los combatientes argentinos.²⁰



Figura N.º 7. [Fotografía de Beatriz Bustos]. (Florencio Varela. 2019). Acto de la Asociación Civil Herederos de Malvinas. Vigilia, 1.º de abril.

*Fuente: Otra Radio. Recuperado de:
<https://otraradio.com.ar/contenido/1100/vigilia-por-malvinas-en-florencio-varela>*

20 En 2017, se exhumaron y reconocieron los cuerpos enterrados en 121 tumbas. Hasta ese momento cada uno estaba inscripto como “soldado argentino solo conocido por Dios” (ver capítulo 8).



Figura N.º 8. [Fotografía de Beatriz Bustos]. (Florencio Varela. 2019). Bandera de la Asociación Civil Herederos de Malvinas. Vigilia, 1.º de abril.

Fuente: *Otra Radio*. Recuperado de:
<https://otraradio.com.ar/galeria/1100/vigilia-por-malvinas-en-florencio-varela>

La vigilia no cuenta con una estructura rígida. Los distintos actos se van desarrollando secuencialmente. Se trata de una temporalidad del “estar”, en que se comparten distintos tipos de eventos, dentro de los cuales no todos hacen referencia a la guerra o a Malvinas, sino que se recrea un momento comunitario, de socialización y encuentro.

A medida que transcurría el acto, fueron llegando otros veteranos, se los podía distinguir fácilmente porque vestían de fajina, vestimenta similar a los uniformes militares que utilizaron durante la guerra. La mayoría tenía muchas medallas en la chaqueta. Cada vez que llegaban al lugar se abrazaban con el resto de los excombatientes. Las expresiones de emoción eran frecuentes al momento de encontrarse. Se ubicaban al pie del monumento, uno al lado del otro, completando un semicírculo frente al público y con el Monumento como fondo del escenario. De este modo, podían ver a los presentes y “ser vistos”, apareciendo en la escena resaltados en calidad de “homenajeados”. El público podía, de

este modo, observar los actos, participar de algunos de ellos (por ejemplo, si se bailaba) y, al mismo tiempo, observar a los veteranos.

Luego del *ballet* juvenil, fue el turno de un grupo musical de la localidad, los temas que representaron eran del género conocido como “cumbia santafesina”. Muchas personas acompañaron los temas cantando o haciendo palmas, otros tomaban mate en las reposeras que habían llevado. Además, sacaban fotos a los artistas que brindaron espectáculos, algunos niños corrían alrededor. El clima era familiar y acogedor.

Los grupos musicales les dedicaron varias de las canciones que interpretaron a los excombatientes, que se encontraban detrás de los artistas, quienes, con gestos y señas, agradecían y devolvían la retribución. Pasaron varios grupos musicales, presentados por una mujer que conducía el acto. Varias veces se recordaba y se pedían aplausos para los homenajeados, quienes permanecieron en el mismo lugar durante casi toda la noche, solo se alejaban cuando se iban a sacar fotos o a saludar a personas que se acercaban.

Unos minutos antes de culminar la vigilia, se invitó a los presentes a acercarse al centro para entonar juntos el *Himno Nacional Argentino*, interpretado por un cantante que se encontraba en el lugar. A su vez, algunos veteranos de guerra izaban la bandera argentina en el mástil que se encontraba en el lugar. Se finalizó el himno al grito de “¡Viva la Patria!”. En ese momento se pidió un minuto de silencio para los caídos en Malvinas y en la posguerra.

Un miembro de la organización y excombatiente tomó el micrófono para nombrar los apellidos de los veteranos que vivían en Florencio Varela y perdieron la vida en el combate o en la posguerra; luego de cada apellido, la gente que se encontraba en el lugar gritaba “¡Presente!”. La emoción recorrió el lugar y afectaba también al excombatiente que te-

nía la palabra en ese momento, quien, con la voz entrecortada, terminó de nombrar a cada uno de sus compañeros.

En ese momento se colocó una corona floral al pie del monumento, otro miembro de la organización tomó el micrófono para agradecer y recordar a los “verdaderos héroes” que lucharon contra los “usurpadores británicos”. Su discurso se basó, en un primer momento, en remarcar la importancia de seguir generando ese tipo de encuentros y homenajes para mantener viva la memoria, haciendo referencia a la importancia de valorar la historia contada por los propios protagonistas. Además, menciona la “semilla malvinera” como una especie de legado y obligación que les transfieren a sus hijos y herederos, y se hace responsable a toda la sociedad para no volver a permitir que se “desmalvinice”.

En estas intervenciones no solo se conmemoran los eventos pasados, sino que son un recurso para hacer visibles reclamos que fueron surgiendo en la posguerra y siguen estando pendientes. Una de esas referencias fueron los pedidos de necesidades básicas de cobertura de salud y pensiones que, aunque se lograron con el reconocimiento del Estado, siguen reclamándose por otras cuestiones como no contar médicos capacitados. A pesar de esto, en el discurso puede advertirse el conocimiento sobre el “estrés postraumático”, un conocimiento de especialistas que con la guerra fue uno de los temas que más aparecían en los medios y en las conversaciones sobre los exsoldados.

No hay, en estos discursos o historias de Malvinas, datos concretos. Más bien se hace referencia a temas y valores generales, abstractos y emotivos, al deber ideológico del orgullo y el “hacer patria”, un llamado a lo heroico sin fisuras.

2.8. Algunas ideas para concluir

En los actos de Malvinas, más allá de las formas que asuma cada ceremonia, el estilo conmemorativo es predominante: el énfasis en la memoria (ya sea respecto al pasado o al presente) y la exclusión del festejo es una constante, incluso cuando las referencias a este último comienzan a aparecer como posibilidad.

La oficialidad de los actos supone la normativa, tanto de la ley de feriados nacionales como de los protocolos. Suelen caracterizarse por la formalidad y en todos ellos es imprescindible la presencia de testigos directos: los excombatientes (Amati, 2011). Esto habilita la presencia de un relato que articula la memoria del pasado con una política del presente. Otra característica que suelen tener los actos oficiales, a diferencia de los locales, es que se realizan en lugares públicos, ligados con la historia y la nación: espacios de memoria. Se trata de las plazas que suelen rememorar a personajes históricos de la etapa independentista, como San Martín, a las que se incluyeron los memoriales por Malvinas. La excepción es el último gobierno nacional, que realizó los actos en la Casa Residencial, como tal privada, del presidente. Por esto, en el gobierno macrista, el único lugar donde aparecen los actos conmemorativos de Malvinas, es el “espacio mediático”. La participación de la sociedad y también de la mayoría de los veteranos y las asociaciones de excombatientes, así como nuestra presencia para investigar y observar, solo pudo ser en calidad de *lector*, ya que los actos no son públicos y los únicos que asisten son unos pocos *seleccionados*, invitados a las ceremonias.

En cambio, en los actos que se realizan en diversas localidades, generalmente a cargo de los mismos veteranos y familiares de caídos en Malvinas, podemos observar que intentan (re)construir y fortalecer las representaciones colectivas y el contacto y la comunicación directa.

Muchos de ellos comparten testimonios, anécdotas o recuerdos, con el fin de transmitir las sensaciones por las que tuvieron que transitar en los diferentes momentos (antes, durante y luego de la contienda), haciendo hincapié constantemente en mantener viva la memoria y remarcando la importancia de tenerla siempre presente, como testimonio viviente de la historia reciente de nuestro país. En dichos actos, un clima familiar es el que predomina, por ser un momento de encuentro entre los conmemorantes y sus familias, amigos y vecinos.

Además, se recurre a estos actos, ceremonias o vigili­as, no solo para rememorar a los 649 caídos en guerra (que en el caso de las localidades hacen referencia principalmente a los excombatientes y caídos que pertenecieron al lugar), sino también como un recurso para poder visibilizar los reclamos actuales que se realizan hacia el Estado, la reivindicación de la soberanía sobre Malvinas que sigue pendiente.

En ese reclamo todos parecen coincidir, pero es tan general que no se pueden distinguir particularidades y diferencias. En cambio, otros reclamos que son propios de la coyuntura actual no aparecen en los actos locales, pero sí fueron parte de los discursos oficiales y también están presentes en juicios y denuncias públicas que circulan por fuera de las conmemoraciones. Es el caso del pedido de identificación de los cuerpos del cementerio de las Islas, que a pesar del paso del tiempo seguían figurando como NN (presente en el discurso de Cristina Kirchner el 2 de abril de 2017); luego de 35 años del conflicto bélico comenzó un proceso de identificación a cargo del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que continuó y concretó en el gobierno siguiente, de Mauricio Macri. Otro de los reclamos que resonó fuertemente fue el pedido de juicio a los comandantes por torturas y vejámenes cometidos contra los soldados durante la guerra, que se calificaron como crímenes de lesa humanidad. Estas cuestiones, en el actual contexto, suelen no aparecer en los actos conmemorativos, pero sí son frecuentes en las entrevistas y

conversaciones en diferentes espacios, también en algunos medios masivos y en las redes sociales.

Una de las preocupaciones de los exsoldados veteranos, propias de diferentes emprendedores de memorias, es quién va a continuar sosteniendo las *memorias de Malvinas*. En este sentido, observamos que muchas asociaciones civiles –como el Centro de Veteranos de Varela– cuentan con socios activos –exsoldados veteranos– y socios y socias adherentes; el carácter mixto permite la apertura e inclusión, en la memoria de Malvinas, de nuevos sectores. La idea de pasar de los “héroes” a los “herederos”, entre los cuales se encuentran los hijos y las hijas de los excombatientes puede indicarnos la continuidad y también los cambios en esas memorias. Los observatorios, centros universitarios y museos, entre otras instituciones, también nos indican las posibilidades futuras de la causa de Malvinas, sostenida por instituciones del campo educativo, cultural y social tanto de pertenencia nacional como municipal.

Revisitando Malvinas en la materia Problemas de Historia Argentina. Encuentros con Silvio Katz

ANA CECCHI y WANDA WECHSLER

3.1. Introducción

Este capítulo indaga en el ejercicio de memoria y transmisión que realizó Silvio Katz, un excombatiente de la guerra de Malvinas, durante sus visitas a la UNAJ. A partir de los ejes memoria, transmisión y testimonios en espacios educativos, el objetivo es describir y analizar una serie de actividades especiales que se llevaron a cabo en la Universidad durante 2016-2019. Como docentes de la materia de Problemas de Historia Argentina (PHA) y principales organizadoras de estos encuentros, reflexionamos en los últimos años en torno a una serie de preguntas: ¿cómo son pensadas estas charlas para estudiantes universitarios?, ¿qué generan los encuentros con un testimonio de la guerra?, ¿qué mensajes quieren dar estas charlas y cuáles dejan?, ¿qué produce en los alumnos y las alumnas de la UNAJ?, ¿qué repercusiones tienen las memorias del pasado reciente en el estudio de la historia argentina?

En los últimos años se ha desarrollado una gran diversidad de estudios vinculados a la guerra de Malvinas. Algunos en torno a las representaciones, otros sobre historias biográficas o sobre la guerra en sí. Sin embargo, poco se abordó en torno a la transmisión de la guerra, sus memorias y testimonios posteriores. En este sentido, nos proponemos recuperar una experiencia reciente en el tiempo y todavía poco

analizada. Esta experiencia es la transmisión en espacios educativos de memorias sobre Malvinas. En particular la propuesta es centrarnos en el testimonio, no homogéneo y en constante transformación de Silvio Katz. Su relato se propone acercar a los alumnos y las alumnas de la UNAJ una mirada innovadora, reflexiva y humanizada sobre la guerra y “el después”.

Cada charla presenta un tiempo de escucha, diálogo y reflexión con los estudiantes y las estudiantes, en el cual Silvio se permite contar su experiencia y posteriores reflexiones sobre la guerra en sí. Entre sus relatos, aparecen algunos ejes de reflexión sobre el pasado reciente, el rol del Estado, el rol de la comunidad judía argentina, el vínculo con sus superiores, la relación con otros excombatientes y su reinserción en el mundo del trabajo. Todos estos aspectos presentan una mirada particular sobre este hecho histórico y generan gran interés en el alumnado. Es sobre las experiencias de las charlas y las reacciones de los alumnos y las alumnas que nos interesa indagar como un aporte a los estudios sobre las memorias y el pasado reciente.

3.2. Malvinas en la universidad, en la UNAJ y en la materia PHA

El 11 de julio de 2019, el diario *Página 12* publicaba la noticia “Malvinas: escándalo en el Nacional Buenos Aires”. Se trataba de la comunidad educativa cuestionando una charla dictada en el colegio secundario Nacional Buenos Aires por dos exoficiales veteranos de la guerra de Malvinas, que pertenecían a la Fuerza Aérea y se negaban a hablar de los desaparecidos y de las torturas a combatientes durante el conflicto bélico. El relato fue denunciado por padres y alumnos ante el Consejo Educativo y puso en el centro de la discusión cómo se habla de Malvinas en los ámbitos de enseñanza, qué se dice sobre Malvinas y cómo se construyen relatos en las aulas (citado en Lorenz, 2006).

El 16 de diciembre de 2015, al cumplirse 50 años de la Resolución N° 2065 (Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Secretaría de Asuntos Relativos a Malvinas, 2015) de la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Secretario de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los Espacios Marítimos Circundantes en el Atlántico Sur, Daniel Filmus, se preguntaba cómo se abordaba la cuestión Malvinas en los ámbitos de enseñanza, en general, y las universidades de la República Argentina, en particular: qué se sabía y se decía de Malvinas en la educación superior. En ese momento se abrió una convocatoria para que las universidades presentaran proyectos de investigación referidos a la cuestión Malvinas, e indagaran sus diversos aspectos geográficos, regionales, de flora y fauna, energéticos, sus datos censales desconocidos, tales como la composición social de sus habitantes. En aquella convocatoria se hacía referencia a la poca presencia de investigaciones referidas a Malvinas en las universidades, se señalaba la falta de menciones a la Resolución N° 2065 (Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Secretaría de Asuntos Relativos a Malvinas, 2015) de la ONU (que reconoció formal y expresamente la existencia de la disputa de soberanía entre la República Argentina y el Reino Unido, e instó a estas dos únicas partes a encontrar una solución pacífica, a través de negociaciones bilaterales) en ámbitos universitarios.²¹

La cuestión Malvinas fue analizada tempranamente en términos académicos en 1910 por Paul Groussac, erudito de origen francés que ocupó un lugar clave en el mundo intelectual argentino de fines del siglo XIX y principios del XX. Groussac (1910) fue la primera obra que refirió al tema desde una perspectiva científico-moderna y constituye un hito

21 Dos proyectos de la UNAJ fueron seleccionados en esta convocatoria a programas de investigación, uno de los cuales es retomado en este libro, en el capítulo 7.

en el largo devenir histórico en torno a los archipiélagos australes. En ella, el autor expone de manera ordenada y sistemática los fundamentos jurídicos e históricos que avalan los derechos argentinos sobre el archipiélago. A esta metodología en la exposición le agrega la presentación de fuentes documentales que son claves para la historiografía, reunidas por primera vez en una obra, fuentes que pudo obtener en la Biblioteca Nacional de la que fue director hasta que falleció en 1929.

En 1936, la obra fue traducida al español bajo el título de *Las islas Malvinas*, con el objetivo de hacerla masiva, de distribuirla gratuitamente en bibliotecas populares y establecimientos educativos de todo el país. El proyecto comenzó en 1934 y fue presentado en el Congreso por Alfredo Palacios. Palacios era un gran estudioso del tema y concienzudo lector de Groussac. El objetivo del senador porteño era difundir de modo comprensible para toda la población los derechos de soberanía que tiene la Argentina sobre las Islas Malvinas a través de la obra más completa y documentada hasta el momento. El proyecto de ley fue promulgado por el presidente de la Nación, Agustín P. Justo, en septiembre de 1934. La norma reconocía la necesidad de que todos los habitantes de la República supieran que las Islas Malvinas son argentinas y que Gran Bretaña en 1833, sin título de soberanía, se había apropiado de forma ilegítima de ellas a través del uso de la fuerza. Para ello se disponía que la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares tradujera al español *Les îles Malouines*, a fin de distribuirla gratuitamente en todos los establecimientos educativos del país. Aquel esfuerzo iniciado por Groussac en 1910 alcanzaba así una dimensión geográfica y social que se proyectaba hacia el futuro.

Malvinas ocupó un lugar sustantivo en el imaginario popular. Antes de la guerra de 1982, la mención a las Islas Malvinas en el cancionero popular es abrumadora (Carassai, 2017). Si bien todavía no existe un estudio del modo en que la historia de Malvinas era abordada en el cu-

rrículo escolar antes de 1982, en la extensa cantidad de canciones que versan sobre las Islas puede rastrearse una sensibilidad social sobre la cuestión Malvinas muy distante de las construcciones más conocidas difundidas tanto en los medios masivos de comunicación como por diversas instituciones, ya sean privadas o públicas.

La guerra de Malvinas implicó un quiebre tanto para la sociedad como para la historiografía. Desde el fin de la guerra la disputa por los sentidos de Malvinas signa el campo de las ciencias humanas y sociales (Lorenz, 2009b). Asimismo, desde la sanción de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 (2006), “la causa de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur” es un tema obligatorio para todas las instituciones escolares. El cumplimiento de este mandato plantea un profundo desafío a la comunidad educativa.

La guerra de Malvinas se aborda en las aulas de la UNAJ en la materia PHA, asignatura obligatoria del Ciclo Inicial. Todos los estudiantes de esta universidad cursan durante un cuatrimestre este recorrido que problematiza diferentes aspectos de la historia argentina entre 1930 y 2011. Se trabaja con un libro coordinado por Carolina González Velasco y Fernanda Percovich, que presenta en nueve capítulos a modo de ejes que articulan la historia política con la historia económica y social. La guerra de Malvinas se ubica en el capítulo 7, titulado “La dictadura militar: terrorismo de estado y plan económico neoliberal, 1976-1983”, en el apartado V: “La guerra de Malvinas y el final de la dictadura”. La guerra de Malvinas se desarrolla primero, en relación con la dictadura de Leopoldo Fortunato Galtieri en continuidad del Proceso de Reorganización Nacional, tanto en su política represiva como en la perpetración de un modelo económico liberal. La materia se detiene en las protestas por pan, paz y trabajo desarrolladas en 1982 y en la multitudinaria movilización en Plaza de Mayo, violentamente reprimida el 30 de marzo de 1982. Tres días más tarde, el presidente

de facto anunciaba la recuperación de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, por lo que una nueva multitud se reunía en la Plaza de Mayo para vivir por Galtieri, quien pronunció un discurso exultante “si quieren venir que vengan, les prestaremos batalla” (González Velasco y Percovich, 2019: p. 202).

Uno de los ejes de la asignatura es retomar el conflicto bélico desde los medios de comunicación. Se trabaja con fuentes documentales tales como la revista *Gente* que, en 1982, publicó el titular “Estamos ganado” para dar cuenta de la operación por la que diarios y revistas llenaron sus tapas con titulares que elogiaban sin cuestionamientos la decisión gubernamental y anunciaban grandes logros militares. En la materia se problematiza el discurso acrítico que se podía escuchar en la mayoría de los programas de radio y televisión. Además, se describe la distancia que existía entre la realidad y las imágenes que se mostraban. En este sentido, se refuerza la estrategia por parte de la cúpula militar de reclutar a jóvenes de menos de veinte años, que estaban realizando el servicio militar, sin equipamiento ni preparación adecuada. Los docentes se detienen en las campañas televisas realizadas para la entrega de ropa y comida a las tropas y en el hecho de que estos elementos nunca llegaron a los jóvenes soldados que pasaron hambre y frío. Se enuncia también el saldo de 649 soldados argentinos muertos y el suicidio de los 400 excombatientes por las secuelas que sufrieron y siguen sufriendo quienes sobrevivieron al conflicto. Finalmente, la materia se detiene en problematizar el impacto simbólico que la derrota en Malvinas tuvo para el Proceso de Reorganización Nacional y su pérdida de legitimidad. Es desde esta asignatura y sus actividades especiales que Silvio Katz, excombatiente, fue invitado por primera vez a la UNAJ en 2016 y desde entonces dialoga todos los años con los estudiantes de la materia.

3.3. Breve biografía de Silvio Katz

Silvio Katz nació en el barrio de Villa Soldati y cuando cumplió un año, se mudó a Parque Chacabuco, donde creció, en una casa modesta cerca de la cancha de San Lorenzo de Almagro. Su padre Miguel era de origen judío, sobrevivió al Holocausto y escapó de la Alemania nazi en 1940. Falleció cuando Silvio solo tenía nueve años. De forma coincidente, la vida del padre y de Silvio estuvieron marcadas por el horror y la persecución religiosa. Nélica, la madre de Silvio, fue una mujer central en su vida, y en diferentes momentos significó un cable a tierra. Imparable, debió hacerse cargo de tres hijos sola, y trabajó como cajera de un negocio de lencería en Once. Si bien su mamá fue un acompañamiento y lo cuidó mucho, también estableció en el hogar un código de silencio sobre lo que fue la guerra. Para Silvio el silencio durante muchos años fue el único código posible.

Su escolaridad la pasó en dos escuelas primarias, una llamada “Can-gallo”, el *shule* ubicado en la calle Perón, y la segunda es el colegio Canadá, de Parque Chacabuco. Su secundaria también estuvo entre dos escuelas: una industrial en Boedo, “Reconquista de Buenos Aires”, y otra técnica llamada “Fray Luis Beltrán”, en Barracas.

Silvio recuerda que tuvo grandes amigos con los que jugaba en la vereda. Entre pelotas y autitos que corrían sobre pistas hechas con tiza, creció rodeado de juegos. Disfrutaban de bocaditos Holanda, pastillas DRF, algunas Rhodesia o chokolines Jack. Con el tiempo, la niñez quedó lejos y empezaron a ir a algunos boliches. Sin embargo, lo que más les gustaba en la década de 1970 era juntarse en una casa a comer pizza con bebidas cola y poder ir al cine para ver películas de terror.

De pequeño solo asistía a la sinagoga en festividades importantes: no era una familia judía practicante. A partir de sus once años comenzó a

ir a un grupo en el templo y en su adolescencia se juntaban en casas o salía a bailar. Aunque su vínculo con la religión judía no fue muy estrecho, pertenecer a esta comunidad marcaría su experiencia en la guerra.

Su infancia y adolescencia transitaron entre juegos, amigos y veredas. Como un chico de clase media que tenía una vida tranquila, familiar y pensaba en trabajar hasta que fue sorteado para ingresar al servicio militar obligatorio. Todavía recuerda los detalles de aquel sorteo que se anunciaba por la radio como si fuera hoy. Estaba en la cocina con su madre, sin imaginar que ese anuncio lo llevaría a la guerra.

En 1982, Silvio tenía diecinueve años y a menos de un mes de finalizar el servicio militar lo despertaron durante la madrugada del 2 de abril en el Regimiento de Infantería Mecanizada 3 de La Tablada para darle una noticia que marcaría su vida. El llamado “Operativo Rosario” se había realizado: los militares habían tomado la isla. En la televisión observaba con sus compañeros las imágenes de la Plaza de Mayo repleta de gente vitoreando al presidente de facto Leopoldo Galtieri, escuchaban los cantos contra Margaret Thatcher y a favor de la recuperación de las Islas Malvinas. Poco tiempo pasó entre este momento de espectadores de la televisión a viajeros rumbo a las Islas. Un avión sin asientos para que entren mejor llevó a los soldados con su ropa de verano a Comodoro Rivadavia en un primer momento y a Malvinas luego. Fue recién a mediados de abril que Silvio pudo avisar a su familia que estaba en las Islas.

La experiencia de Silvio en las Islas merece un capítulo aparte. Al regresar, comienza una nueva etapa en su vida signada por el silencio, el dolor, el encuentro con una nueva identidad y un pasado reciente que lo atormentó durante años. El Silvio de diecinueve años, quedó en la isla. Durante los años posteriores a la guerra, intentó de diferentes formas construir una vida “normal”: trabajar, formar una familia y tener

su casa. Sus trabajos fueron múltiples: desde un taller de telas en Once, atender un videoclub y un kiosco 24 horas por Recoleta hasta vender alarmas de seguridad puerta a puerta. Entre estos trabajos, también durante esos años estudió teatro y hasta fue profesor en la Asociación Vecinal Los vecinos sensibles de Palermo. Durante los últimos años antes de jubilarse como veterano, trabajó como cocinero en una escuela de la provincia de Buenos Aires.

Algunos acontecimientos que lo transformaron fueron el fallecimiento de su madre, el haber conocido a su compañera de vida durante 1990, y el posterior nacimiento de sus dos hijos. El deseo de ser padre y su concreción lo transformaron de forma profunda. También el acercamiento a una terapeuta que lo ayudó a hablar de la guerra y a hacer de Silvio un sujeto con un mar de memorias y deseos de verdad y justicia. Cuando se jubiló decidió dedicar su vida a hacer lo que más le gusta: estar con sus hijos, tomar mate con su mujer y acariciar a su perra, Princesa.

Durante los últimos años de trabajo como cocinero, empezó a incorporar una nueva actividad que también implicaría un giro en su vida y su relación con la guerra. Fue en 2012 cuando Silvio comenzó a hablar en medios de comunicación de su experiencia en la guerra, con un particular énfasis en su condición de denunciante. Treinta años después del terror bélico pudo comenzar a transitar una sanación personal a partir de la palabra. Desde su aparición en un libro (Dobry, 2012) y en un programa de radio, Silvio comenzó a ser convocado y a protagonizar charlas, en espacios educativos, basadas en sus memorias y su lucha contra quienes lo torturaron durante los meses en las Islas.²² Con

22 Las denuncias que lleva a cabo Silvio Katz se basan en una serie de prácticas habituales de tortura de los oficiales a los soldados en las Islas.

el paso de los años, estas charlas fueron cambiando y, con ellas, Silvio también, al hacer de este ejercicio de memoria un espacio pedagógico emocionante y potente para entender el pasado. Desde entonces, dedica horas a dar entrevistas, transmitir su lucha y llevar a oídos jóvenes experiencias del siglo XX.

Otro gran momento de su vida fueron los regresos a las Islas: el primero en 2001 y el segundo en 2017. Durante estas experiencias de regreso al lugar de la guerra, pudo sanar y atravesar el dolor junto con su familia. En 2001, y por una cuestión ligada al azar, Silvio ganó un viaje a las Islas mediante un concurso de la marca de cigarrillos Derby. Esa vez viajó con su mujer y en las Islas concibieron a su primer hijo. Varios años después pudieron ir los cuatro a Malvinas (Silvio, su mujer e hijos) a recorrer esa tierra fría, lluviosa y hostil. En ese segundo viaje a Malvinas, Silvio se animó a visitar lugares difíciles, como el Cementerio de Darwin, rodeado del amor de su familia.

3.4. Descripción y recorrido de las charlas de Silvio y cómo llega a la UNAJ

Silvio y Wanda Wechsler, docente de PHA, se encontraron de manera fortuita y casi mágica. Durante 2012 y en el aniversario de los treinta años de la guerra, Silvio comenzaba a dar charlas y hacer entrevistas en medios de comunicación. Su aparición en un programa de radio *Bajada de línea*, conducido por Víctor Hugo Morales, hizo que su voz llegue a muchos hogares. A partir de la edición del libro del periodista Hernán Dobry, Silvio había hecho conocida su historia, y era convocado por varios programas para dar su testimonio. Fue en ese diálogo con Víctor Hugo cuando Wanda lo escuchó por primera vez. Sorprendida y movilizada por su voz y su tono de denuncia, quiso contactarlo. La sorpresa era que no hablaba de la guerra como un héroe ni de sus grandes hazañas combatiendo. El mensaje era claro, sencillo y con-

movedor: la guerra había significado para muchos un parteaguas en sus vidas. Los relatos sobre las experiencias de un joven de diecinueve años, ligados a la tortura, el horror y la desesperación en manos de los militares en las Islas la convocaron a querer conocerlo. También sus relatos ponían en el centro su religión: el ser judío había marcado su experiencia en la guerra.

Como docente, historiadora y judía, esta historia no pasó desapercibida para Wanda. En la era de la tecnología, googlearlo le permitió encontrar su correo y contactarse con él con el objetivo de convocarlo a dar una charla en la escuela en la que trabajaba, perteneciente a la comunidad judía. Ese fue el comienzo de un proyecto que, sin pensarlo ni planificarlo, encararon juntos. Sin conocerlo personalmente y solo mediante un correo, Silvio accedió a la charla y se conocieron ese mismo día. Con las sospechas de la dirección del colegio y las miradas temerosas frente a la incertidumbre, llevaron adelante este encuentro con niños y niñas de doce años. Ese primer colegio significó el comienzo de un largo camino de encuentros, charlas y mates compartidos.

Varios años después, en 2016 y ya trabajando en la UNAJ, Wanda recordó esa experiencia con Silvio. Pensó que sería aún más interesante poder invitarlo a este espacio educativo, que presentaba algunas particularidades. Desde la materia PHA del Ciclo Inicial y obligatoria para todos los alumnos y las alumnas de la UNAJ, como se comentó anteriormente, se trabaja el siglo XX y se indaga sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983). Los estudiantes pertenecen a distintas carreras. La mayoría de ellos y ellas tiene una experiencia cercana con la guerra: algún familiar que fue, un vecino que no volvió, un padre que zafó. En el aula es un tema que los motiva e involucra más que otros temas de la materia, y por eso a Wanda se le ocurrió volver a convocar a Silvio. Esta vez era un contexto diferente: los estudiantes y las estudiantes no eran de la comunidad judía; eran jóvenes y no niños; la

universidad estaba en la provincia de Buenos Aires, y no en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y Silvio no conocía el lugar.

Por el intercambio de unos correos realizados el 19 de abril de ese año y sin dudarle, aceptó la invitación sin ninguna condición, salvo que le consigan donde estacionar. Finalmente, y como un ritual, Wanda lo pasa a buscar por su casa en Parque Chacabuco y el 9 de junio de 2016 Silvio dio su primera charla en la UNAJ, en un auditorio repleto de estudiantes con ganas de preguntar, que se llamó “Memorias de la guerra. Encuentro con Silvio Katz, ex combatiente de Malvinas”. Al día de hoy, Silvio lleva dadas numerosas charlas en la Universidad que, como un ritual, realiza todos los años.

3.5. Descripción de las charlas en la UNAJ

La Universidad tiene dos espacios en los que se realizan este tipo de actividades especiales. Uno es el auditorio, ubicado a la entrada de la avenida Calchaquí, con más de doscientos asientos, un escenario un poco más alto, proyector y luces. Pero también hay un segundo espacio, la Sala del Consejo Superior, en la cual se reúnen los directivos y se organizan los encuentros de los órganos representantes. Ambos espacios se encuentran en la Sede Central de la UNAJ y tienen sus diferencias: en el primero, Silvio debe sentarse en un escenario, un poco alejado de los alumnos y las alumnas, y lo acompañamos de forma rotativa las docentes que organizamos el encuentro. En el segundo, Silvio está más a la par de los estudiantes y las estudiantes, y se genera un ámbito un poco más íntimo.

Las charlas de Silvio son todas diferentes entre sí. Nunca se repite una igual a la otra, porque quienes asisten son siempre alumnas y alumnos diferentes, con diferentes experiencias y expectativas. Aunque en general lo que Silvio comparte no varía mucho (decimos en general porque

con el tiempo Silvio fue cambiando su forma y contenido para comunicar), cada encuentro toma caminos inesperados. Quizás el centro de esto es que las charlas están organizadas y pensadas como un diálogo, una conversación entre Silvio y quienes escuchan. Silvio lleva su experiencia, pero lo hace “a demanda”: depende de qué preguntas aparezcan en ese encuentro para saber qué camino tomará.

Las charlas se organizan en cinco bloques. En un primer momento, en la Universidad presentamos a Silvio contando un poco quién es y retomamos algunos aspectos que se están abordando en la materia PHA en ese momento: contexto de última dictadura militar y el gobierno de facto que llevó adelante la guerra. En un segundo momento, Silvio se presenta y comenta brevemente sus recuerdos sobre cómo llegó a las Islas. Luego y de forma rápida, pide pasar a un tercer momento en el cual se desarrolla el núcleo del encuentro. Este es el momento para las preguntas, donde los alumnos y las alumnas comienzan, siempre de forma tímida, a indagar sobre la experiencia de Silvio, a profundizar en sus recuerdos, en su pasado, pero también en el Silvio de posguerra y del presente. Durante este tercer momento, son los alumnos y las alumnas quienes toman la palabra e invitan a Silvio a viajar por su pasado, sus sentimientos, vivencias y emociones. Cuando comienza a circular la voz de los estudiantes y las estudiantes, cada vez más se animan a ser protagonistas. En ese ida y vuelta, el tiempo corre y es difícil interrumpir el diálogo. Las preguntas son diversas: algunas sobre cuestiones de la guerra en sí, otras de la adolescencia de Silvio, unas cuantas sobre su presente o sobre los retornos a la isla. De forma rara, aparece alguna pregunta incómoda, porque en general hay un clima de respeto, apertura e interés mutuo. En un último bloque, los profesores y las profesoras de la materia retomamos la palabra para agradecer, dar un cierre y dejar un tiempo para el último bloque, quizás el más importante. Luego de finalizar la charla, sucede algo que parece pautado, charla a charla, pero no lo es. Los es-

tudiantes y las estudiantes se acercan a Silvio y una enorme fila espera para abrazarlo, sacarse *selfies* y poder contarle sensaciones o vivencias propias. A veces recibe cartas, chocolates y regalos, como si el tiempo pasado hubiese dejado deudas.

En general, en la UNAJ hacemos dos charlas seguidas, de dos horas cada una. Silvio no se cansa ni molesta, sino todo lo contrario. En la segunda siempre se siente más cómodo y entregado al diálogo. Todos los encuentros tienen ingredientes infaltables: el mate que circula entre profesores, profesoras, estudiantes y Silvio; las tortas caseras que siempre una profesora trae, y los cafecitos intermedios que compartimos. Aunque esto parezca menor, el ambiente se vuelve hogareño, seguro y cálido. Muchas veces se acercan profesores y profesoras que conocen a Silvio por alguna charla anterior, y terminamos apretados en el ambiente, pero con la alegría de compartir un momento.

Estos encuentros finalizan con un retorno compartido en autos, donde el mate continúa y los comentarios sobre lo vivido se mezclan con la emoción y las risas que quedan en el aire. A veces también el regreso tiene silencios, pero no de esos incómodos, sino aquellos que necesitamos después de haber abierto nuestro pasado.

3.6. Silvio Katz un combatiente por los derechos humanos. A modo de conclusión

Comenzamos a escribir este capítulo motivadas por lo que se genera en cada charla que organizamos. Hace unos años que venimos reflexionando en torno a la transmisión de las memorias y el rol que tienen los testimoniantes en los espacios educativos. Como parte del desarrollo del pasado reciente en el aula, varios docentes de PHA convocamos a sobrevivientes, excombatientes, hijos e hijas de desaparecidos y desaparecidas, abuelas o madres de Plaza de Mayo para habitar

ese espacio de aprendizaje y transmisión desde un lugar diferente. Estos encuentros implican desafíos y tienen como objetivo que los alumnos y las alumnas puedan conocer ese pasado desde una mirada humanizada y real.

En el caso de Silvio, las charlas son particulares porque su transmisión está permeada por la sencillez. Se entremezcla el humor, la emoción, la tristeza, pero también la esperanza y un mensaje de lucha y resistencia. Su posición abierta a las preguntas y al intercambio habilita una comunicación sincera, haciendo que quienes transiten ese tiempo-espacio salgan transformados. Un primer aspecto importante de las charlas es la idea de diálogo y comunicación. Este diálogo en general posiciona a Silvio como un ciudadano más, ni mejor ni peor, sino un argentino que sufrió en carne propia el terror. Esto genera empatía con quienes lo escuchamos, al sentir que fue un protagonista de esta historia, pero podría haber sido cualquiera de los presentes. Logra así que cada espectador pueda ponerse en su lugar y comprender un poco de ese pasado reciente ligado a la injusticia y el horror.

Su discurso está basado en una idea central: más que héroe de Malvinas, es una víctima de la guerra. Víctima porque fue obligado a participar, porque fue maltratado por sus superiores, torturado y perseguido. Víctima porque volvió y debió lidiar con culpas, rechazos y dolores. Y víctima porque la justicia aún no llega a su caso y sigue reclamándola.²³

Este posicionamiento lo diferencia de muchos excombatientes. Desde su lugar logra además plantear en el encuentro una postura diferente

23 En esta misma línea, el pasaje de chicos a veteranos fue indagado por Roxana Guber (2004).

sobre la historia. En vez de pensarse como una víctima de la guerra de forma unívoca, se introduce en el pasado reciente de la última dictadura militar como una víctima del terrorismo de Estado. Su relato no ignora que la Argentina pasó por esa experiencia ni que las fuerzas que combatieron en Malvinas estuvieron adoctrinadas y conducidas por oficiales que formaban parte de ese proyecto represivo. Logra así incluir a los jóvenes que fueron obligados a ir a las Islas como parte de una generación diezmada y torturada. De esta forma permite repensar el proceso militar 1976-1983 e incluir a los “chicos” de la guerra como víctimas del terrorismo de Estado.

Al pensar la guerra en el contexto disciplinador de la dictadura, Silvio también propone ver la derrota de Malvinas como lo que precipitó el fin del horror al exponer la ineficacia de los militares y dar lugar a las denuncias y al conocimiento masivo de lo que sucedía en el país. Recupera en este ejercicio memorial otra mirada sobre la guerra, sus responsables, el sentido de una lucha pacífica y también nos abre la pregunta sobre el apoyo que tuvo durante esa misma época. Sin dejar de reivindicar la soberanía y la importancia de seguir en la lucha diplomática por las Islas, nos invita a revisar nuestra mirada sobre este pasado abierto. Y también nos enseña que no existe una memoria única ni una experiencia similar a la otra o un soldado genérico, estereotipado. Por alguna razón esta memoria ha sido acallada durante muchos años, y su presencia en instituciones educativas se hace necesaria.

En este giro del pasado, Silvio pone en el centro de las charlas la importancia de pensar y reflexionar en torno a los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad. Su discurso transmite un mensaje más humano que gira alrededor de la lucha por la justicia. También se trata de una postura más política, que incluye la resistencia y la importancia de que los jóvenes y las jóvenes salgan a las calles, pon-

gan el cuerpo y peleen por lo que piensan. En los encuentros se ha transformado en un motivador y logra transmitir mensajes que alienan y dan esperanzas. Así, desde el dolor y el horror, construye una experiencia potente de lucha, empatía y diálogo. Imagen invertida de aquellos excombatientes que hablaban en el Nacional Buenos Aires y alarmaban a la comunidad educativa, Silvio en cada charla en la UNAJ, en Florencio Varela, deconstruye la idea de héroe que algunos excombatientes proponen. Silvio Katz es una víctima más del terrorismo de Estado y es un luchador incansable de los derechos humanos, quien exige justicia.



Figura N.º 9. (UNAJ, 2016). Memorias de la guerra. Flyer del primer encuentro en la UNAJ.

Fuente: Dirección de Comunicación Institucional y Prensa (UNAJ).



Figura N.º 10. (UNAJ, 2017). Memorias de la guerra. Flyer del segundo encuentro en la UNAJ.

Fuente: Dirección de Comunicación Institucional y Prensa (UNAJ).

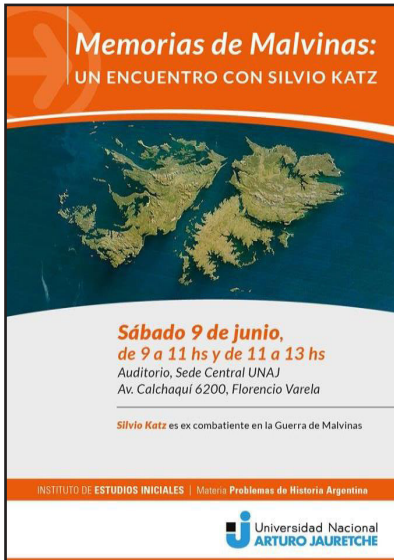


Figura N.º 11. (UNAJ, 2018). Memorias de la guerra. *Flyer* del tercer encuentro en la UNAJ.

Fuente: Dirección de Comunicación Institucional y Prensa (UNAJ).

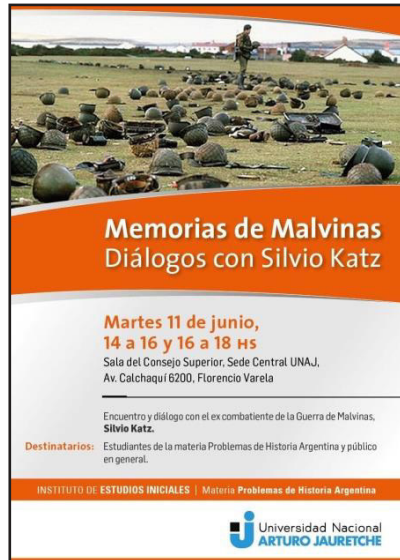


Figura N.º 12. (UNAJ, 2019). Memorias de la guerra. *Flyer* del cuarto encuentro en la UNAJ.

Fuente: Dirección de Comunicación Institucional y Prensa (UNAJ).

Veteranas de Malvinas: las “enfermeras instrumentadoras” del Irizar

MARÍA POZZIO

4.1. Introducción

La sanidad y la guerra fueron de la mano a lo largo de la historia humana; muchos de los más importantes adelantos en materia de cirugía estuvieron, durante siglos, vinculados a las heridas de guerra y al ejercicio de los hospitales de campaña. Y en el escenario de esas cirugías, desde el siglo XIX, se asoma la figura de Florence Nightingale.²⁴ En la guerra de Crimea, que enfrentó al Reino Unido contra el Imperio ruso (1853-1856), a Nightingale se la conocía como la “mujer de la lámpara”, por recorrer en medio de la noche, lámpara en mano, las camillas donde yacían los heridos, llevando consuelo y cuidado e inaugurando con ello una fuerte vinculación entre enfermería y feminidad –hoy revisada por el feminismo, al igual que la figura de la misma Nightingale–.

En la Argentina, la misma relación entre guerra y sanidad se dio desde la Independencia, siendo el afamado médico militar Cosme Argerich, quien redactó el primer Reglamento de Sanidad Militar a instancias de la Asamblea del Año XIII y proveyó de insumos y orga-

24 Florence Nightingale (1820-1910): enfermera y estadística británica, precursora de la enfermería moderna.

nización sanitaria al Ejército de los Andes. Pero la verdadera profesionalización de la sanidad militar comenzó con la guerra del Paraguay, que puso en evidencia “la inexistencia de un cuerpo médico estable, organizado, jerarquizado, rentado, provisto, respetado, coherente con un ejército nacional que respetara a un mando único” (García Marcos, 1987: p. 79). Es en 1881 que se pone en funciones el Cuerpo Médico Militar y se organiza la asistencia sanitaria en combate en torno a los tres ejes fundamentales: anestesia, asepsia y hemostasia –actos médicos para suprimir la sensibilidad y el dolor, neutralizar el accionar de gérmenes que puedan producir infección y contener las hemorragias, respectivamente–. En 1892, por primera vez, los médicos que trabajaban para el Ejército Argentino comienzan a tener grado militar; en 1920 se constituye de manera permanente un cuerpo de sanidad militar y en 1936 comienza a construirse en la ciudad de Buenos Aires, el HMC. De allí, casi 50 años después, saldrán las enfermeras instrumentadoras que brindaron su servicio en Malvinas. Sin embargo, la sanidad militar, durante muchos años siguió siendo un asunto exclusivo de hombres –como casi todo lo vinculado al mundo militar durante gran parte del siglo XX–.

Antes de iniciarse el conflicto bélico, las FF. AA. argentinas habían comenzado lentamente la incorporación de mujeres en sus cuerpos profesionales –con la formación de médicas e ingenieras–. Para algunos, dicha incorporación formó parte de una política de lavado de cara de la institución en el marco de las críticas recibidas por el accionar represivo; según otros, se debió a la necesidad de adecuación a los nuevos tiempos cuando las mujeres empezaban a tener un rol mucho más activo en la sociedad civil y el mercado laboral. Sin embargo, las mujeres de las que hablaremos, las que sí vivieron de cerca el conflicto, no tenían aún grado militar y se desempeñaban mayormente como personal civil en las distintas dependencias. Ese es el caso de las profesionales de la salud, enfermeras e instrumentadoras quirúrgicas

del HMC, quienes vivieron la guerra muy de cerca y se convirtieron en las primeras veteranas de Malvinas, reconocidas como tales por el Estado argentino.

Este capítulo se basa en una investigación realizada durante la gestión de Nilda Garré al frente del Ministerio de Defensa de la Nación, gestión que impulsó la perspectiva de género en las FF. AA. y en el que fueron reconocidas las primeras veteranas de guerra. Aquí entonces, considerando los datos recogidos en aquella oportunidad –datos provenientes de entrevistas y trabajo de archivo– se reconstruyen los testimonios de algunas de esas mujeres. La reescritura y una nueva aproximación a dichos testimonios nos permiten aunar la tarea de investigación previa con este trabajo realizado en el marco de la docencia y la investigación en la UNAJ. Como docente del Instituto de Ciencias de la Salud donde, entre otras carreras, se dictan dos licenciaturas que ofrece nuestra universidad –la de Enfermería y la de Organización y Asistencia de Quirófanos²⁵–; y también como parte del Programa de Estudios de Género, fue posible unificar intereses y perspectivas para entender que, dada la feminización de las carreras de salud, un grupo de docentes nos preocupáramos por la historia y los linajes femeninos en el cuidado de la salud y más cerca en el tiempo, en las profesiones sanitarias. Así, la experiencia de las enfermeras instrumentadoras del Irizar –rompehielos de la Armada Argentina, que participa desde 1978 de las campañas antárticas y durante la guerra de Malvinas fue convertido en buque hospital–pasaba a formar parte de esa historia y esos linajes. En esta oportunidad, volveremos sobre aquellos testimonios, pero para propiciar un diálogo con las investigaciones de la UNAJ que buscan poner

25 La licenciatura LOAQ o “instrumentación quirúrgica” es una licenciatura relativamente nueva; en la época de la Guerra, era una especialidad dentro de la Enfermería.

de relieve Malvinas como experiencia, memoria y patrimonio. Desde la mirada del género y las profesiones sanitarias, esta vez la propuesta es analizar la experiencia femenina en el “teatro de operaciones” de la guerra de Malvinas.

4.2. La guerra de Malvinas

Las guerras, desde siempre, han sido vividas por las mujeres: en el frente o en la retaguardia, como víctimas directas o indirectas, como soldadas, soldaderas, ayudantas, enfermeras (Nash y Tavera, 2003) o como relata el imaginario colectivo en la Argentina, “tejiendo pulóveres para los chicos de Malvinas”. Aludir a las experiencias y los testimonios de quienes estuvieron en el “teatro de operaciones” supone un recorte para aludir a quienes, como personal de las FF. AA. o no, estuvieron en el escenario de la guerra: más cerca o más lejos de las islas, en el continente o a bordo de un rompehielos, pero que estuvieron “allí”: *en* la guerra. A partir del relato de Silvia Barrera,²⁶ a quien entrevisté en el HMC busco recrear desde la perspectiva de las mujeres, hoy veteranas de Malvinas, aquel conflicto.

Silvia estudió instrumentación quirúrgica en un hospital del Gran Buenos Aires y, en 1980, entró como agente civil a desempeñarse en el HMC. Tenía 23 años en 1982, vivía con su madre, padre y hermana, iba a trabajar, a natación y los fines de semana, salía con su novio o iba a bailar. El 2 de abril de 1982, junto con unas compañeras, se inscri-

26 La narración de los días transcurridos entre la convocatoria y la vuelta al continente, la basaré principalmente en dicha entrevista. Lo que Silvia contó coincide con las notas periodísticas que he relevado al respecto y en este sentido, hay relatos tan similares que considero todo parte del mismo, en el sentido que la protagonista se ha dedicado a dar charlas, difundir su experiencia, por lo que la misma constituye más bien un discurso, un relato ya establecido con escasas variaciones, como tal, lo he analizado y busco que sea comprendido.

bió como voluntaria en el Hospital, considerando su acto solo como un gesto de “patriotismo”. Sin embargo, el 8 de junio fue convocada para ir a la guerra: todo el personal de cirugía del HMC estaba instalado en el Hospital de Puerto Argentino, había un total de 45 médicos –de las tres fuerzas–, pero, a principios de junio, se vio la necesidad de reforzar el personal, pues no había quien hiciera la instrumentación quirúrgica–eran los mismos cirujanos quienes debían encargarse de esa tarea y eso no les permitía cumplir otras funciones–. Estos cirujanos, acostumbrados a “sus” instrumentadoras del HMC, pidieron que se las convocara. Según su relato, la coordinación entre un cirujano y una instrumentadora es como el de una pareja de baile: para bailar mejor, los cirujanos precisaban a “sus” parejas y acelerar así los tiempos quirúrgicos, lo cual, en medio de un conflicto bélico, no es una cuestión menor. De las treinta enfermeras instrumentadoras que trabajaban por entonces en el hospital, solo cinco aceptaron el desafío. Así fue que, en la madrugada del 8 de junio de 1982, Silvia y sus compañeras fueron al HMC para iniciar el largo viaje a Malvinas.

Si una de las cuestiones que se remarca una y otra vez respecto a la guerra es la falta de preparación de las FF. AA. argentinas para enfrentar un conflicto de tal magnitud, lo mismo cabe aseverarse para una faceta central de la logística de guerra como es la sanidad militar. ¿Cómo se organizó entonces la asistencia sanitaria? Para entender el trabajo y la experiencia de las instrumentadoras, es necesario reconstruir brevemente lo que sabemos acerca de la organización sanitaria en Malvinas durante la guerra. La sanidad naval se basó en la adaptación de dos buques, como buques hospitales acogidos a los Convenios de Ginebra;²⁷

27 Los Convenios de Ginebra aluden a una serie de convenios internacionales que regulan el derecho internacional humanitario y protege a las víctimas de los conflictos armados. Se firmaron en la ciudad suiza de Ginebra en 1864, un año después de la creación de la Cruz Roja Internacional.

se trataba de los buques ARA Bahía Paraíso y ARA Irizar, que fueron adaptados como tales en Puerto Belgrano, Punta Alta, provincia de Buenos Aires. Cada uno de ellos tenía su departamento de Sanidad con servicios de traumatología, cirugía, análisis clínicos, medicina interna, de quemados, oftalmología, quirófanos, salas de internación, rayos y terapia intensiva.

El Bahía Paraíso, con personal enteramente perteneciente a la Armada, fue el buque más moderno en el teatro de operaciones (incluso más que los cuatro británicos). El Irizar llevaba personal de Ejército. La sanidad en tierra estaba organizada a partir de la instalación del Hospital Militar de Puerto Argentino; para armarlo se trasladó completo el personal del Hospital Militar de Comodoro Rivadavia. A este hospital llegaban los heridos de los tres puestos de socorro (el principal y el sur, en Gran Malvina y el de Isla Soledad). Además de la atención que podía realizarse en el hospital de Puerto Argentino, el papel principal de la sanidad militar era la evacuación de los heridos. Hasta el 1.º de junio de 1982, quien se encargó de la evacuación al continente fue la Fuerza Aérea: a bordo de los aviones C-130, los heridos eran trasladados hasta Comodoro Rivadavia y luego, de allí, por vía aérea también, hasta Campo de Mayo. El problema fue cuando comenzó a hacerse evidente el dominio británico del aire; es en ese momento cuando los buques como el Irizar se convierten en una pieza clave para la evacuación de los heridos. Y allí estaban las enfermeras instrumentadoras.

Silvia, como la mayoría de sus compañeras, se había inscrito como voluntaria y a pocos días de lo que sería el fin de la guerra, fue convocada: debía alistarse para partir. La noche anterior al viaje, Silvia se cortó el pelo, se peleó con su novio y tuvo tiempo de escuchar la explicación de su padre militar acerca del modo más rápido para sacarse y ponerse los borceguíes. Al día siguiente, viajaron en avión hasta Comodoro Rivadavia, luego en *jeep* y después en helicóptero hasta el Irizar. Silvia

narra la llegada al buque desde al aire: “Era la primera vez de todo: de viajar en *jeep*, la primera vez en helicóptero, en buque, la primera vez en todo” (Silvia Barrera, comunicación personal, 2014). El recibimiento en la cubierta, casi doce horas después de haber partido de Buenos Aires, no fue amable:

El jefe de cubierta, muy machista él, nos ve bajar horrorizado, los marinos dicen que las mujeres y los curas traen mala suerte y hacía poco habían hundido al Belgrano... así que lo primero que nos hacen hacer es simulacro de evacuación porque “ustedes traen mala suerte” nos repetían y nosotras recorriendo el buque con el mapita... después se aflojaron y hasta nos cedieron camarotes, porque no había, nada estaba preparado para nuestra llegada (Silvia Barrera, comunicación personal, 2014).

Silvia y sus compañeras habían viajado para sumarse a los equipos del hospital de Puerto Argentino, pero nunca desembarcaron ni pudieron pisar las Islas. A comienzos de junio ya se estaba negociando la rendición y como las enfermeras instrumentadoras no tenían grado militar, no estaban protegidas por los convenios internacionales como el de Ginebra, por lo cual era un riesgo que pisaran tierras y los ingleses pudieran tomarlas como prisioneras. Fue por ello que permanecieron a bordo del Irizar, donde se organizaron para colaborar en la evacuación de heridos. Aplicando sus conocimientos de enfermería, organizaban el *triage*²⁸, el cual comenzaba cuando los heridos, que eran llevados has-

28 El *triage* es el sistema de clasificación de pacientes por su nivel de urgencia.

ta el rompehielos –devenido hospital– en buques más pequeños, eran “izados” en gomones hasta la cubierta. Esta cubierta había sido perforada para permitir bajar por un hueco las camillas, las cuales eran derivadas a las distintas salas preparadas en el buque. Una de esas salas funcionaba como quirófano, y Silvia recuerda que muchos heridos llegaban “recién intervenidos” y que no pocas veces, había que volver a operarlos en el Irizar.

La evacuación de guerra suele estar organizada en función de la clasificación de los heridos, que, en este caso, debía realizarse en el hospital de Puerto Argentino. Hasta mediados de junio de 1982, estos evacuados se clasificaron según sus patologías: por armas de fuego, el 53,8 %; por pie de trinchera, 25,8 %; desnutridos, 2,1 %; y otras, 18,3 % (Palacio, 2010). Las operaciones médicas realizadas, luego de la clasificación, eran resucitación, anestesia, empleo de hemodinamia, cirugía y asistencia psiquiátrica.

Sin embargo, ya cerca del final, los que llegaban a bordo del Irizar no habían recibido ningún tipo de clasificación ni asistencia previa: era la retirada. Silvia rememora: “Llegaban cubiertos de una tierra arcillosa, que no se quitaba fácil, había primero que limpiarlos, sacarles la suciedad que tenían para ver dónde estaban heridos”. Esta tarea les resultaba muy difícil, pues no se sentían preparadas para tratar con esos jóvenes que estaban, muchas veces, en estado desesperante “para las instrumentadoras el paciente entra a quirófano dormido, pero acá todo era distinto”. Todo el trabajo quirúrgico era diferente: “teníamos que operar atados, la instrumentadora al cirujano, el cirujano al anestesista y todos, al paciente”, por los movimientos del buque. Si hasta ese momento, su tarea como personal sanitario había estado más ligada al polo del curar –objetivo central en el ámbito quirúrgico– y su presencia femenina había sido tomada a regañadientes, la cuestión había comenzado a cambiar. Ya no se trataba de asistir a los cirujanos, sino de lavar,

realizar curaciones, acompañar a los heridos. En palabras de una de las compañeras de Silvia:

Los soldados se extrañaban al ver mujeres, pero también los reconfortaba, porque además de atenderlos, los escuchábamos. La mirada femenina acompañaba y contenía, sobre todo en ese contexto (...) si bien sabíamos que nos encontrábamos en un frente bélico y suponíamos qué podíamos encontrar allí, hubo momentos muy emotivos, por ejemplo, cuando escuchamos por altavoces acerca de la llegada del Papa, la oración de todo el pueblo argentino, o la noticia del cese de hostilidades. Fueron momentos muy conmovedores.... (*Télam*, 2013; *Revista Metro*, 2015).

Cuando, desde una mirada especializada, se hace el análisis de la asistencia sanitaria durante la guerra, se plantea que las deficiencias que hubo de parte de las FF. AA. argentinas pueden relacionarse con la falta de experiencias de guerra en el siglo XX y que el mayor problema fue la “falta de una doctrina”, lo cual redujo a pensar la sanidad solo en términos de logística (Tamburri Bariain, 2010). Como suele suceder en muchos otros ámbitos, esas deficiencias se cubrieron con buena voluntad de personas como Silvia, que dejaron todo para hacer su tarea lo mejor posible.

4.3. El fin de la guerra y la vuelta al trabajo

El 14 de junio de 1982, los militares argentinos se rindieron, dando fin a la guerra. En el rompehielos Irizar (devenido buque hospital, col-

mado de jóvenes heridos), las enfermeras instrumentadoras del HMC volvieron al continente. En Comodoro Rivadavia, les hicieron firmar un documento con el que se comprometían a no contar lo que habían visto y lo que había sucedido: “¿a no contar qué?”, le pregunto a Silvia Barrera (comunicación personal, 2014), a lo que ella responde “lo que todo el mundo sabe, que no llegaba la comida, que los soldados se morían de frío.... viste como son... esas cosas que tienen”, haciendo con ello referencia a los militares, que consideraban importante mantener aislado al personal que volvía de Malvinas. Como ellas eran las únicas mujeres, las trasladaron a un hotel cinco estrellas en Rada Tilly, una playa a pocos kilómetros de Comodoro Rivadavia, un hotel que aún no había sido inaugurado. El cuidador del hotel y dos oficiales de inteligencia las custodiaban, pero a pesar de ello –y con un poco de humor, como si fuera una simple picardía– Silvia y sus compañeras cuentan cómo intentaron fugarse porque querían ir al hospital “a ver cómo estaban sus pacientes”. Después del retiro en Rada Tilly, fueron trasladadas al Palomar: “era el día del padre, el 20 de junio, no sé qué nos imaginamos, pero estaban solo nuestras familias esperándonos”. Sin embargo, no les permitieron reintegrarse inmediatamente al HMC y las obligaron a tomarse un mes de vacaciones “forzadas”. En julio de 1982, Silvia volvió de aquellas vacaciones y describe esa vuelta con la cruel sinceridad de quienes vivieron con asombro y pesar el proceso de desmalvinización: “la selección argentina de fútbol había sido eliminada del Mundial de España y solo eso importaba, de Malvinas parecía que todo el mundo se había olvidado”.

Ese proceso de silenciamiento caló hondo en la sociedad y también en las enfermeras instrumentadoras del Irizar. A lo largo de los años, ni Silvia ni sus compañeras contaron ni hablaron del asunto. Los días que estuvieron ancladas en Puerto Argentino, sin pisar las Islas, pero curando y cuidando a los jóvenes heridos que de allí venían; su experiencia singular de guerra fue cubierta por un manto de olvido. Sin

embargo, con el tiempo y las políticas democráticas, Silvia y sus compañeras pudieron recuperar su experiencia, contar su historia y recibir el debido reconocimiento.

4.4. Las veteranas: defensa, género y memoria

Para fechas conmemorativas como el 2 de abril,²⁹ suelen aparecer, de un tiempo a esta parte, crónicas que recuperan lo hecho por las mujeres en la guerra de Malvinas. Sin embargo, durante mucho tiempo, nada o casi nada se supo de ellas. Silvia (comunicación personal, 2014), en su papel de portavoz de las enfermeras instrumentadoras, plantea:

Los primeros veinte años no quisimos hablar... alguna gente no te quiere preguntar porque cree que te hace mal... y están los que hablan y los que no hablan. Muy al principio, por ahí nos querían hacer una nota, la revista *Para Ti* o *Vosotras*, pero nos terminaban relacionando con la dictadura y la verdad que no... nosotras fuimos como voluntarias, si estaba Cristina, Galtieri o Menem hubiéramos ido igual.

Lo cierto es que siendo Ricardo Brinzoni, el encargado de la logística en Río Gallegos, las ayudó a conseguir ropa de invierno para que se embarcaran en el Irizar. Y fue él, ya al mando del Ejército, quien las animó a salir a hablar y contar su historia. Del grupo de seis instrumentadoras del HMC que fueron a Malvinas, dos recibían desde la década de 1990

29 Para un análisis más pormenorizado de las fechas conmemorativas, véase el capítulo 2.

una pensión como excombatientes en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, ni dentro ni fuera de las FF. AA. se sabía mucho de ellas, hasta que pudieron y decidieron, con el espaldarazo de Brinzoni empezar a hablar y a contar. Charlas en escuelas, en centros de excombatientes, por todo el país, estas mujeres fueron haciendo, de su experiencia en Malvinas, la puerta por la cual asomarse, en clave argentina, a la experiencia de las mujeres en la guerra. Silvia Barrera, producto de este trabajo de divulgación, se convirtió en la mujer en actividad con más condecoraciones en las FF. AA. Pero el reconocimiento más importante llegó el 14 de marzo de 2014, cuando de manos del entonces ministro de Defensa Alfredo Pucciarelli, obtuvieron el reconocimiento del Estado argentino como excombatientes femeninas todas las mujeres que se embarcaron hacia el Atlántico Sur como enfermeras e instrumentadoras. Ese día también, se reconoció como exveterana de guerra a la teniente coronela Juana Azurduy, brindándosele el grado de generala *–postmortem–*. Dieciséis mujeres recibieron su diploma ese día y las veteranas del Irizar –Susana Mazza, Silvia Barrera, María Marta Lemme, Norma Navarro, María Cecilia Ricchieri y María Angélica Sendes– además recibieron una medalla al valor.

Luego de ese reconocimiento, vinieron otros más y el debate acerca de quiénes son efectivamente las “veteranas”, dado que existe un reclamo de las enfermeras navales apostadas en el continente durante la guerra (mayormente en Puerto Belgrano) por su condición de veteranas y excombatientes. Lo importante de señalar ahora es que el accionar de un grupo de enfermeras permitió dar visibilidad a la tarea de las mujeres en la guerra de Malvinas. Y el reconocimiento a su labor de cuidado, aunque anclado en los valores tradicionales de la feminidad, fue asociado al valor. Y ese valor fue adjudicado y reconocido –valor puesto en valor– en el marco de un contexto más amplio: las reformas de género que se dieron en el seno del Ministerio de Defensa, junto con

la incorporación de mujeres en las tres fuerzas, en pos de una política de democratización y profesionalización de las FF. AA., que comenzó en 2005, con la entonces ministra Nilda Garré (Frederic, 2013). Así, el reconocimiento al trabajo de quienes se embarcaron voluntariamente en el buque hospital Irizar fue posible no como un acto aislado y heroico, sino en un contexto de políticas de derechos humanos que incluían las visiones de género. Cambiar las relaciones del presente, de cara a un futuro más equitativo, debía incluir una revisión del pasado. Y en ese pasado estaban las violaciones a los derechos humanos, la guerra, la desprotección de los soldados conscriptos, los errores de logística y demás cuestiones que plantea el Informe Rattenbach, pero también, el trabajo de las mujeres y su valentía.

Los estudios de género y la historia de las mujeres se han preocupado por recuperar la experiencia femenina en las guerras. Como parte de esa tarea, aquí hemos recuperado una parte de esa experiencia, que permite entender desde otras aristas esa compleja vivencia social de nuestro país que sigue siendo la guerra de Malvinas. Si bien tiende a buscarse una relación entre lo femenino y la paz; las mujeres y los cuidados; la enfermería y la compasión; la imagen de las enfermeras instrumentadoras, vestidas de verde militar, sonrientes, jóvenes y plenas, y su lucha posterior por ser reconocidas como veteranas, nos muestran que las experiencias concretas de guerra hacen estallar los sentidos prevalentes y nos obligan a entender las experiencias singulares, desde la voz de sus protagonistas y a la luz de los contextos político sociales en los que sus voces son posibles de ser oídas.

Contar la guerra. Dos antologías sobre Malvinas

ADRIANA JUÁREZ y MARTÍN SOZZI

5.1. Introducción

Nuestro interés por las diferentes manifestaciones narrativas en torno a la guerra de Malvinas surge de un cruce. Por un lado, podríamos alegar una cierta cercanía histórica y vivencial con el conflicto –ambos estábamos cursando la escuela secundaria en abril de 1982, ambos vivimos las avalanchas noticiosas de los medios de comunicación, ambos recordamos las manifestaciones políticas en torno a los hechos–; por otro, algunos autores argentinos a quienes disfrutábamos leer –entre ellos podemos mencionar rápidamente a Fogwill, Daniel Guebel, Rodrigo Fresán, Juan Forn, y la lista sigue– habían escrito diversos relatos sobre la guerra, que constituían un corpus inicial en permanente ampliación. Sin embargo, en un momento determinado, debimos modificar el abordaje de esas lecturas que habíamos ido recorriendo algo caprichosamente y sin demasiado rigor, sin la búsqueda escrupulosa y exhaustiva que comenzamos tiempo después y que nos llevó a intentar recopilar *todos* los relatos, todos los textos literarios escritos sobre la guerra. Fue cuando una mirada algo lúdica y poco cuidadosa dejó paso a una contemplación diferente del fenómeno, que debía cumplir con otros requisitos formales y con los reclamos que imponen las instituciones. También con las exigencias epistemológicas involucradas al considerar un grupo de textos como objeto de estudio con las herramientas provenientes de la crítica literaria.

A comienzos de 2014, el espacio de Vinculación Educativa de la UNAJ instó a un grupo de docentes a que formalizara la presentación de cursos destinados a la capacitación de profesores que dictaban clases en la escuela secundaria. Fue así que diseñamos y organizamos un curso de capacitación docente al que titulamos “Armar un *corpus* literario. La guerra de Malvinas en la narrativa argentina (1982-2014)”, inserto en el marco del Programa Nacional de Formación Permanente Nuestra Escuela, que luego presentamos ante las autoridades de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires. Para hacerlo, debimos recorrer las producciones literarias que se habían iniciado en el mismo 1982 con *Los pichiciegos*, de Fogwill, y que contaban en ese 2014, con más de treinta años de manifestaciones –artísticas y no tanto–, entre las que se pueden mencionar cuentos, novelas, poemas, relatos testimoniales, investigaciones periodísticas, textos históricos, películas, guiones de cine, etc.

También la producción crítica había comenzado a surgir a partir de todo ese corpus que solicitaba la mirada ordenadora de los críticos literarios. Tanto es así, que muchos artículos aparecieron y se abrieron paso en diferentes publicaciones, académicas y de divulgación, y, en 2012, se publicó un primer libro de alcance totalizador sobre las producciones narrativas del conflicto de 1982: *Islas imaginadas. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*, de Julieta Vitullo.

Como dijimos en párrafos anteriores, las narraciones sobre Malvinas cuentan con una modesta tradición que se fue incrementando con los años. Sin embargo, Graciela Speranza (2000: p. 6) –una de las primeras en ocuparse de la literatura sobre la guerra del Atlántico Sur– señalaba:

La guerra de Malvinas no parece haber alentado con demasiada insistencia la imaginación ficcional de nuestra literatura. A die-

ciocho años de los sucesos del 2 de abril, el catálogo completo de la literatura inspirada en Malvinas se reduce a una lista sugestivamente módica: una novela y un libro de testimonios del 82, media docena de cuentos en los siguientes diez años, tres o cuatro novelas y nuevos testimonios en los últimos seis.

En los diecinueve años posteriores a la publicación del artículo, se incrementaron tanto la producción literaria como la crítica, lo que dio lugar, en los primeros años del siglo XXI, a la publicación de dos antologías con relatos sobre la guerra de Malvinas.

El hecho de que aparezcan antologías implica, *a priori*, una cierta intención canonizadora, un trabajo de selección y valorización que apunta a destacar lo mejor de lo producido en un campo determinado. Sin embargo, las acotadas antologías a las que nos referiremos –acotadas en tamaño, en cantidad de textos y autores, en el discurrir diacrónico–, distan de los criterios antológicos que tiñeron los fundamentos de otras: voluminosas, plagadas de nombres, que atraviesan los siglos en el proceso de selección y que se acercan en varios sentidos a las historias literarias.

En 2007, coordinada y prologada por Jorge Warley, apareció en la editorial Biblos *La guerra de Malvinas, Argentina, 1982*. Cinco años después, en 2012, se publicó en la Serie Roja de la editorial Alfaguara –una colección destinada al público juvenil– *Las otras islas. Antología*, una colección de relatos con prólogo de Edgardo Esteban y en la que participan escritores que dedicaron al menos una parte de su producción hacia un público infanto-juvenil. Se trata, entonces, de dos antologías –las únicas aparecidas, hasta donde sabemos– destinadas a públicos diferentes: la de 2007, a un público de tipo general, no segmentado; la se-

gunda, aparecida en 2012, busca incorporarse al grupo de lecturas que gozan de aceptación en el marco de la escuela secundaria.

5.2. Qué es una antología

Desde su origen etimológico, la palabra “antología” remite a la idea de elección, de separación y discriminación –entendida esta última palabra no con un sentido peyorativo, sino como la capacidad de seleccionar entre la totalidad de los elementos que componen un conjunto determinado–. En su lejano fundamento griego, ανθος (anthos) significa “lo mejor, lo más excelso”; pero también, de forma figurada, “flor”.³⁰ El sufijo “-logía”, por su parte, alude a λογος (logos), y, entre sus múltiples acepciones, podemos destacar las siguientes: “relato, narración, fábula, historia, composición en prosa, prosa”.

Una antología, entonces, incorpora aquellas composiciones –literarias, en la gran mayoría de los casos–, que son consideradas por la crítica como las mejores, como modelos de calidad y perfección. Pero lo que en un momento valía solo para la prosa, con el tiempo fue incorporando otros géneros. En el ámbito de la literatura latinoamericana, por ejemplo, existen grandes antologías que buscaron consolidar una literatura continental que todavía no se había afirmado o que tímidamente buscaba instalarse. Nos referimos, en primer lugar, a la *América poética* organizada por el argentino Juan María Gutiérrez y publicada en Valparaíso en 1846; por otra parte, alrededor de medio siglo después, entre 1893 y 1895, el santanderino Marcelino Menéndez Pelayo publica en Madrid, por encargo de la Real Academia Española, los cuatro tomos de la *An-*

30 Todavía en el siglo XIX esta vinculación figurada entre las mejores composiciones y las flores continuaba vigente, de allí que muchas antologías incorporaran en sus títulos palabras como “ramilletes” y “guirnaldas”. En relación con este tema puede consultarse el artículo de Roberto González Echevarría (1992).

tología de poetas hispano-americanos. Pero estos libros, que efectúan un real proceso de selección, y que en ese proceso atraviesan varios siglos, incorporan, además, una dimensión que no puede dejar de mencionarse.

En el siglo XIX, luego de las sucesivas independencias nacionales y de la ruptura con España, no podían dejar de considerarse criterios políticos en la tarea de selección. De allí que tanto Gutiérrez, como Menéndez Pelayo establezcan mayor o menor cercanía entre las literaturas española y latinoamericana. Para el santanderino, la literatura de la América Latina constituía una rama de la española; para el argentino pueden atribuirse a la literatura de este lado del Atlántico ciertos rasgos idiosincráticos y diferenciadores, que la separan de la transoceánica.

Todo este trabajo de selección que venimos mencionando implica, además, un esfuerzo por establecer qué textos pueden ingresar al selecto grupo de escritos canónicos, de los clásicos que conforman una literatura, y distinguirlos de aquellos que no merecen integrar ese espacio privilegiado. De allí que, de acuerdo con la crítica argentina Rosalba Campa, las antologías desempeñaron el rol de “titubeantes historias de nuestra literatura” (2014: p. 94). El mexicano Alfonso Reyes ([1930] 1997) puntualiza mejor las cosas:

... toda antología es ya, de suyo, el resultado de un concepto sobre una historia literaria, de suerte que antologías y manuales se enlazan por relación de mutua causación, se ajustan y machihembran como el cóncavo y el convexo, como el molde hueco y la medalla en relieve. Al punto que, a veces, las antologías marcan hitos de las grandes controversias críticas, sea que las provoquen o que aparezcan como su consecuencia ([1930] 1997: p. 138).

Desde otra perspectiva, Enrique Ballón Aguirre (1987: p. 14) invierte los términos del problema: “toda historia de la literatura es, por fuerza de las cosas, una antología”.

Protohistorias de la literatura, las antologías comienzan a delinear un canon literario, que se consolidará, más tarde, con la aparición de las historias propiamente dichas y con el recorte de textos que ellas efectúen. El antólogo funciona a la manera de un (casi) escritor, pero de un escritor de segundo grado y como un lector privilegiado y sagaz: quien es capaz de seleccionar, dentro del farrago multiforme de textos, aquellos que merecen ser leídos por sus contemporáneos y recordados por la posteridad.

De acuerdo con lo que venimos señalando hasta acá en relación con las antologías, puede verse claramente que las dos sobre Malvinas a las que nos vamos a dedicar distan de estos criterios antológicos que desarrollamos. No se trata de establecer una pluralidad de autores y textos destacables, sino la remisión a un hecho histórico que funciona como fundamento de la vinculación entre los textos. Desde esta perspectiva, las composiciones que integran las antologías que analizaremos no constituyen modelos a seguir en abstracto, independientemente del referente que las enlaza, como modelos de perfección o de tratamiento exquisito de un tema, sino, en el mejor de los casos y dada la lista “módica” a la que hacía mención Graciela Speranza, es la selección de los *mejores* textos en torno a –y solo eso– la guerra de Malvinas: el acontecimiento que permite establecer un eje vertebrador, un vínculo que los unifica.

Un elemento que no deja de llamar la atención al comparar las dos antologías es que comparten un solo relato: “Memorándum Almazán”, de Juan Forn. A pesar de que los criterios antológicos pueden ser bastante arbitrarios, las antologías suelen compartir algunos relatos que

son considerados por la crítica como canónicos, como textos relevantes que resisten los gustos particulares. Así, podemos ver textos que aparecen y reaparecen en sucesivas antologías sobre la poesía española, en la prosa modernista o la narrativa del *boom* latinoamericano. Esto no sucede con los libros que trataremos, salvo la excepción que mencionaremos. Consideramos que el diferente receptor al que van dirigidos incide claramente en esos criterios de selección. Como ya dijimos, el libro editado por Alfaguara apunta a un público juvenil, mientras que el publicado por Biblos no cuenta con un destinatario que pueda establecerse con tanta certeza. El único punto de contacto lo constituye el cuento de Juan Forn.

5.3. Narrar las guerras

En una conferencia pronunciada en Estambul en 1940, “Literatura y guerra”, el gran crítico alemán Erich Auerbach distingue dos tipos de textos literarios vinculados con la guerra. En primer lugar, menciona una vertiente lírica producida y difundida al calor de los enfrentamientos (es decir, referida al presente de producción), y conformada por “oraciones por la victoria, canciones que incitan a los guerreros al heroísmo, versos burlones que se ríen del enemigo, himnos que celebran un triunfo y agradecen a las divinidades” (2017: p. 37). En segundo lugar, un tipo de literatura de guerra que ha brindado obras de mayor calidad artística –según destaca Auerbach–, muy voluminosas (en contraposición con la brevedad de las anteriores), épicas (ya no líricas) e históricas, dado que refieren a hechos del pasado (y no se exhiben como panegíricos del presente).

Dentro de este segundo grupo, el crítico alemán incluye las epopeyas nacionales (la *Iliada*, de Homero; la *Eneida*, de Virgilio; el *Cantar de los Nibelungos* alemán, de autor anónimo) y, en época más reciente, algunas tragedias históricas de los alemanes Johann W. von Goethe y

Friedrich von Schiller. Son obras, sobre todo las epopeyas, que “han ayudado a fundar y a fortalecer la conciencia nacional” (2017: p. 39); mientras que las tragedias históricas, junto con otras que forman parte de la gran novelística del siglo XIX, configuran la “literatura de la nación en lucha” (2017: p.47). Algo que señala Auerbach es que en el período europeo de paz que se extiende entre 1871 y 1914, la literatura de guerra perdió importancia, hecho que podría fácilmente comprenderse debido a la ausencia de grandes conflictos, pero añade que aún a partir del inicio de la Gran Guerra, en 1914, la literatura bélica decayó en cantidad y varió su enfoque. Señala que “... la mentalidad ha cambiado. Más que de los actos heroicos y las grandes visiones se habla ahora de los sufrimientos de la guerra, de las trincheras, del barro y el hambre” (2017: p. 52). Es decir, de las atrocidades de la guerra, y, especialmente, del hombre como ser sufriente y como víctima de situaciones que lejos está de comprender y avalar.

En relación directa con las narraciones que hacen foco en la guerra de Malvinas, las reflexiones de Martín Kohan resultan fundamentales, dado que establecen un lugar de enunciación diferente al de los relatos bélicos clásicos. Al igual que Auerbach, Kohan presenta la épica como “el punto de intersección privilegiado de la guerra con la literatura” (2014: p. 268); sin embargo, pocas líneas más adelante, destaca –en contraposición con las grandes novelas de guerra y muchos relatos fundantes de la nacionalidad– el “déficit de epicidad que presentaba la guerra de Malvinas” (2014: 268). Ese déficit no se vincula con el hecho de haber perdido la guerra, porque –como bien remarca Kohan, también existe una épica de la derrota. Sin embargo –continúa–, esa épica (la de la victoria, la de la derrota) no puede presentarse cuando se generan algunas condiciones adversas: en primer lugar, cuando el hecho de caer en manos de las tropas enemigas constituye un alivio para los prisioneros; en segundo, cuando se experimenta la convivencia con los superiores del propio bando como más temible que las arremetidas de los soldados del

bando contrario. En estos casos, el relato épico deja paso a otras formas de la narración, algunas de las cuales son enumeradas por Jorge Warley (2012: p. 18):

... la sospecha y la desconfianza son los mejores valores que los argentinos extrajeron de la guerra de Malvinas. Tales sentimientos suelen tomar en su apreciación popular la forma catártica de la risa, la parodia del discurso patriotero; la mostración exagerada de las frases huecas, del doble discurso, de la mentira apenas camuflada por cierto pretendido barroquismo; la ridiculización de los estereotipos, y también el silencio, un duro silencio frente a cuestiones que brillan en su ausencia, justamente porque no pueden ser nombradas.

Risa, parodia, ridiculización, silencio. La guerra, esta guerra, no puede ser contada sino mediante subterfugios, escamoteos, engaños, desvíos, evasivas, burlas, la inclusión de situaciones absurdas.

Estas disquisiciones de Auerbach, de Kohan, de Warley, en torno al modo de aludir a las guerras, de organizar los relatos, de las finalidades perseguidas por ellos nos resultan útiles para tratar de encuadrar lo sucedido con algunos textos literarios que conforman las antologías y que remiten de forma directa a la guerra de Malvinas.

5.4. Las antologías sobre Malvinas

La primera de las antologías escogidas estuvo a cargo de Jorge Warley, quien realizó el trabajo de selección y redactó la introducción. Se trata de *La guerra de Malvinas, Argentina, 1982*, aparecida originalmente en 2007 y reeditada en 2012. Abre con un prólogo de cierta extensión, unas 30 páginas, en el que se encuadra políticamente el conflicto, tanto en su dimensión nacional como en cuanto al panorama internacional.

La caracteriza la pluralidad genérica. En el espacio del libro, conviven cuentos, fragmentos de novelas y, como apéndice, dos extractos de guiones cinematográficos. Esta misma diferenciación genérica puede indicar diferentes modos, diferentes grados de representación de la guerra.

En lo que respecta a los relatos cortos, existe una insinuación velada del conflicto. En “Soberanía nacional”, de Rodrigo Fresán, la guerra funciona como un telón de fondo a través del cual el pícaro soldado argentino busca escapar de su vida miserable: la guerra se transforma en un subterfugio para llegar a Londres y asistir a un recital de los Rolling Stones. Todo el relato constituye una forma de la picaresca y la burla: el capitán responde al nombre de “Rendido” y el objetivo del concripto es volverse prisionero de las tropas enemigas.

En el caso de “El amor de Inglaterra”, de Daniel Guebel, también la guerra aparece de modo velado. El relato presenta la farsa de un crítico literario quien, por las noches, corrige y reescribe a escondidas la funesta tesis de su novia sobre el escritor anglonorteamericano Henry James. Esa gran simulación puede ser vista como una parábola sobre la guerra: el crítico se presta a jugar un papel que sabe va a ser descubierto. Así como en la invasión argentina a Malvinas el Ejército Argentino sobreactúa una fuerza que no posee y que, por lo tanto, va a terminar en fracaso, el gesto del narrador del cuento también sobreactúa una situación

que termina mal: una bomba anula la ilusión; la guerra real destruye la posibilidad de cualquier simulacro. Todo el relato hace hincapié sobre el punto de vista desde el que se miran los hechos y a partir de los cuales se construye la realidad.

En el último de los cuentos, “Memorándum Almazán”, de Juan Forn, el tema Malvinas también transcurre como un telón de fondo. Al igual que en el cuento de Guebel, el relato se funda en el intento de consolidar una falsedad: un supuesto excombatiente, de nacionalidad chilena, que se comunica a través de mensajes escritos, se hace pasar por un veterano real –el *verdadero* Almazán– y, con el objetivo de conseguir trabajo en la embajada argentina, vulnera y deja en ridículo los dispositivos de seguridad de esa delegación.

En los tres relatos, la guerra aparece de forma oblicua. Constituyen intentos de abordar un conflicto en los que la guerra no implica actitudes heroicas o memorables. Malvinas se transforma en una excusa, en un elemento lateral que sirve de subterfugio para obtener lo que realmente se desea. Desde esta perspectiva, conforman ese grupo de textos a los que Kohan destacaba por su carencia de epicidad.

Los tres relatos siguientes, los de Edgardo Esteban, Carlos Gamerro y Raúl Vieytes, son fragmentos de las novelas *Iluminados por el fuego* (2012), *Las islas* (2007) y *Kelper* (1999), respectivamente.

La antología contiene los tres primeros capítulos de *Kelper*, novela que transcurre en las propias islas y cuya historia está focalizada desde la perspectiva de los residentes ingleses. La historia se basa en la aparición de un *argie* asesinado a manos de un *kelper*. Esta situación es vivida como la amenaza de una nueva guerra: los argentinos son vistos como invasores silenciosos. Sin embargo, los *kelpers* aparecen caracterizados como bestias cuyo único entretenimiento es la taberna en la que beben

hasta emborracharse, escuchan música inglesa, miran partidos de fútbol y, muchas veces, terminan a los golpes. En estos capítulos se deja entrever una frontera invisible que es a la vez geográfica, cultural y temporal.

Por su parte, el fragmento de la novela *Las islas* constituye un relato inserto en otro relato. Comienza con el diario del Mayor X y la expedición y el naufragio de la goleta Fortune, que navega hacia las Islas Malvinas, y que transporta gran cantidad de oro. El narrador comenta que allí radica el real interés por las Islas: encontrar ese tesoro perdido. Ese diario, leído entre excombatientes, es el trasfondo desde el cual intentan reproducir las Islas en una gran maqueta –otra gran simulación– y reconstruir parte de su historia en tanto veteranos. En esta búsqueda se juega con el concepto de *realismo* tanto en términos históricos como artísticos. La finalidad es reconstruir la situación en que se conocieron, para demostrar, una vez más, el “ingenio argentino” (2012: p. 71).

Por último, *Iluminados por el fuego* presenta el relato de un topógrafo argentino a merced del subteniente Gilbert, caracterizado como un europeo que somete al narrador a múltiples tareas que lo conducen a la humillación. El fragmento incluido concluye con la desobediencia por parte del topógrafo al subteniente, quien lo expulsa bajo la imputación de cobardía. La guerra aparece bajo la figura de un gran lodazal: “una isla barrosa en la que perdíamos día tras día nuestra dignidad de personas para convertirnos en harapos castigados psicológicamente” (2012: p. 128).

En los tres fragmentos hay una violencia explícita y una búsqueda por la recuperación del pasado, de la dignidad y de la tierra. El libro culmina con dos apéndices que incorporan fragmentos de dos guiones de cine: *Los chicos de la guerra* (1984), de Bebe Kamin y Daniel Kon, y *El visitante* (2000), de José Pablo Feinmann y Javier Olivera.

La segunda de las antologías, *Las otras islas. Antología*, sin mención de compilador, se inicia con unas “Palabras preliminares” a cargo de Edgardo Esteban, excombatiente de Malvinas, quien se pregunta cómo narrar una guerra que presenta una faceta dual: un justo reclamo de soberanía apoyado por una vasta mayoría de la población, por un lado; una guerra absurda impulsada por una dictadura militar asesina, por otro. En esa dicotomía se debaten muchos de los discursos sobre la guerra.³¹ El propio Esteban forma parte de quienes producen esos relatos que presentan una cierta cuota de ambivalencia y que responden a la figura retórica de la contraposición manifestada por una cláusula adversativa del tipo: “Hay un reclamo justo de soberanía, pero...”.

Curiosamente, y casi contradiciendo las palabras de Esteban, la antología presenta, desde el mismo título, el territorio de Malvinas a partir de la idea de otredad: lo otro en relación con lo conocido, lo cercano, lo propio, aquello por lo que luchar. Esto es, exhibe Malvinas como un espacio desconocido, lejano, ajeno: un territorio frío, violento y hostil, del que solo se puede salir herido, traumatizado, destruido como persona. En el cuento “El alimento del futuro”, de Pablo Ramos, el padre de Gaby, al referirse a un combatiente también llamado Gaby, que regresa quemado y paralizado, señala: “Está arrasado” (2012: p. 108). Pero, además, las *otras* islas remiten al relato de Inés Garland, del que la antología toma su título. Esas islas *otras*, en el cuento de Garland, lo son en relación con aquellas en las que transcurre la historia del cuento: las del Delta del Paraná, que pueden funcionar como una perfecta contracara de las Malvinas. Si las islas del Delta son un espacio para el amor, para la conformación de una comunidad en la que conviven ingleses y

31 Julieta Vitullo (2012: p. 12) señala: “Si bien la guerra fue llevada a cabo por un gobierno dictatorial, represivo y genocida, ningún evento de la historia moderna argentina dio lugar a semejante ‘consenso cívico-militar basado en la pertenencia nacional’ (Guber, 2004: p. 13)”.

argentinos, para el bienestar físico y mental, las Islas del Atlántico Sur constituyen un territorio de muerte, soledad, dolor y desventura.

Un elemento que no deja de llamar la atención es que ninguno de los relatos transcurre en territorio malvinense. Hay remisiones, claro está, pero en ninguno de ellos los protagonistas se encuentran en las islas, ni los narradores cuentan desde allí lo que sucede. Solo en un caso, en el cuento de Esteban Valentino, existe un mínimo acercamiento al combate desde el propio territorio. Se trata de narraciones diferidas en el espacio: desde la lejanía (la gran ciudad, las islas del Tigre) se cuenta lo que sucedió en Malvinas, como si no se pudiera narrar desde el propio espacio en el que transcurre la guerra debido a lo insoportable de los hechos. Malgrado desde los primeros momentos, entonces, el conflicto se muestra solo en sus consecuencias nefastas: el frío, el hambre, el dolor, la muerte.

La preocupación que surge de los relatos no tiene que ver con la consolidación de la soberanía ni con la conformación de la nación. En el caso de Marcelo Birmajer, “La penitencia”, se vincula con el retorno silencioso de los combatientes; en el de Liliana Bodoc, “El puente de arena”, con la metafórica búsqueda de la paz; en el de De Santis, “Clase 63”, con la obsolescencia de los materiales bélicos argentinos y las arbitrariedades militares; en el de Forn, “Memorándum Almazán” –como ya señalamos–, con la absurda situación de un joven chileno que se hace pasar por un excombatiente para conseguir trabajo en la embajada argentina en Santiago; en “Las otras islas”, de Garland, la denuncia de que hay una historia que no se cuenta y que en parte el relato viene a salvar: la de los jóvenes correntinos condenados a ir a Malvinas.

Otro aspecto para destacar tiene que ver con la instancia narrativa. Quienes narran son, en general, amigos de los protagonistas de los

relatos. Es lo que sucede en los cuentos de Birmajer, De Santis, Garland y Ramos. Los narradores cuentan la historia de sus amigos o de los hermanos de los amigos. En “La penitencia”, un narrador innominado cuenta la historia del hermano de Lucas, un muchacho que fue enviado a la guerra y de quien ningún integrante de la familia tiene noticias. En “Clase 63”, un amigo del narrador, a quien conoce en el regimiento en el que ambos efectúan el servicio militar, muere en un bombardeo en inglés. El muchacho, Pedro Lanes, se alista como voluntario por su puntería y por una razón que constituye la causa principal del ofrecimiento: conocer el mar, dado que el adiestramiento para los cañones antiaéreos se realizaría en Mar del Plata. Soldados estaqueados, castigos corporales, armas vetustas representan el telón en el que los soldados desarrollan su actividad y que, finalmente, conduce a Pedro a la muerte. En el caso de “Las otras islas”, Yagu y Tatú, jóvenes correntinos afincados en el Delta, amigos de la narradora, deben ir a combatir en las peores condiciones a las Islas. Tatú muere en combate y Yagu vuelve herido a causa del congelamiento en sus pies. En “El alimento del futuro”, Gaby, combatiente en el crucero General Belgrano y amigo de otro Gaby, quien asume la narración, regresa gravemente herido (y muere poco después) debido a que intenta rescatar a quienes habían quedado atrapados entre los hierros del buque. Finalmente, en “La Guerra de las Malvinas”, de Patricia Suárez, los soldados de Malvinas también rondan el espacio escolar: “Hay uno o dos (...) que son hermanos de chicos de la escuela” (2012: p. 135).

Lo que se percibe en todos los casos –salvo en el cuento de Eduardo Sacheri, “Me van a tener que disculpar”, quien divisa los goles de Maradona a los ingleses como un acto de justicia por la apropiación de las Islas– es una atmósfera de cierta posibilidad de instrucción, de posibilidad de conocimiento, que surge de los relatos y que sin duda se vincula con los destinatarios de la antología: estudiantes de escuelas

secundarias. Relatos de formación,³² de algún modo, que buscan alertar sobre las consecuencias de la guerra, y enseñar que aquello no es lo que parece. “Ustedes no saben lo que es el hambre. Ustedes no saben lo que es el frío. Ustedes no saben lo que es la guerra”, reitera Luigi, el peluquero italiano del cuento de De Santis (2012: p. 34). “La guerra para nosotros era como en las películas”, señala el narrador del cuento de Ramos (2012: p. 100). En este sentido, la antología busca salvar ese desconocimiento y esas imágenes distorsionadas y colocar en primer plano la tragedia familiar y personal que implica un conflicto armado: lejos de la epopeya, lejos del heroísmo, lejos de la aventura.³³

Resulta obvio señalar que no todos los participantes de la guerra fueron adolescentes o conscriptos que no superaban los veinte años, pero los sucesivos relatos hacen foco en soldados que rondan esa edad, como si entre esos personajes y los lectores pudiera establecerse una cierta empatía a partir del sufrimiento del que fueron pasibles muchachos casi coetáneos de los lectores previstos.

32 Manuel López Gallego (2013: p. 63) explica:

El término alemán *bildungsroman* se utiliza para denominar un tipo de novelas en las que se muestra el desarrollo físico, psicológico, moral o social de un personaje generalmente desde la infancia hasta la madurez. La palabra alemana podría ser traducida como novela de formación o novela de aprendizaje, incluso como novela de autoformación. El término *bildungsroman*, que es el aceptado por la mayoría de los autores, fue acuñado en 1803 por Karl von Morgenstern, profesor de la universidad de Dorpat. El éxito de tal neologismo se debe, sin embargo, a Wilhem Dilthey, quien en 1870 lo utiliza para denominar un corpus de novelas que se iniciaría con la obra de Goethe *Los años de aprendizaje de Wilhem Meister*.

33 Algo similar sucede en la novela *Sin novedad en el frente*, de Erich María Remarque, aparecida en 1928. Un profesor de escuela, Kantorek, insta a sus estudiantes a anotarse para ir al frente de combate en favor del ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. Ninguno de los voluntarios regresa con vida.

5.5. Provisorias conclusiones

Lejos de canonizar un relato al modo de las tradicionales antologías que colaboran en la constitución de la nacionalidad, aquellas de las que nos ocupamos contribuyen al diseño de una –o varias– mirada sobre la guerra de Malvinas. Los relatos que las componen resultan paradigmáticos no por su posible inserción en el canon de una literatura nacional, sino por la conformación de un territorio, además de la construcción y propagación de un imaginario que difiere, en muchas circunstancias, tanto de los discursos nacionalistas sobre Malvinas –que desde una perspectiva esencialista perciben allí la quintaesencia de la argentinidad–, como de aquellos otros que desde una mirada desengañada solo fijan la atención, a partir de una concepción macropolítica, en los horrores de la dictadura y las intenciones de perpetuarse en el poder de la junta militar. Entre esos dos grandes abordajes, materializados en una cantidad de discursos, la literatura traza una cartografía nueva. La representación de un hecho histórico desde múltiples miradas permite resignificarlo, recrearlo y reinterpretarlo y, en este sentido, pensarlo desde nuevas perspectivas, desgajarlo de las concepciones anquilosadas que solo pueden encararlo a la luz de una dicotomía que conduce por sendas cristalizadas y poco productivas.

Estas dos antologías, destinadas a lectores de diferentes edades, permiten la lectura de textos que en sus publicaciones originales resultan de muy complejo acceso, casi reservadas a especialistas. Alejadas de la canonización de la historia literaria y de las antologías que conducen a la beatificación, estos libros constituyen una buena muestra de las posibilidades de la literatura en relación con una mirada sobre lo real. En este caso, de la guerra de Malvinas.

5.6. Cuentos y fragmentos que componen las antologías analizadas

*La guerra de Malvinas, Argentina, 1982 ([2007] 2012)*³⁴

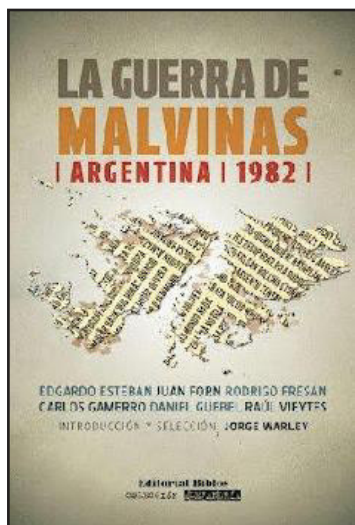


Figura N.º 13. Ilustración de cubierta (Warley, [2007] 2012).

- Jorge Warley, “Introducción”
- Textos:
 - Rodrigo Fresán, “La soberanía nacional”
 - Daniel Guebel, “El amor de Inglaterra”
 - Juan Forn, “Memorándum Almazán”
 - Carlos Gamerro, “El tatú cordobés” (fragmento de la novela Las islas)

34 Más información en: https://www.editorialbiblos.com.ar/libro/la-guerra-de-malvinas-argentina-1982_74143/

- Raúl Vieytes, “Kelper” (fragmento de la novela de ese nombre)
 - Edgardo Esteban (con la colaboración de Gustavo Romero Borri), “El principio del fin”
 - Guiones cinematográficos:
 - Bebe Kamin y Daniel Kon, “Los chicos de la guerra” (fragmento)
 - José Pablo Feinmann y Javier Olivera, “El visitante” (fragmento)
-

Las otras islas. Antología (2012)

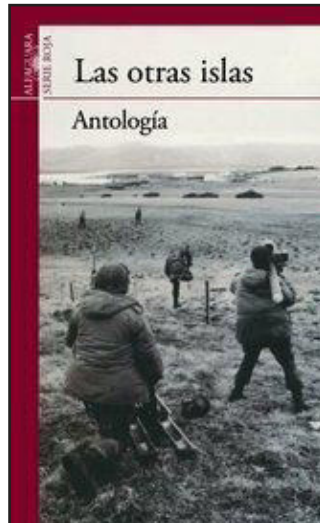


Figura N.º 14. Ilustración de cubierta (AA. VV., 2012).

- Edgardo Esteban, “Palabras preliminares”

- Cuentos:
 - Marcelo Birmajer, “La penitencia”
 - Liliana Bodoc, “El puente de arena”
 - Pablo De Santis, “Clase 63”
 - Juan Forn, “Memorándum Almazán”
 - Inés Garland, “Las otras islas”
 - Pablo Ramos, “El alimento del futuro”
 - Eduardo Sacheri, “Me van a tener que disculpar”
 - Patricia Suárez, “La Guerra de las Malvinas”
 - Esteban Valentino, “No dejes que una bomba dañe el clavel de la bandeja”

Representaciones de Malvinas en el cine

MARIANO FERNÁNDEZ AMEGHINO y GABRIELA TEDESCHI

6.1. Introducción

El cine ha generado gran cantidad de producciones que abordan la cuestión Malvinas, estos debates se encuentran inscriptos en las películas a partir de los momentos en que cada una de ellas fue producida, rodada y exhibida. Existen diferentes visiones de los hechos según el momento en que las películas han sido producidas y según quienes son los realizadores, cada una de ellas posee una intención, una mirada sobre los acontecimientos y un destinatario, y corresponde con un momento histórico. La intención de este capítulo es poder dar cuenta de ello. ¿Cómo aparecen representados algunos roles y actores en las diferentes películas que abordan el tema?

El cine da fuerza a determinados relatos, construye imaginarios y, en la lucha por establecer el discurso hegemónico por lo que “verdaderamente” ocurrió en ese episodio histórico, cuenta con herramientas que no poseen los libros, las fotografías ni otras fuentes utilizadas por historiadores. Incluso, en el cine, quien accede a esta fuente no es solamente un historiador que desea investigar para “hacer historia” sobre ese acontecimiento. Al cine accede el gran público que, en su rol de espectador, va en búsqueda de información, entretenimiento, debate o educación, pero que luego de consumir la película, se siente interpelado, la divulga, la utiliza para consolidar o no su visión del acontecimiento, del episodio, de la historia.

En torno a Malvinas se realizaron distintas producciones audiovisuales, se utilizaron diversos géneros, la ficción y el documental abundan en un sinnúmero de películas, cortometrajes, miniseries y especiales de televisión, incluso dibujos animados.



Figura N.º 15. La película *Los chicos de la guerra*, de Bebe Kamin, fue estrenada en 1984. Basada en el libro homónimo de Daniel Kon, sentó las bases del imaginario colectivo sobre los hechos que acontecieron en la guerra. S/d. [Captura de pantalla].

6.2. Malvinas y la evocación del contexto histórico en las películas

Malvinas se inscribe en el campo de estudio de la denominada historia reciente y, como sostiene Peter Winn, esta “se ha transformado en relación con aquellos orígenes y se ha convertido en un campo de estudios académico complejo, sofisticado y diverso” (Winn, 2010: p. 324). En tanto campo historiográfico en construcción, asistimos, pues, a un ámbito en disputa, en el que también es factible registrar interpretaciones diversas en función de la guerra de Malvinas. Teniendo en cuenta la

caracterización efectuada por Lorenz, F. (2008a) con base en los discursos sobre Malvinas, es posible reconocer el discurso patriótico, el relato victimizador y la reivindicación de una lucha antiimperialista.

El *patriótico* inscribe a la guerra en el discurso nacional, acuñado a partir de fines del siglo XIX, fue impulsado no solo por las FF. AA., sino también por distintos gobiernos democráticos desde 1983. La patria es también ese sitio donde no tienen lugar las conflictividades internas. En el discurso *victimizador* confluían la imagen de los jóvenes arquetípicos (víctimas de la dictadura) y la visión autoexculpatoria que la sociedad buscaba construir de sí. Y, en último término, la *reivindicación de una lucha antiimperialista*, discursos de las primeras agrupaciones de exsoldados combatientes que se reconocían en función del rol que cumplieron en la guerra, en consonancia con la lucha de carácter antiimperialista latinoamericana, y además, enfrentaron a las FF. AA. por maltratos, entreguismo e ineficacia.

Al analizar también el modo en que fueron configurándose las *memorias* y los *olvidos* sobre la guerra de Malvinas durante la democracia, Vicente Palermo destacó que “en la actualidad podemos distinguir al menos seis relatos sobre la guerra, cada uno de los cuales entraña una forma de memoria” (Palermo, 2012: p. 247). En ese sentido, observó la idea de gesta; de causa justa en manos bastardas, guerra absurda, herida abierta, aventura militar y represión.

En cuanto a los especialistas en analizar la relación de la historia con el cine, Rosenstone (2010) planteó la noción del cine como una forma de representación del pasado en el cual ambos poseen sus propias reglas, estilos, investigación y construcciones, y el historiador es quien debe avanzar en el reconocimiento de la legitimidad e incidencia de las películas como representación de diversas versiones coexistentes de la historia. Para ello, considera fundamental poder aprender los registros

de carácter cinematográfico, el lenguaje fílmico. Otro de los teóricos de la temática, el francés Marc Ferro ya había planteado la utilización del cine como fuente histórica, además de la necesidad de considerar las imágenes por sí mismas, y no buscar en ellas confirmación o ilustración del conocimiento que se posee desde la tradición escrita. De esa manera, se explica entonces que en los análisis pueda optarse por la selección de fragmentos en vez de la obra en su totalidad, habilitando así relaciones entre ellas (Ferro, 1995).

En un análisis centrado en la producción cinematográfica durante la última dictadura, Maximiliano Ekerman se dedicó a investigar cómo la Junta Militar combinaba coerción y consenso con el objetivo de generar una visión hegemónica de lo que sucedía en la Argentina. Su trabajo permite plantear distancia de visiones más lineales (que postularon la existencia de un cine uniforme y pasatista), presenta, en tal sentido, relaciones más complejas (Ekerman, 2014).

6.3. Representaciones e imaginarios

Tomando a Louis Marín (2009), el acto de representar no es otra cosa que presentar de nuevo, presentar en lugar de otra cosa, algo que estaba presente y ya no lo está y es representado. Es así que, si queremos demostrar que esas representaciones son tributarias de discursos que se encuentran en pugna por establecer qué es lo que verdaderamente ocurrió en un episodio pretérito, el autor nos alumbra con la siguiente reflexión:

En el poder se dan representaciones,
produce sus representaciones de lenguaje
e imagen. ¿Con qué fines? El dispositivo
de la representación produce su poder,

se produce como poder para preguntarse
¿Cuáles son los poderes de la representación?(Marín, 2009: p. 136).

En esta sección analizamos a través de ejes cómo ha sido la representación, en diversas películas, sobre los militares, los soldados o conscriptos (basados en episodios significativos que denominamos “hambre, maltratos y estaqueos”) y, asimismo, el enemigo inglés. Consideramos que nuestra selección nos permite establecer un diálogo entre las películas, reconocer aspectos que colaboran en la construcción de imaginarios en torno al elemento representado. Cada una de esas representaciones se alimenta a través de imágenes, retratos, que, a su vez, son tributarias de otros discursos y se transforman en condiciones de producción de discursos posteriores.

Tabla1. Películas utilizadas para analizar los ejes de este capítulo

Año	Título	Director	Género	Categoría
1983	<i>Guerra en el Atlántico Sur</i>	Proartel (producción)	Documental	Televisión abierta
1984	<i>Los chicos de la guerra</i>	Bebe Kamin	Ficción	Largometraje
1984	<i>Malvinas, historia de traiciones</i>	Jorge Denti	Documental	Largometraje
1984	<i>La guerra que no vimos</i>	Nicolás Kasanew	Documental	Televisión por cable
1985	<i>Malvinas, alerta roja</i>	Eduardo Rotondo	Documental	Largometraje
1986	<i>La República perdida</i>	Miguel Pérez	Documental	Largometraje

1996	<i>Hundan al Belgrano</i>	Federico Urioste	Documental	Largometraje
1998	<i>Pozo de zorro</i>	Miguel Mirra	Ficción	Largometraje
2005	<i>Locos de la bandera</i>	Julio Cardoso	Documental	Largometraje
2005	<i>No tan nuestras</i>	Ramiro Longo	Documental	Largometraje
2005	<i>Iluminados por el fuego</i>	Tristán Bauer	Ficción	Largometraje
2007	<i>Cartas a Malvinas</i>	Rodrigo Fernández Engler	Ficción	Largometraje
2008	<i>Los últimos</i>	Miguel Mirra	Ficción	Largometraje
2013	<i>La asombrosa excursión de Zamba a las Islas Malvinas</i>	Fernando Salem y Sebastián Mignona	Animada	Cortometraje
2017	<i>Soldado argentino solo conocido por Dios</i>	Rodrigo Fernández Engler	Ficción	Largometraje

Fuente: elaboración propia. Basado en Fernández Ameghino (2018).

6.4. Representaciones de los militares en las películas de Malvinas

A partir de la producción cinematográfica relevada en este trabajo, podemos identificar la presencia de esos discursos acerca de Malvinas con matices, intersecciones, en los que incidió el contexto en el cual fueron construidos, así como quiénes fueron los sujetos que intervinieron en la realización.

En el corpus analizado, existen diferentes representaciones sobre los militares, tanto en la sociedad como en el campo de batalla, el trato con los soldados o con los conscriptos, entre colegas, etc. Intentando dar cuenta de las diversas representaciones realizamos un recorrido por varias películas, algunos emblemáticos, otros taquilleros y producciones cuyos relatos circulan con menor impacto, pero están allí para ser analizados.

Los chicos de la guerra se estrenó a principios de agosto de 1984, su director Bebe Kamin había integrado el grupo de cine Underground, grupo que filmó durante la dictadura de Alejandro Agustín Lanusse en la clandestinidad. Enrolada dentro del drama argumental, la historia describe la vida de tres jóvenes que pertenecen a clases sociales diferentes, pero que son enviados en 1982 a la guerra de Malvinas y las consecuencias que les ocasionó.

En el minuto 32:00, encontramos una escena que presenta un diálogo entre dos de los protagonistas en la calle y, en esa circunstancia, irrumpen un automóvil Falcon, del que desciende el personaje interpretado por el actor Juan Leyrado, quien encarna la figura de un comando civil. Apuntándolos con un arma les grita: “¡Al suelo, vamos!”. Los increpa de manera violenta, aplicándoles patadas y gritándoles: “¡Las manos arriba de la cabeza, carajo!”. Sin dejar de apuntarlos, los interroga sobre sus nombres, y le recrimina a uno de ellos que hable más fuerte. Los interroga para saber: “¿Y qué hacían acá?, ¿para dónde iban?, ¿qué haces vos?”. Cuando la respuesta es: “Estudio”, Leyrado despectivamente le indica al joven: “¡¿Qué vas a estudiar vos...!?! ¿Te parece que estas son horas de andar por la calle, viejo?, ¿te das cuenta que yo te puedo hacer boleta flaco, eh?, ¿que te salvás de pedo?”. Luego de insultarlos, Leyrado les indica que se levanten y no hagan “ningún movimiento porque son boleta... ahí quietitos... las manos en la nuca”. Les indica que se vayan cada uno para direcciones opuestas y, apuntándolos, les subraya: “Se

rajan, no los quiero ver más, ¿está claro?”. El personaje actúa acompañado en todo momento por dos personas de apoyo, también de civil, que están bajo sus órdenes.

Iluminados por el fuego se estrenó a principios de septiembre de 2005, su director es Tristán Bauer. Este drama narra los recuerdos de un hombre de 40 años, Esteban Leguizamón, que en 1982 fue llevado como soldado recluta a Malvinas. La película relata la historia de tres combatientes, ex conscriptos: Esteban, Juan y Vargas. Juan, muerto en combate, y Vargas, ante un intento de suicidio veinte años después de la guerra, despierta en Esteban una serie de recuerdos y reflexiones. Aparecen en la película, no solo los horrores propios de la guerra, el padecimiento del frío y del hambre, sino las historias de compañerismo y amistad entabladas por ellos. Desde la óptica del protagonista, la película evidencia la fragilidad de sus vivencias en el lugar mismo de la muerte. Luego de veinte años de la guerra, Esteban vuelve a Malvinas para intentar cerrar sus viejas heridas. Hacia el final la reflexión incluye la idea de “guerra imperialista”.

Aquí también el actor Juan Leyrado representa a un militar. En la escena que transcurre desde el minuto 77:00, desciende de un vehículo, vestido de coronel y materializa el siguiente discurso ante sus tropas:

Soldados, lamento tener que transmitirles una novedad, pero es mi obligación informarles que se ha ordenado el cese del fuego en toda la Isla. A partir de este momento estamos bajo las órdenes de los mandos británicos. Vamos a permanecer en nuestros lugares hasta que se reagrupen nuestras fuerzas. A las 13 horas verán un helicóptero, con una bandera blanca, no disparar. Ustedes han

peleado como verdaderos soldados, y van a ser recordados por todos los argentinos como héroes. Tienen que estar muy tranquilos. Han dado todo lo que tenían que dar para defender a nuestra patria. En poco tiempo van a estar en el continente, se van a reencontrar con sus familias, pero esto que han vivido aquí los va a acompañar siempre.

Locos de la bandera se estrenó a fines de julio de 2005 de manera simultánea en cine y televisión. Este documental fue coproducido por la Comisión de Familiares Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur con el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales y dirigido por Julio Cardoso. Documenta la historia de los familiares de los 649 caídos argentinos en la Guerra de Malvinas, quienes, ya concluida esta, se hallaron sumergidos en el dolor, con impotencia de acercarse a la tumba de sus seres queridos, debido a que estos cuerpos quedaron en Malvinas o porque desaparecieron sin ser identificados. El grupo de familiares consigue finalmente instalar el monumento a los caídos en el Cementerio de Darwin.

El documental *No tan nuestras* dirigido por Ramiro Longo en 2005 contó con el apoyo del Museo del Cine, en ese entonces bajo dirección de David Blaustein. Abordado desde la dura realidad que afronta un veterano de guerra argentino, Sergio Delgado, nos relata desde su convocatoria, la tensa espera al ejército inglés, el crudo enfrentamiento armado y su experiencia posterior como prisionero de guerra.

La escena del minuto 30:00 transcurre al interior de un museo situado en la ciudad de La Plata, al que concurren excombatientes. En esa circunstancia aparece en imagen el capitán Luis Asar que indica que están en el Museo Julio Argentino Roca, dentro del Regimiento de

Infantería Mecanizado 7 y dice:

2 de abril de 1982, fecha recordada por todos los argentinos porque nos despertamos con los bocinazos, las banderas y uno quería saber ¿qué pasó?, no jugaba Argentina, ¿qué ganamos estábamos pensando(...) Habíamos recuperado nuestras Islas Malvinas y a este Regimiento le tocó el honor de ir a combatir en Malvinas.

Luego, Asar, confiesa:

Para mí hubiera sido un honor ir a Malvinas aun sabiendo que iba a perder la guerra, porque el militar se prepara toda su vida para un solo momento, que es para la guerra, y (...) no sabemos cómo vamos a hacer en la guerra, todos creemos que vamos a ser héroes o que vamos a... y no sé, no sé, somos todos seres humanos.

Como representante de las FF. AA., el Capitán Asar explicita:

Yo creo que les hizo muy mal a los veteranos de guerra, excombatientes cuando los llamaban los chicos de la guerra, que se escondían en los pozos, que lloraban, la mayoría fueron soldados, soldados de dieciocho años que dieron a combatir y combatieron y dieron todo lo que tenían que dar.



Figura N.º 16. *No tan nuestras*, de Ramiro Longo, es un documental estrenado en 2005, que protagoniza Sergio Delgado, quien es entrevistado mientras se cruzan otras imágenes y acontecimientos sobre la guerra y la actualidad de los veteranos. S/d. [Captura de pantalla].

El drama *Cartas a Malvinas*, dirigido por Rodrigo Fernández Engler y estrenado en 2007, fue auspiciado por una iglesia evangélica y contó con el apoyo del Ejército Argentino y veteranos de guerra de las Islas Malvinas, todos con carrera militar. El protagonista es un cartero jubilado, Tito, quien decide contar la historia. Trata sobre una patrulla de ocho soldados que tenían la misión central de entregar en el frente de batalla dos sacos de correspondencia. Se enfatiza el valor que significaba una carta para un soldado y hasta qué punto los protagonistas arriesgarían sus vidas por una carta. Tito es también el padre de uno de estos soldados. Su hijo no muere en la guerra, pero sí en el continente por razones que no se detallan en la película. Tito ve a su hijo como un héroe.

La escena del minuto 64:00 empieza con un llamado al teniente a cargo, quien sale corriendo hasta encontrarse con la situación en la que un soldado está intentando suicidarse con el arma apoyada en el cuello. Observando el panorama, el militar se retira el casco y en voz pausada y tranquila le dice lo siguiente: “Herrera, baje el arma, Herrera, ¿quiere?”. El soldado, llorando le responde: “Cuando llegamos a estas islas, mataron a mi hermano y me mataron a mí”, y el teniente le dice que no era así, pero Herrera sostiene: “Una bala en la cabeza no hace la diferencia”, el teniente persiste en su postura diciéndole que no, argumentándole:

Usted no está muerto Herrera, ¿sabe?, usted está vivo, si su hermano murió fue porque fue la voluntad de Dios llevárselo con él, pero también fue su voluntad que muriera como un héroe y no así quitándose la vida. ¿Usted está vivo y tiene la obligación de seguir con vida por la memoria de su hermano, su hermano es su patria, usted no puede ser menos que su hermano, tiene la obligación de ser como él?

Hacia el desenlace y ante la pregunta de si aún quería morir y para qué, el teniente lo consuela diciendo:

Mejor viva, viva sabiendo que su hermano está orgulloso de usted y que seguramente ahora lo está viendo, mejor viva, Herrera, porque hoy usted ha marcado una actitud muy valiosa como es el apoyo incondicional en el frente de batalla, inclusive hacia alguien tan extraño a usted como yo, y si esto no le alcanza, piense en su madre, ya tuvo

una gran pérdida, y mejor que no tenga otra.
Deme el arma Herrera, no va a estar solo yo
estoy con usted, vamos.

Mientras lo contiene, le va sacando el arma.

Habiendo analizado estos fragmentos de las producciones cinematográficas elegidas, notamos que en *Cartas a Malvinas* se observa claramente el apoyo de los superiores a los subalternos, ofreciéndonos una idea de fraternidad y respeto. En *Los chicos de la guerra*, en cambio, los militares son representados por grupos de tareas que reprimen a los jóvenes. Veintiún años después, en *Iluminados por el fuego*, el mismo actor (Juan Leyrado) aparece como un coronel del Ejército. Aquí, podemos inferir que, en 1984, era necesario representarlo como miembro de un grupo de tareas de un Estado terrorista. En 2005, es una autoridad del Ejército que enaltece el rol de sus soldados en el desenlace de la guerra. Esto no dista del carácter de denuncia hacia el rol de militares violadores de derechos humanos que también posee la película *Iluminados por el fuego*, pero el foco está puesto en otras características, ya no tanto en las violaciones que realizaban en el continente, sino a las desavenencias que ocurrieron en las Islas.

Asimismo, vemos que *Locos de la bandera* muestra a los militares desde la óptica de lo que implica la profesionalización de las FF. AA., combatiendo, siendo precisos, con experiencia en la zona de conflicto. Sin ningún tipo de improvisación, con movimientos y pasos certeros en el campo de batalla. Este pasaje subraya la gran preparación y el profesionalismo en las FF. AA. Mientras que, en *No tan nuestras*, el testimonio del capitán Asar explicita la misión suprema para la cual se forma un militar y los aspectos centrales que se valoran ante una hipótesis de conflicto armado. No obstante, el relato del exsoldado conscripto, Sergio, recuerda la improvisación y precariedad con la que fueron a la contienda bélica.

6.5. Representaciones de hambre, maltrato y estaqueos

En este eje indagamos la construcción de imaginarios colectivos en torno al sufrimiento padecido por los soldados argentinos. Los testimonios, los libros de historia, los debates que circulan en nuestra sociedad también aparecen en los fragmentos escogidos para el análisis. ¿Pasaron hambre nuestros soldados?, ¿en toda guerra se pasa hambre?, ¿es normal? Este eje se emparenta con el de los castigos que sufrieron los soldados por parte de los superiores. Los fragmentos elegidos dan cuenta de estos episodios de estaqueos y maltratos que protagonizan debates hasta nuestros días y que dividen los posicionamientos de los colectivos de veteranos y combatientes.

Analizamos las distintas miradas que han ofrecido las piezas fílmicas en relación con el modo en que fueron alimentados los soldados argentinos, las denuncias sobre el hambre que estos han sufrido, la necesidad de sustraer provisiones para resolver la mala alimentación a la que eran sometidos, los maltratos que padecieron los soldados que fueron descubiertos por robar comida.

Los chicos de la guerra, de Bebe Kamin, en 1984, e *Iluminados por el fuego*, de Tristán Bauer, en 2005, se encargan de subrayar maltratos, hambre y estaqueos antes que otras aristas que puede tener la historia bélica.

Se suele tener en cuenta aquellas películas emblemáticas que por su circulación y por su taquilla demostraron capacidad de instalar versiones verosímiles en el público espectador. Estas películas, en este eje mantienen un hilo conductor: en las islas, en la guerra, los conscriptos fueron maltratados, torturados, sufrieron estaqueos, pasaron hambre y los enemigos no eran los ingleses, sino los militares argentinos.

En la obra de Bebe Kamin, *Los chicos de la guerra*, se presenta una escena, en el minuto 70:00 donde aparece el siguiente diálogo entre un cabo y un concripto: “Santiago, vos sos soldado mío, sabés bien cómo viene la mano, si te metes yo tengo que dar la novedad”, a lo que le contesta: “Usted no se meta, cabo, si tiene que dar la novedad vaya, cuando me vengan a preguntar yo le voy a decir lo mismo que le dije a usted”.

Mientras Santiago comienza a desatar a otro soldado que se encuentra estaqueado en el piso, el cabo se retira de la escena y otros soldados acuden a colaborar en la tarea que él había iniciado. La escena muestra lo indefenso que parece estar el soldado estaqueado, casi inmóvil. Una voz fuerte, se dirige a Santiago: “Carrizo, ¿quién le dio la orden de que haga eso?, ¡carajo!”. La escena muestra a un sargento con bigotes como el responsable de este mensaje, mientras el cabo se encuentra a su lado. Santiago dice: “Se estaba congelando, sargento”. A lo que la autoridad responde: “El soldado está castigado por robar y ahora lo voy a estaquear a usted también”.

Aun en el suelo, arrodillado, Santiago Carrizo responde: “No, a mí no me va a estaquear nada, si nos están cagando de hambre. Ustedes porque comen”, “Es cierto” –grita otro soldado de los que se estaba sumando a observar lo que estaba ocurriendo–. El sargento le contesta: “Cállese, que esto no es con usted”. Un tercer soldado agrega: “Sí, es cierto, nos están cagando de hambre, nos tratan peor que si fuéramos el enemigo”. El sargento se ve obligado a descomprimir la situación y se lleva a Santiago Carrizo a dar explicaciones a otra autoridad militar: “Le va a contar todo esto al jefe de la compañía”. Tres soldados quedan ayudando al estaqueado y la escena se traslada hacia otro sector donde se encuentra la autoridad.

Del mismo modo, *Iluminados por el fuego* (2005), de Tristán Bauer, presenta una escena en el minuto 23:00 con una música de fondo tenue

y triste, la imagen de soldados sirviéndose líquido caliente vertido en cacharros a través de un cucharón que extrae la infusión de una gran olla de campaña; sucias manos de un soldado que toma un pan de una mesa en la que hay varias piezas de lo que se muestra como el único acompañamiento para ingerir junto al líquido que podría ser mate cocido. El frío acompaña toda la escena, los rostros de los soldados apesadumbrados y los tres protagonistas reunidos mientras toman y comen, cuando Fabián dice: “Cada vez más duro el pan este, es una roca”. Otro le responde mostrando la taza de lata: “Pero esto está más caliente que negra en baile y eso es lo que importa”. La escena se traslada hacia otro soldado al que se lo muestra como inválido producto de una golpiza por un castigo propinado al haber querido desertar. Fabián culmina el diálogo diciendo que lo que estaban tomando era “el meo de Pizarro” (apellido del militar a cargo de la compañía), tira el líquido y uno de sus compañeros se sorprende e interroga: “¿Qué haces?”, mientras coloca su cacharro debajo para recuperar el líquido que estaba siendo descartado. Luego, uno de los integrantes del grupo acota: “Si me viera mi vieja así, se muere de un infarto, siempre me dice: ‘Betito, abrigate, te vas a congelar hijo’”.

Más tarde, los tres protagonistas logran atrapar una oveja y la cocinan. La captura fue realizada en un evento clandestino donde los tres soldados se muestran cautelosos y ordenando un ataque como si se tratara de una táctica militar. Esa escena es acompañada por una música circense y divertida por lo irrisorio que se muestra a los tres soldados intentando atrapar una oveja dentro de un gran rebaño que se dispersa entre saltos y balidos. Al ser descubiertos por un superior, uno de los integrantes del trío es castigado muy severamente. Esto se puede observar en la escena del minuto 36:00 donde la autoridad militar sorprende al soldado:

Atención, soldado, ¿por qué dejó su posición?... Conteste... ¿por qué pone en peligro la vida de sus compañeros...? Milico ladrón... a usted hay que fusilarlo... ya sabe lo que hacemos acá con los que afanan... no sabe... se lo hemos dicho una y mil veces y usted no lo quiere entender... taberna... sorete.

El militar comienza a golpear al soldado mientras le exige que esté firme, se levante y haga carreramarch, salto en rana, que se ponga en cuatro patas, que se arrastre como una víbora.

Aquí podemos ver cómo otra película taquillera colabora en la construcción del imaginario colectivo que ya había realizado *Los chicos de la guerra* en cuanto al maltrato, al hambre que han sufrido los conscriptos en su rol de soldados durante la guerra al tener autoridades militares más preocupadas por la disciplina interna que por el enfrentamiento con el enemigo. Pero no todas las historias resaltan este aspecto, es más algunas discuten con él.

Ese mismo año, sale a la luz un documental denominado *Locos de la bandera* (2005), de Julio Cardoso, que presenta relatos que nos permiten reflexionar sobre la aparición de otros testimonios que no habían estado en la superficie. Testimonios de familiares que comparten la escena con representaciones de acontecimientos permiten observar otras miradas.

En esta película se intercalan testimonios de familiares de caídos en la guerra con dramatizaciones que interpelan sobre los discursos que sobrevuelan la cuestión Malvinas. Una voz en *off* articula ambos géneros que conviven en lo que podría calificarse como docudrama. El eje de esta película es dar cuenta del trabajo que asumieron los familiares

por tener un cementerio para los soldados argentinos y un régimen de visitas al sitio localizado en Darwin. Por lo tanto, las voces que se hacen visibles en este relato son precisamente las de los familiares que reivindicaban a sus héroes en su carácter de mártires, soldados y patriotas. Los combatientes que se recuerdan han sido militares, voluntarios y conscriptos, pero se los reivindica en su papel de héroes.

En relación al eje que estamos analizando sobre la situación de las tropas argentinas en cuanto a la alimentación, los maltratos y los castigos que sufrieron los soldados en manos de las autoridades militares, la película entrelaza, en el minuto 77:00, el testimonio de una familia con una escena de ficción donde, a la vez, ocurren dos acciones disímiles. Así, por un lado, un soldado se debate entre la vida y la muerte luego de ser herido por el enemigo y, por el otro, una autoridad militar increpa a un conscripto por haberse escapado a Puerto Argentino –podemos suponer que, en búsqueda de comida, ya que según otros testimonios eso era habitual– y planifica un castigo ejemplar.

Son ochenta segundos que nos presentan una mirada que no suele encontrarse en otras películas, aquí quien huye a Puerto Argentino, ya sea por comida o desertión, es visto como un traidor porque simultáneamente hay otros compañeros que están perdiendo la vida. Paralelamente, el testimonio de un familiar resalta que hay muchas historias que no se han contado y que otros asumieron el rol de protagonistas. Esto permite poner en duda algunos testimonios, ya que los verdaderos relatos no habrían salido a la luz hasta ese momento. Esta escena, a diferencia de las analizadas en las otras películas, exhibe otra mirada, justifica el maltrato, el castigo, e intenta denunciar la traición de quien priorizó sustraer comida mientras sus compañeros estaban dando la vida en la guerra.

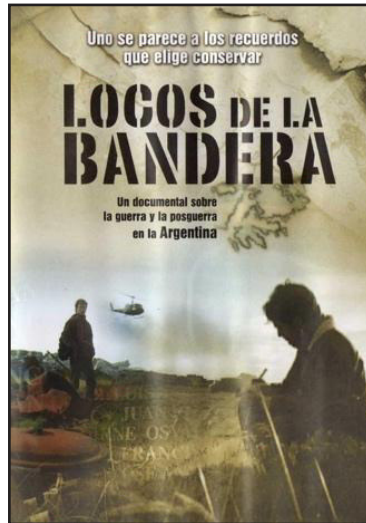


Figura N.º 17. (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales –INCAA– y Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur, 2005). *Locos de la bandera*, de Julio Cardoso, toma la voz de los familiares que lucharon por establecer el Cementerio de Darwin. Fue estrenada en 2005.

En esa línea, pero desde la ficción y mostrando otra cara de los acontecimientos a diferencia de la mayoría de las producciones, *Cartas a Malvinas* (2007), de Rodrigo Fernández Engler se atreve a ofrecer otra representación sobre cómo se accedía a la comida durante la contienda bélica. Es decir que, recién en 2007, una producción de ficción se permite discutir con otra mirada. En el minuto 35:00, un soldado que queda a cargo de “armar el rancho para la noche”, es el encargado de conseguir y preparar la cena. Al ir en búsqueda de un animal, cae preso de un campo minado y muere con el animal en sus brazos. Allí, la única preocupación del soldado caído era cumplir con la consigna de abastecer de comida a sus camaradas, sustraer un animal no aparece como un delito, sino como una práctica común sin castigo ni prohibición.

Del mismo modo, el mismo director y la misma productora proyectan en 2017 la película *Soldado argentino solo conocido por Dios*, en la cual reivindican el rol de los héroes, representan las contingencias que atraviesan durante la guerra, pero en el único momento en el que se hace mención a la falta de comida es cuando una compañía del Ejército Argentino se encuentra prisionera de guerra bajo el mando de los ingleses. Fernández Engler no muestra maltratos y estaqueos, y si en algún momento algún soldado argentino reclama por comida es ante el ejército inglés.



Figura N.º 18. *Illuminados por el fuego*, protagonizada por Gastón Pauls y dirigida por Tristán Bauer (2005). S/d. [Captura de pantalla].

6.6. Del enemigo inglés a sus múltiples variables

Las distintas formas de representar al enemigo inglés se relacionan con las intenciones de cada una de las producciones y sus contextos, mensajes y destinatarios. Podemos encontrar aquí diferentes retratos de enemigos en las películas y producciones audiovisuales sobre Malvinas. Aquellas que ponen énfasis en denunciar las atrocidades de la dictadura

militar construyen un *enemigo invisible* (Vitullo, 2012). Otras producciones hacen énfasis en un enemigo mejor preparado, subrayan el carácter imperialista o colonialista del ejército inglés, otras hacen resaltar el carácter de lejanía, decir, el *enemigo lejano*, y también aparecen películas que representan a un *enemigo derrotado* y aquellas que se encargan de recordar al *enemigo como bestia*.

6.7. El enemigo “bueno”

En momentos de transición democrática, entre la desmalvinización y la teoría de los dos demonios, la focalización sobre la figura del enemigo aparece relacionada a las propias FF. AA. que maltratan a los conscriptos. Incluso las tropas inglesas, al ganar la guerra, aparecen más contemplativas ante los soldados argentinos. En 1984, *Los chicos de la guerra*, de Kamin se presenta, en sus primeros segundos, con la imagen de soldados argentinos rindiéndose ante las tropas inglesas, mientras unas letras sobre la pantalla informan al espectador lo siguiente “Esta película solo pudo haberse realizado por la vigencia del Estado de derecho en la Argentina”. De esta manera, nos contextualiza en la discusión de ese momento, la democracia permitía que se realizara esta película y en esta se iban a conocer historias sobre lo ocurrido en el conflicto bélico que no hubiésemos conocido si la dictadura cívico militar hubiese continuado en el poder. Es así como si hay un enemigo retratado en la película es el propio Ejército Argentino, a tal punto que el enemigo inglés aparece como bueno.

Por su parte, en la película *No tan nuestras* (2005), el veterano de guerra relata que, al ser descubierto por los ingleses en su pozo, y al estar herido gravemente en una de las piernas, es socorrido por el enemigo y es llevado prisionero donde recibe curaciones. Al volver con las tropas argentinas, vuelve a recibir un trato peor al que recibía cuando era prisionero de guerra.

6.8. El enemigo mejor preparado

En *No tan nuestras* (2005) aparecen representaciones de tropas inglesas con mejores uniformes, armamentos, entrenamiento, logística y alimentación. Esto se contrapone con el testimonio de Fabián, el ex-combatiente argentino, que narra lo que le ocurrió en la guerra, y en su preparación como conscripto clase 1963 con las imágenes de entrenamiento militar y alimentación de las tropas inglesas en su travesía marítima. Arriba de los buques de guerra, la ejercitación y la alimentación son contrastadas por el relato de Fabián, quien desde su Lanús natal narra las penurias que padeció.

Illuminados por el fuego (2005) ha elegido una mixtura en la representación del enemigo inglés, por un lado, focalizando en la figura de Margaret Thatcher, pero a la vez, si bien en el campo de batalla no encontramos actores que representen tropas inglesas, el poder de ataque de aviones ingleses que ridiculiza a las fuerzas argentinas nos da la imagen de un enemigo con mejor preparación.

La construcción de esta imagen no es nueva. Ya en 1984, *Los chicos de la guerra*, de Kamin, despliega un aparato militar inglés de mayor poder de fuego y ataque que el argentino. Esto se contrasta con el material del documental de Proartel de 1983, realizado durante la dictadura militar, *Guerra en el Atlántico Sur*, donde el poder de fuego, el ataque con misiles Exocet y otros triunfos parciales de las tropas argentinas se resaltan.

6.9. El enemigo colonialista e imperialista

No todas las películas recuerdan la alianza de Gran Bretaña con Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el enfrentamiento bélico. Pero ya en 1983, *Guerra en el Atlántico-*

Sur, de Proartel habla de “fuerza colonialista” para describir a los ingleses. Desde una mirada ideológica completamente diferente *Historia de traiciones* (1984), de Denti, emparenta la guerra en Malvinas como hermana de la lucha que enfrentaban en Centroamérica los pueblos de Nicaragua y El Salvador contra el imperio norteamericano. Producciones que dan lugar a reforzar el imaginario sobre un enemigo británico colonialista, imperialista, usurpador y cuyos valores son injustos.

Describiendo fragmentos y escenas, podemos encontrar que *Malvinas, alerta roja* (1985), de Eduardo Rotondo, con una mirada a favor del heroísmo de las FF. AA., elige demostrar el carácter imperial de la fuerza enemiga que, hacia 1983, celebra el 150.º aniversario de la posesión británica sobre el archipiélago. Rotondo, quien fue uno de los periodistas *free lance* de la guerra de Malvinas, realiza una producción bajo el dispositivo VHS que ha tenido poca circulación.

En 1998, *Pozo de zorro*, de Miguel Mirra termina relatando el momento en que dos soldados argentinos siguen luchando luego de que la guerra había finalizado. Con música sacra de fondo, la imagen es acompañada con la siguiente leyenda escrita:

La batalla de Malvinas ha concluido, los militares genocidas se rindieron, pero la guerra sigue. Cuando nos cobran la deuda ilegítima, nos roban el petróleo, saquean el mar, depredan los suelos, se apropian del agua, desmontan los bosques, usurpan las tierras. Son ellos, los mismos. Pero la lucha sigue, como los héroes verdaderos de Malvinas, el pueblo argentino no se rinde.

Mirra denuncia el genocidio interno perpetrado por la dictadura y el aniquilamiento en el marco de crímenes de guerra llevado adelante por el enemigo inglés.

Iluminados por el fuego (2005), de Tristán Bauer, toma la estrategia de insertar imágenes de documentales con imágenes reales de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, aludiendo a la necesidad que tiene el protagonista de la historia, como excombatiente, de recordar lo ocurrido y observar viejos videos sobre el conflicto bélico. El director de la película no utiliza actores para representar soldados ingleses, utiliza imágenes del mundo real para identificar el accionar imperialista del enemigo.

6.10. El enemigo lejano

En el documental *Guerra en el Atlántico Sur* (1983), producido por Proartel y emitido por canal de aire el 23 y 24 de mayo de 1983, se encargan de remarcar, en el minuto 99:00 que “los soldados ingleses fueron obligados a perder la vida por un territorio ajeno y desconocido”.

Esta construcción continúa en la película *No tan nuestras* (2005), de Ramiro Longo, Fabián el excombatiente que protagoniza el documental, en el minuto 09:00 ofrece este relato: “los tipos estos viven a catorce mil kilómetros, ¿qué me iba a imaginar yo que iban a venir?”. En la película *Pozo de zorro* (1998), de Miguel Mirra, moribundo en la trinchera, un soldado argentino le dice a un compañero que lo estaba cuidando en referencia a un soldado británico recién abatido: “Pobrecito, a él lo mandan acá, tan lejos de su casa, por el imperio, en vez nosotros estamos acá”.

Un argumento parecido utiliza el teniente Pizarro en *Iluminados por el fuego* (2005), de Tristán Bauer, en el minuto 21:00 cuando exclama a sus tropas:

Ellos vienen de tan lejos en los barcos, a estas islas desconocidas, ni siquiera están adaptados al frío mientras nosotros llevamos meses preparando nuestras defensas... estos tipos están muertos de entrada, se van a tener que ir como vinieron.

6.11. El enemigo derrotado

Es un desafío poder obtener imágenes donde el enemigo inglés aparezca derrotado, dominado por tropas argentinas. En consonancia con las construcciones donde las tropas británicas fueron superiores, mejor equipadas y donde la derrota militar es producto de ineficiencia de las FF. AA. argentinas, no solemos encontrar con asiduidad al enemigo inglés en problemas. Una de las excepciones la encontramos en el documental *Guerra en el Atlántico Sur*, emitido aun en períodos donde la dictadura militar se encontraba en el poder (mayo de 1983), que se encarga de mostrar imágenes cuando, luego de un ataque argentino, las tropas inglesas aparecen aniquiladas, la voz en *off* de Ernesto Frith subraya en el minuto 92:00:

8 de junio de 1982, aviones de la fuerza aérea efectúan un intenso ataque contra unidades navales y tropas británicas que intentaban concretar un desembarco en las proximidades de Bahía Agradable. Como consecuencia del ataque son gravemente averiados dos buques y una fragata, el gobierno británico considera esta jornada como el día más negro de la flota. En efecto ese día se produjeron las pérdidas humanas y materiales más importantes de la fuerza

colonialista en toda la batalla de las Malvinas (...) convirtiendo a Bahía Agradable en un verdadero infierno para los ingleses.

Para encontrar otro momento en que las fuerzas británicas se hallaran en problemas, debemos arribar al terreno de la ficción que ofrece la película *Cartas a Malvinas* (2007), de Fernández Engler, donde un soldado inglés es tomado prisionero y luego se negocia un intercambio de soldados en manos de enemigos para su liberación. En esta película las fuerzas argentinas combaten, mientras tienen el deber de cuidar un saco lleno de cartas para distribuir entre las tropas; en el trayecto combaten, apresan, matan y mueren. El mismo director y la misma productora en *Soldado argentino solo conocido por Dios*, de 2017, representan momentos donde los *royal marines* se encuentran apresados por las fuerzas argentinas que no suelen encontrarse en otras producciones.



Figura N.º 19. Imagen de tropas inglesas rendidas ante la recuperación del 2 de abril de 1982, tomadas del documental *Guerra en el Atlántico Sur*. S/d. [Captura de pantalla].



Figura N.º 20. Recreación de imagen anterior (figura 19) en la película *Soldado Argentino solo conocido por Dios*. S/d. [Captura de pantalla].

6.12. El enemigo como bestia

La película *Pozo de zorro* (1998), de Miguel Mirra, nos muestra un enemigo inglés que degüella, aniquila, destroza a las tropas argentinas, aun en situaciones donde el soldado levanta sus manos y aparece indefenso, el enemigo inglés opta por matarlo sanguinariamente. Esta representación va de la mano con la construcción del imaginario del soldadogurka que formaba parte de las tropas profesionales inglesas, que en la lucha cuerpo a cuerpo sería capaz de mutilar a los oponentes.

Otra mención a los gurkas la encontramos en *Iluminados por el fuego* (2005), cuando el jefe de la compañía, mientras arengaba a la tropa argentina exclama: “me cago en los gurkas, soldados” y luego lo repite, “me cago en los gurkas”.

Años más tarde, el líder de los gurkas, Mike Seear, visita la Argentina en 2013 y ofrece entrevistas donde asegura que la fuerza nepalesa no habría entrado en combate. En una entrevista al *Diario Perfil* aseveró:

nunca estuvieron en combate durante la guerra que libraron Argentina y Gran Bretaña en 1982. Lo que si hubo fue una acción psicológica, se repartían panfletos que alertaban a los argentinos sobre su fatídico final si se enfrentaban a la lucha cuerpo a cuerpo (Los secretos de los Gurkhas contados por su líder en las Malvinas, 2013).

Sin embargo, el 2 de abril de ese mismo año, cuando en la serie animada *Zamba*, que se emitía por canal Encuentro, y la señal infantil Pakapaka, en el episodio *La asombrosa excursión de Zamba a las Islas Malvinas*, el dibujante al tener que representar un enemigo inglés en la lucha cuerpo a cuerpo lo presenta con todos los rasgos descriptos perteneciente al ejército nepalés, con apariencia asiática y armado con un cuchillo. Es decir que prevalece aún el mito construido desde el libro de Kon (1983), *Los chicos de la guerra*, las películas de Mirra (1998 y 2008). Más allá de las declaraciones que realizó Seear para desmentir, una última edición animada cuando tiene que representar al enemigo inglés, también lo hace como gurka.

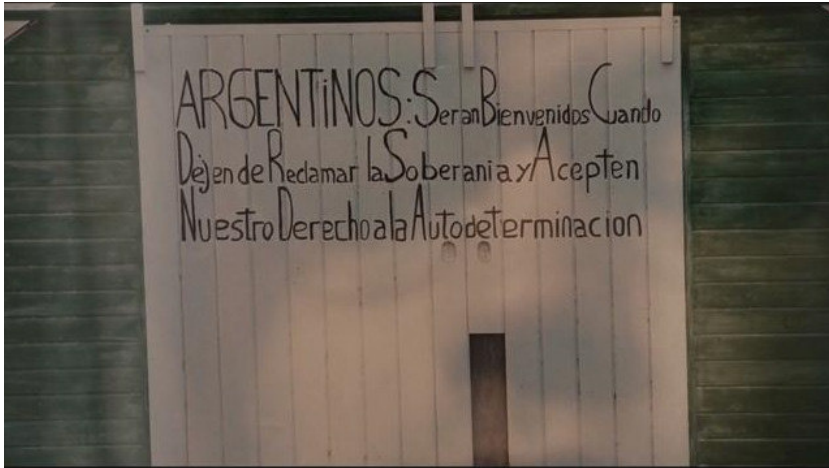


Figura N.º 21. Mensaje de los *kelpers* que muestra la película *Iluminados por el fuego*, cuando el protagonista regresa a las Islas, veinte años después de la guerra. S/d. [Captura de pantalla].

6.13. Conclusiones

Con las películas presentadas emerge un interesante punto de análisis: reconstruir los debates que se pueden establecer entre ellos e indagar hasta qué punto esas disputas no son las mismas que se dan en el seno de la sociedad. Una película puede apoyarse en lo ya dicho por otra producción, tanto sea para reforzarlo como para neutralizarlo o rebatirlo. Se trata de una disputa por los sentidos de la significación que pueden tener las historias, los relatos, las imágenes que apelan a la memoria, a la historia y a las ideas.

En definitiva, lo que podemos observar es cómo el cine se transforma en una herramienta para instalar en los imaginarios sociales y colectivos una visión de la forma en que ocurrieron los hechos. Intenciones que se basan en la disputa por escribir la historia reciente, que es una arista de poder simbólico. La versión de los episodios que prevalezca

en una sociedad puede marcar el sendero que esa comunidad desee tomar ante los debates relacionados con el tema. Cada película interpreta discursos y debates, cada sociedad produce esas películas y las acepta o rechaza, pero los discursos están allí, circulando para ser interpelados. El rol de las FF. AA., la necesidad o no de tener un servicio militar obligatorio o un ejército profesional, los debates en torno a la soberanía de las Islas del Atlántico Sur, si se trató de una locura militar improvisada o si fue una gesta patriótica.

A los discursos de la transición democrática alfonsinista le corresponden las construcciones que denunciaron las atrocidades de la dictadura militar como se encargó de resaltar *Los chicos de la Guerra*, de Bebe Kamin, en 1984. Asimismo, la derogación de los indultos, las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, la construcción del Museo de la Memoria en la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ex ESMA), políticas que emprendió el kirchnerismo, condicen con la obra de Tristán Bauer en 2005, *Iluminados por el fuego*.

Las reivindicaciones al heroísmo de los militares que lucharon en Malvinas no tenían asidero en la transición democrática que acentuó su capítulo desmalvinizador. Esa es una de las razones para comprender la poca divulgación de los trabajos de Rotondo, *Malvinas alerta roja*, o el relato de los últimos meses de la dictadura militar en *Guerra en el Atlántico Sur*, transmitido por Canal 13, que era conducido por la Marina. Tampoco la mirada revolucionaria y antiimperialista de Jorge Denti tiene espacio para circular en 1984 con *Malvinas, historia de traiciones*.

Mientras tanto, en el siglo XXI, otros discursos disputan el terreno, con diferentes resultados. Julio Cardoso en *Locos de la bandera* se anima a intervenir el espacio que olvida a los héroes y la gesta patriótica para recuperar otros testimonios. Asimismo, cabe preguntarse ¿por

qué Rodrigo Fernández Engler en sus dos producciones sobre Malvinas (*Cartas a Malvinas* y *Soldado argentino solo conocido por Dios*) intenta mostrar otras miradas, otras historias, otros discursos? Son interrogantes que podrían dar los cineastas, pero que, en virtud del desarrollo del presente análisis, podremos también encontrarla en los contextos de producción, en los avatares políticos del momento en que la pieza resulta rodada, producida y exhibida, además de la forma en que la sociedad está preparada para asimilar esas producciones.

Patrimonios y territorios: una comparación entre el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur y el Historic Dockyard Museum

MIRTA AMATI y GABRIELA ALATSI

7.1. Introducción

Los museos fueron “el primer medio masivo de comunicación” (Verón, 1992: p.32). Antes de que apareciera la televisión, fueron las instituciones que comunicaron los mismos mensajes a públicos masivos. Son *aparatos para hacer creer* (De Certeau, 1992), por esto constituyen espacios interesantes para acceder a representaciones culturales. Al momento de preguntarnos en qué lugares podemos encontrar representaciones de Malvinas, los museos no pueden dejar de considerarse.

A pesar del prejuicio que los considera como viejas instituciones, aburridas y vetustas; a pesar de la creencia de que las propuestas más innovadoras y masivas pasan por otros espacios, los museos siguen siendo instituciones valoradas, y sus públicos, en lugar de decrecer, aumentan día a día, sobre todo por el turismo y por la emergencia de las redes sociales.

Por esto, cuando nos enteramos del Programa “Malvinas en la Universidad” de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación y la Cancillería Argentina, presentamos un proyecto sobre los museos de Malvinas. Este capítulo retoma algunos de los resultados del proyecto “Malvinas en producciones culturales con-

temporáneas: los casos de los Museos de Malvinas y las exposiciones y performances de la UNAJ”, aprobado por dicho programa. En ese proyecto nos propusimos como objetivo general comprender significados y sentimientos asociados a Malvinas en representaciones simbólicas, prácticas e instituciones del campo de la cultura en el actual período histórico, el del “presente histórico” o la “historia del tiempo presente”.

La elección de los museos está relacionada con dos cuestiones. La primera, con el rol que estas instituciones tienen en nuestras sociedades modernas como dispositivos estatales, políticos y culturales. La segunda está articulada con el caso argentino, la creación de un museo que es el primero del Estado nacional “que representa la memoria colectiva del pueblo argentino sobre Malvinas” (Ministerio de Cultura de la Nación, s/f). Un dato empírico que, en sí mismo, constituye un indicio de una nueva etapa en los *modos de concebir a Malvinas*. Esas dos cuestiones hacen que las instituciones o unidades en estudio sean relevantes para la temática aquí discutida.

Elegimos indagar los aspectos culturales, simbólicos y semióticos que se construyen y disputan en el campo de la cultura y el arte a pesar de que suelen ser dimensiones descuidadas al privilegiar aspectos geopolíticos, jurídicos y económicos. Desde nuestro punto de vista, esto supone descuidar una dimensión central en la temática: las representaciones sociales tienen efectos perdurables en los procesos identitarios y en la imaginación de una comunidad nacional, constituyen la base para la acción política, fundamento del desarrollo de políticas públicas que buscan la resolución del conflicto.

En el Primer Encuentro Nacional de Investigadores de la Cuestión Malvinas, organizado en 2017 por el Observatorio Parlamentario

Cuestión Malvinas,³⁵ expusimos una versión preliminar de este capítulo, en la que analizamos la concepción patrimonial del MMIAS, emplazado en el Espacio para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ex ESMA) en 2014, y del HDM, nuevo museo histórico, inaugurado ese mismo año y ubicado en Puerto Argentino/Stanley.³⁶

La comparación nos permite interpretar las concepciones patrimoniales sobre determinados objetos y también sobre el territorio en disputa: las Islas Malvinas/Falkland Islands. El análisis comparativo nos posibilita interpretar distintos marcos de producción de conocimiento y de sentidos respecto al proceso de patrimonialización: material, inmaterial, natural, cultural, paisajístico, histórico, etcétera.

Los museos son uno de los dispositivos en que el Estado convierte en patrimonio cultural y nacional, una serie de objetos, sujetos y acontecimientos del pasado a través de un proceso de selección y puesta en colección o en escena en el espacio institucional (García Canclini, 1999). Por ello constituyen un recurso para ambos Estados, el de Argentina y el del Reino Unido de Gran Bretaña, tanto hacia el interior de cada nación como en la dimensión internacional y global.

35 El Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas es una iniciativa del Congreso de la Nación que tiene por objetivo reflexionar sobre uno de los temas más sensibles de nuestro país: la cuestión Malvinas. Compuesto por representantes del mundo académico y por diputados de la Nación, el Observatorio propone una mirada amplia que aborde el significado cultural de las Malvinas, el concepto de identidad nacional y latinoamericana, las múltiples visiones históricas, así como lecturas jurídicas confrontadas, la situación de los excombatientes, el impacto en materia de política exterior y su relevancia en las relaciones internacionales.

36 Debido a que en este capítulo analizamos los dos museos, y que buscamos describir las perspectivas y los significados de ambas instituciones, optamos por utilizar los nombres y las categorías que se le dan a los mismos espacios y grupos sociales tanto en Argentina como en Gran Bretaña, en lugar de utilizar sólo *nuestra* perspectiva, es decir la argentina.

Como señala Luis Morales Moreno (1996), los museos implantan un determinado sentido en la sociedad en que fueron creados. Por lo tanto, constituyen, por sí solos, objetos de estudio. Siguiendo este planteo proponemos, en este capítulo, analizar los museos de Malvinas: el localizado en Buenos Aires y el ubicado en las Islas Malvinas, prestando especial atención a sus diferencias y similitudes. Al caracterizarlos, tendremos en cuenta los distintos criterios museográficos, las concepciones de nación y territorio, las dimensiones de memoria e identidad, así como sus efectos en la configuración de las instituciones museísticas y sus respectivas exposiciones.

7.2. Los nuevos museos que ya no son modernos

Varios autores establecen una distinción entre los museos de la modernidad y los posmodernos. Andreas Huyssen (2002), por ejemplo, indica dos procesos que se gestaron simultáneamente en las últimas décadas del siglo XX:

1. Memorialización: surgimiento de la memoria como una preocupación central de la política y la cultura de las sociedades occidentales.
2. Musealización: construcción masiva de museos.

Este afán por el *recuerdo total* contrasta, como afirma Huyssen, con la tendencia a privilegiar el futuro, típica de las primeras décadas de la (alta) modernidad del siglo XX.

Por su parte, Morales Moreno (1996) hace referencia a las definiciones sobre los museos que son reconocidas por organismos oficiales y que han servido de parámetro general para regir el funcionamiento de estas instituciones culturales. En 1962, la Asociación Americana de Museos definió “museo” como un ‘establecimiento cuyo propósito consiste en: conservar,

estudiar, interpretar y exhibir para el público, para su instrucción y entretenimiento, objetos y especímenes de valor educativo y cultural⁷. La función de interpretar es fundamental en los museos contemporáneos, ya que el museo no solo se enfoca en la exhibición, sino que abarca actividades tales como educación, investigación y publicaciones. A su vez, la experimentación interactiva es uno de los objetivos de los nuevos museos, ya que, como señala Américo Castilla (2003), las exposiciones actuales intentan revertir la unidireccionalidad del mensaje del museo incluyendo las interpretaciones y opiniones del público.

La definición de museo adoptada, en 1974, en la IX Asamblea General del Comité Internacional de Museos (ICOM), incorporó una dimensión que se tornaría imprescindible en la concepción museística actual. Agregó la noción de comunicación como rol principal de los museos. De esta manera, se reconocía al museo como un agente activo en relación con el público que dejaba de ser pasivo.

Este cambio cualitativo que se generó hacia fines de la década de 1970 en adelante es notado por varios autores, como Néstor García Canclini (1990), quien afirma que es preciso concebir a los museos como medios masivos de comunicación y que estos podrían desempeñar un rol significativo en la democratización de la cultura y en la transformación del concepto de cultura. Asimismo, Huyssen (2002: p. 42) destaca:

La obsolescencia programada de la sociedad de consumo halló su contrapunto en una museomanía implacable. El papel del museo como lugar de conservación elitista, bastión de la tradición y de la alta cultura, dio paso al museo como medio de masas, como marco de la *mise-en-scène* espectacular y la exuberancia operática.

La consideración del museo como medio masivo de comunicación y como un espacio de entretenimiento se hace presente, aunque de diferente forma, en los dos casos que proponemos investigar. A continuación, hacemos una breve reseña del contenido de ambos museos, para luego examinar puntos de encuentro y tensiones.

7.3. Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur

El MMIAS fue creado, a través del Decreto N° 809/2014,³⁷ el 10 de junio de 2014. Está ubicado en Buenos Aires, en el predio que pertenecía a la ESMA, y se convirtió, en 2004, en el Espacio para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos. El museo depende del Ministerio de Cultura de la Nación. Jorge Giles³⁸ fue nombrado director por un plazo de 180 días a partir de la publicación del decreto hasta el 6 de enero de 2016, cuando renunció, y el entonces ministro de Cultura Pablo Avelluto designó a Federico Lorenz³⁹ como nuevo director de forma interina. A partir de la renuncia de Federico Lorenz, el 18 de septiembre de 2018, asumió de manera interina Gustavo Álvarez Rodríguez,⁴⁰ quien provenía del Museo Histórico Nacional. En 2020, con el cambio de gobierno nacional, fue reemplazado por

37 Ver <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/230000-234999/230820/norma.htm>

38 Jorge Giles es escritor y periodista, dirigente político que ocupó diversos cargos del Poder Ejecutivo Nacional y fue diputado nacional.

39 Federico Lorenz es historiador e investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Se especializa en temas del pasado reciente argentino, en particular en la violencia política y la guerra de Malvinas.

40 Gustavo Álvarez Rodríguez es ingeniero aeronáutico mecánico, licenciado en Antropología y profesor de Historia.

Edgardo Esteban, periodista, escritor y veterano de Malvinas.⁴¹

En el decreto (Decreto N° 809/2014), se mencionan las siguientes acciones a seguir por la institución:

1. Difundir, comunicar, exhibir y concientizar a todos los habitantes de la nación acerca de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur, particularmente las Georgias del Sur y Sandwich del Sur.
2. Promover la reivindicación de la Causa Malvinas como una causa argentina, latinoamericana y universal.
3. Difundir e intervenir en los temas atinentes a la reivindicación de la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas en el marco de los pilares democráticos y los principios de Paz, Memoria, Verdad y Justicia.
4. Recordar y rendir homenaje a los argentinos que entregaron sus vidas en defensa de las Islas a lo largo de nuestra historia como Nación.
5. Organizar y promover la realización de actividades, jornadas, simposios y eventos en el país y en la región, tendientes a reforzar las acciones precedentes.

41 Edgardo Esteban publicó en 1993 *Iluminados por el fuego* (ver capítulo 5). En 2005 su libro fue llevado al cine por el director Tristán Bauer quien, en 2020, fue nombrado Ministro de Cultura de la Nación. El MMIAS depende de dicho ministerio. En 2012, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner le dio el premio Azucena Villaflor, en reconocimiento a su militancia por los derechos humanos en la causa Malvinas.

Vemos que tanto la comunicación como las tareas relativas a la investigación son parte de los objetivos que debe cumplir el museo tal como citaba la definición del ICOM que surgió a mediados de la década de 1970. Por lo tanto, el MMIAS fue construido respetando las características de los museos actuales, que suelen ser interactivos y educativos.

Una particularidad que tiene este museo es que el guion, del cual se encargó el primer director,⁴² se hizo junto al diseño arquitectónico. El guion se ordenó en cuatro estaciones, que luego pasaremos a detallar.

El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner decidió que el museo estuviera en el Espacio para la Memoria porque, como destacó Jorge Giles (comunicación personal, julio de 2015), no es simplemente un espacio para la memoria de los derechos humanos durante la dictadura, también es un espacio de la memoria de la cuestión nacional o de la soberanía de Malvinas.⁴³ Esta extensión de la noción de memoria –y su centralidad– se relaciona según Giles con “no fragmentar la memoria popular”.

Sin embargo, al hablar de memoria nos enfrentamos con varias cuestiones. Por un lado, como plantea Jelin (2001, p. 88): “Las memorias compartidas son parte del proceso de construcción y reconocimiento de la pertenencia a comunidades, actuando como ‘mitos fundacionales’ o como elaboración de orígenes comunes que otorgan estabilidad temporal (imaginaria) a la identidad”. Aquí aparece entonces el término de identidad vinculado a la memoria. La representación museográfica

42 En esta tarea intervinieron otros actores que producían contenidos para el museo, como Tristán Bauer (a través de www.educ.ar) y el museólogo Gabriel Miremont.

43 Entrevista realizada por Gabriela Alatsis al primer director del MMIAS, Jorge Giles, en julio de 2015.

implica que el visitante conozca un recorte o evocación de la historia y no la historia misma. Como señala Morales Moreno (1996), los objetos se despojan de sus referentes originales para reinsertarse en un contexto diferente, conforme a los valores culturales dominantes, la visión de los curadores o la política cultural vigente.⁴⁴ Esto significa que hay diversas memorias del pasado que están atravesadas por posiciones en muchos casos contrapuestas. Al comparar a ambos museos nos acercamos precisamente a estas “memorias rivales”.

7.3.1. *La causa Malvinas*

Tal como plantea el decreto de creación (Decreto N° 809/2014), el propósito principal del museo es “concientizar a todos los habitantes de la nación acerca de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur”. La puesta y el guion del museo entonces están dirigidos mayormente al rescate de la causa Malvinas, asociada con la memoria y el sentir nacionales, y en menor medida, a la evocación de la guerra. A diferencia de la “causa”, la “cuestión Malvinas” refiere a lo estrictamente jurídico, a las negociaciones diplomáticas que se llevan adelante por el Estado argentino para reclamar la soberanía sobre las Islas (Kohen y Rodríguez, 2016).

Desde esta perspectiva, como señala Giles (comunicación personal, julio de 2015), hay un intento de “mirar a Malvinas desde los paradigmas que tiene la democracia, no los que tuvo la dictadura”. Por ende, al recorrer el museo se hace notorio el esfuerzo por argumentar el vínculo

44 Néstor García Canclini (1987: p. 26) define las políticas culturales como:

(...) el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social.

entre Argentina y las Islas, basado en argumentos históricos y científicos. Al respecto Giles señala: “Nosotros somos la expresión de la Causa Malvinas, que es la memoria colectiva de nuestro pueblo, pero aun así fuimos muy rigurosos en lo que contamos, lo teníamos que sostener y, si se quiere, científicamente, muy objetivos.”

7.3.2. Las cuatro estaciones: vida, pasión, muerte y resurrección de Malvinas

El museo está dividido en cuatro “estaciones”: la vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Malvinas. “La estación de la vida” es la flora y la fauna, la naturaleza. El objetivo de dicha estación es brindar al visitante información sobre la fauna y la flora malvinera, la cercanía geográfica y la extensión insular de Malvinas como parte de la topografía patagónica. Como dice Giles (comunicación personal, julio de 2015): “nosotros queremos mostrar a los visitantes, no solo cómo es la flora y la fauna, sino demostrar, además, a través de la flora y la fauna, que eso es Argentina, esas dos islas son argentinas”. Científicos del Centro Nacional Patagónico (CENPAT-Conicet) comprobaron que ejemplares que se reproducen o mudan en Península de Valdés llegan hasta las Islas Malvinas e Islas Georgias del Sur en alguna etapa de su ciclo anual. En el nivel 1 del museo (primer piso), donde está la estación de la vida, se muestra la ruta y recorrido de los elefantes marinos, que van y vuelven desde el territorio argentino a Malvinas. Este seguimiento satelital del elefante marino del sur permite argumentar que las Islas son parte del territorio argentino.



Figura N.º 22. [Fotografía de Gabriela Alatsis]. (MMIAS. 2015). Fotografía del dispositivo “Seguimiento satelital del elefante marino del sur”.

Fuente: Archivo del proyecto UNAJ-Investiga. Dir. Mirta Amati.

A su vez, se exhibe un gráfico de gran tamaño donde se marca en un mapa la distancia que existe desde Puerto Argentino a Río Gallegos (787 km), Comodoro Rivadavia (960 km) y Buenos Aires (1800 km), y de Puerto Argentino a Reino Unido (12.686 km). Al igual que el recorrido de los elefantes, dichos datos son utilizados para fundamentar la relación topográfica entre la Argentina y Malvinas. Con el mismo fin, se advierte un cuadro explicativo en el que se indica que existe explotación petrolera y depredación pesquera por parte de los británicos, y se aclara que bajo bandera argentina los controles hacia los cazadores de lobos marinos

fueron más estrictos y las poblaciones se recuperaron, pero que ahora están en peligro. En el cuadro se afirma que: “El Reino Unido otorga ilegítimas licencias de explotación pesquera a grandes empresas extranjeras”.

“La estación de la pasión” es la estación de la pasión humana, es el hombre interviniendo, avistando las Islas, desde 1520, que es el primer registro comprobable de avistamiento por parte de los españoles, hasta llegar a 1829 cuando ya estaba el gobierno criollo que comandaba Luis Vernet y se producen los hechos que después determinan la usurpación británica. Para armar este recorrido utilizaron cartas de viajeros de la época, libros y el diario íntimo de María Sáez de Vernet, la esposa de Vernet. En esta estación se desarrolla un relato histórico y político sobre la causa Malvinas. Afirma Giles (comunicación personal, julio de 2015): “nos detuvimos en aquellos libros que dan cuenta de la historia no contada de Malvinas, de la historia ninguneada”. Por ende, en la estación de la pasión, localizada también en el nivel 1, se destaca la historia personal de varios argentinos –no muy conocidos para el gran público– vinculados con las Islas.

Así, uno de esos protagonistas es Antonio Rivero, alias “El Gaucho Rivero”, un peón de campo entrerriano, nacido en Concepción del Uruguay, que decidió permanecer en Malvinas tras el desalojo de las autoridades legítimas argentinas y que luego, en 1833, encabezó un alzamiento contra los ocupantes británicos. Otro de los personajes es Dardo Cabo, el joven militante peronista, de origen en el gremio metalúrgico y luego montonero, que lideró el Operativo Cóndor en 1966, el desvío de un vuelo regular de Aerolíneas Argentinas hacia Malvinas, para reclamar por la soberanía y en protesta por la llegada al país del príncipe británico Felipe de Edimburgo.

A su vez, se proyectan cuatro videos, cortometrajes documentales realizados con técnicas de animación y composición con materiales

de archivo fotográfico, en los cuales al igual que en las biografías se puede percibir, desde el relato histórico-político, una fuerte apuesta por reivindicar la soberanía de Argentina sobre las Islas. El video *Viajes náuticos* propone un recorrido en el tiempo para conocer los sucesivos avistamientos y para entender la importancia del archipiélago por su ubicación geográfica. El cortometraje *Línea de tiempo* narra el modo en que la Argentina ratificó la soberanía sobre territorio malvinense: desde las primeras invasiones inglesas en 1806 y 1807, y la usurpación británica de las Islas Malvinas en 1833 hasta la actualidad.

El video *Las tres plazas* intenta señalar cómo la Plaza de Mayo ha sido el lugar emblemático para las manifestaciones populares. Se muestra una plaza con una manifestación reprimida –la marcha Paz, pan y trabajo, el 30 de marzo de 1982–, una plaza que clamaba victoria en la guerra de Malvinas –el 10 de abril– y una última, de repudio a los militares –la de la rendición, el 15 de junio–. Finalmente, el video *Política británica* permite comprender cómo el plan colonialista británico no solo se limitó a las conquistas territoriales, sino a un dominio político, económico y cultural.

La tercera estación es la de la muerte, la estación asociada con la guerra. Se encuentra en el nivel 2 (segundo piso). Aquí el museo pretende rendir homenaje a los 649 argentinos que cayeron en el suelo de Malvinas y en el ARA General Belgrano y, a su vez, condenar a la dictadura que provocó esas muertes y exponer cómo la guerra significó un retroceso en la cuestión Malvinas. Como estrategia para demostrar esto, se exhibe el Informe Rattenbach,⁴⁵ que critica severamente la “aventura

45 El 7 de febrero de 2012, la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner firmó el Decreto N° 200 que dispuso la desclasificación del Informe Rattenbach.

militar” impulsada por las FF. AA. y señala que la decisión de ir a la guerra fue un hecho funcional a los intereses británicos.⁴⁶

Asimismo, se evidencia la presencia argentina en las Islas en distintos momentos históricos con expedientes que enseñan hechos fácticos: el envío de garrafas a las Islas, ya que el gas del Estado, YPF y el Correo Argentino funcionaban allí. También había una línea aérea del Estado, que hacía un vuelo semanal, y maestras argentinas se hospedaban en las Islas para enseñar castellano. Se resalta de igual modo que durante el gobierno de Juan Domingo Perón se firmaron acuerdos por la recuperación de la soberanía sobre Malvinas.

Como parte del homenaje que mencionamos anteriormente, en la estación de la guerra hay una sala de los caídos, que intenta ser conmovedora, intimista, de contemplación. Esta sala ha sido hecha conjuntamente con los excombatientes (de diversos grupos). Se muestran, en múltiples *tablets*, fotografías de los 649 caídos, incluyendo a Pedro Giachino (el primer caído en combate, oficial de la Armada denunciado por violaciones a los derechos humanos en la última dictadura militar). En consecuencia, fuera de la sala hay un panel explicativo que dice “sin olvido” donde relata la historia de Giachino. Según Giles (comunicación personal, julio de 2015), como el museo se ubica en el Espacio de la Memoria, “hay que rendirle honor a eso también”.

46 En el Informe Rattenbach - III Parte - Capítulo VIII - Las causas de la derrota, punto 745 (citado en El Historiador, s/f): “Este adelanto no solo resultó contraproducente en términos de las fuerzas propias, sino que benefició a Gran Bretaña, por diversas causas”.



Figura N.º 23. [Fotografía de Gabriela Alatsis] (MMIAS. 2015).
Tablets con fotografías de los 649 caídos en la guerra de Malvinas.

Fuente: Fuente: Archivo del proyecto UNAJ-Investiga. Dir. Mirta Amati.

Por último, está “La estación de la resurrección”, también localizada en el segundo piso, que es la estación de la democracia. Allí se muestran al comienzo de la sala diversos objetos y textos relacionados con la posguerra, como el Informe Rattenbach, la balanza con la que la dictadura pesaba los lingotes de oro que se hicieron con las joyas que donaron las familias durante la guerra, etc. Y luego se hace mención a las políticas de los diversos gobiernos, a partir del retorno a la democracia, en relación a la lucha por la recuperación de la soberanía argentina sobre Malvinas. Se contraponen, por ejemplo, el acercamiento que quiso establecer Carlos Menem a partir del regalo de muñecos de osos Winnie the Pooh a los *kelpers*, como parte de la “desmalvinización”, a las acciones que puso en práctica la gestión kirchnerista al considerar a la cuestión Malvinas como preocupación nacional prioritaria.⁴⁷

47 Esto fue resignificado en la gestión de Lorenz y se modificó gran parte de la muestra original de la sala de posguerra. No damos cuenta de estos cambios porque las observaciones, entrevistas y charlas informales utilizadas para la escritura de este capítulo fueron realizadas durante la gestión de Jorge Giles.

Luego de las salas mencionadas, el museo tiene una mediateca, que es una *tablet* gigante que consta de 3 paneles y los visitantes pueden interactuar con ella. En el primer panel se presentan los 17 enclaves coloniales que quedan en el planeta, los cuales son ingleses. Hay información sobre geografía, historia, rutas comerciales, etc. En el segundo panel se muestra información sobre Malvinas y el tercero cuenta la historia del Imperio Británico, para entender la lógica del imperio. La importancia del mar para ellos, es territorio, no es solo una ruta de navegación.

7.3.3. *¿Museo o centro cultural?*

Retomando el planteo ya esbozado sobre los atributos específicos de los nuevos museos, y luego de examinar en profundidad el museo en Buenos Aires, podemos afirmar que además de su funcionamiento como museo presenta una dinámica típica de centro cultural. Huysen (2002: p. 44) afirma cuando analiza el panorama actual: “(...) ha enterrado el museo como templo de las musas para resucitarlo como espacio híbrido, mitad feria de atracciones y mitad grandes almacenes”. Por su parte, Canclini (1990) denomina a los museos actuales como “centros culturales polivalentes”.

Como destaca Giles (comunicación personal, julio de 2015):

el museo rompe con los paradigmas de todos los museos anteriores, no lo decimos solo nosotros, sino especialistas que han venido a verlo. No es un museo acartonado ni academicista. El museo no tiene curadores, hacemos todo nosotros. No tenemos guardianes de sala.

Como parte del funcionamiento del museo como centro cultural, este cuenta con un auditorio, que es un espacio multiuso con sillas móviles, una pantalla y un escenario preparados para el desarrollo de diversas conferencias y proyección de películas, documentales y ficciones. Allí también se presentan obras de teatro y espectáculos de danza. A su vez, el museo festejó el carnaval y otras festividades populares. También ofrece el Parque de la soberanía, que es un parque temático para los chicos. Allí hay juegos que remiten a la fauna patagónica malvinense. Al respecto, Giles (comunicación personal, julio de 2015) menciona: “Queremos que el museo sea un lugar permanente de encuentro, que no sea como cualquier otro museo que uno visita una vez y entonces no vuelve. Porque nosotros tenemos una idea de ‘museo en construcción’”.

Asimismo, como ya mencionamos, el museo es interactivo y cuenta con tecnología de avanzada para lograr dicho objetivo. El museo tiene como meta fomentar la participación del espectador, pero también representar de una forma multimedial lo que se propone contar, ya que los visitantes en su mayoría no han conocido las Malvinas. Por lo tanto, el museo posee como rasgo central la posibilidad de “sentir” Malvinas desde una experiencia cuasicorporal. Apenas se ingresa en el museo se encuentra la primera sala, que se llama “Prólogo”, ubicada en planta baja, y en donde se proyecta un video llamado *Sentir Malvinas*. Allí se recrea la historia y el ambiente de las Islas con una proyección de 360°, con imágenes que van desde la flora, fauna, geografía hasta los hechos históricos más importantes.⁴⁸

A su vez, el museo contaba con un espacio infantil –del canal Pakapaka– llamado “La asombrosa excursión de Zamba”, que dejó de

48 Durante la gestión de Lorenz se realizaron algunos cambios cosméticos a la muestra. Se sacó la Resolución N° 2065 de la línea de tiempo del museo y se reformó el video de la sala Prólogo.

funcionar a partir del cambio de gobierno a fines de 2015. En dicho espacio había una escenografía y a cada chico que entraba se le otorgaba una *tablet*, esta tenía una marca, que, al coincidir esa marca con la que estaba en la escenografía, se activaba el juego. Los juegos consistían en alimentar a un lobo marino, utilizar la memoria, identificar aves y peces, entre otras actividades.

7.4. Historic Dockyard Museum

7.4.1. *Los museos de las Islas: cambios históricos y espaciales*

En febrero de 1989 se inauguró el Museo de las Islas Malvinas –Falkland Islands Museum and National Trust, anteriormente Britannia House Museum–, ubicado en Puerto Argentino/Stanley, la capital de las Islas Malvinas. En septiembre de 2014 se inauguró un nuevo museo histórico en el sector céntrico de Puerto Argentino/Stanley, que reemplazó al anterior museo, que se denomina Historic Dockyard Museum –por su traducción, Museo Histórico del Astillero–. Está dirigido por una organización benéfica: la Falkland Islands Museum and National Trust (FIMNT).

En esos traslados cambiaron los espacios que contenían las colecciones, pero también se sumaron, desde 2012, a la tarea inicial del historiador local John Smith, dos curadores: Leona Roberts y Colin Patterson-Smith, como curadores adjuntos. La historia de esos edificios, sus nombres y sus traslados están relacionados con la historia de la guerra de Malvinas.

Britannia House, antes de denominarse así, fue construida por el Estado argentino, en 1981, para ser la residencia del comodoro de la línea aérea operada por la Fuerza Aérea Argentina: Líneas Aéreas del Estado (LADE). Hasta la guerra de las Malvinas, estos servicios aéreos conectaban el Aeropuerto de Puerto Argentino/Stanley con la ciudad de Comodoro Rivadavia. Luego de la guerra, esta casa fue la residencia

del comandante militar del Reino Unido, hasta que la sede de dicho cargo fue trasladada a la Base Aérea de Monte Agradable, momento en que pasó a ser la sede del museo de las Islas.⁴⁹



Figura N.º 24. David Stanley. (2014). *Britannia House*.

Fuente: Flickr. Recuperado de:
<https://www.flickr.com/photos/davidstanleytravel/15898380652/>

49 Es interesante observar otros antecedentes de colecciones y museos en las Islas, que siguen los cánones de la historia de los museos en el mundo: la “colección de curiosidades” de la antigua escuela, propiedad de la Sra. Allardyce, Elsie Elizabeth Stewart, esposa del gobernador Sir William Lamond Allardyce, a principios del siglo XX; la colección de historia natural del Ayuntamiento, que se quemó en 1944; el pequeño museo dirigido por voluntarios, en 1960, que funcionó primero en el gimnasio y luego, en el Crozier Place, cuyas colecciones se guardaron durante el conflicto bélico y hoy son parte del HDM.

El edificio se distingue por su techo amarillo y las paredes negras, ubicado en un lugar cercano a la costa marina, pero alejado del centro y de difícil acceso. Era un “viejo y pequeño museo” con un estilo de “museo almacén”, contenedor de múltiples objetos, erigido por un historiador local. La exposición exhibía la flora y fauna de las islas, así como la vida de los isleños en tiempos pasados: desde la cría de ovinos hasta las dos guerras mundiales y el conflicto bélico de 1982. En 2004, podía leerse en la guía del visitante (*Penguin News*, s/f), el único periódico semanal de las Islas, que era “un museo encantador e informal lleno de artefactos fascinantes que pintan una imagen vívida de la forma de vida en una comunidad pionera”.⁵⁰



Figura N.º 25. David Stanley (2014). *Falkland Islands Museum*.

Fuente: Flickr. Recuperado de:
<https://www.flickr.com/photos/davidstanleytravel/15693010410/>

50 La traducción es nuestra. Recuperado de: <http://www.penguin-news.com/>

En 2014, se trasladan las colecciones a una nueva sede ubicada en la zona céntrica de la capital isleña cuyo objetivo es dar a conocer “la historia y la identidad de los Falkland Islanders o Falklanders”.⁵¹ También cambia su nombre por el de Historic Dockyard Museum (Museo Histórico del Astillero).

La inauguración se realizó con el tañer de una campana que, en el siglo pasado, se repicaba para marcar el inicio la jornada laboral. Así se rememora la fundación de la localidad por la Corona británica que, en 1845, trasladó la capital desde el asentamiento (anteriormente francés, español y argentino), de Puerto Soledad/Louis. Una nota del diario *Clarín* reconstruye la inauguración, señalando el fácil acceso y la importancia del museo para las “decenas de miles de turistas del mundo entero que llegan hasta las islas durante la temporada de cruceros, entre noviembre y marzo”. También señala como “curioso” el hecho de que solo meses atrás “el gobierno argentino inaugurara su propio Museo de Malvinas en el predio de la ex ESMA”. El cronista, luego del recorrido por el HDM, encuentra que “tiene mensajes no explicitados en los que sobrevuela la Argentina, que desde 1833 le reclama la soberanía de este archipiélago al Reino Unido” (“Un museo en Malvinas muestra la identidad kelper y cuenta la guerra”, 2014).

El nuevo museo abarca otras instalaciones, las más antiguas de la capital, como el almacén central, la herrería e incluirá la primera prisión, en ese momento en restauración.

Leona Roberts, consultada por ese diario, señala que “la historia de las Falklands es la historia de las familias que se asentaron en las islas

51 Ver ubicación en: <https://tools.wmflabs.org/wiwosm/osm-on-ol/commons-on-osm.php?zoom=16&lat=-51.690683&lon=-057.865227>

y construyeron una comunidad aquí”. Para la curadora, esas “breves historias” muestran lo que denomina como “modernas Falklands”: “fueron creadas por familias que llegaron de todas partes del mundo de muchas y diferentes maneras”. Así reconstruye una historia social, construida desde la perspectiva de los *falklanders*, a quienes la misma Roberts pertenece: “Muchos vinieron a las islas buscando una vida nueva. Eran colonos con el sentido más básico del mundo”, y realiza una secuencia histórica retomando personas, familias y grupos plurales, pero todos europeos:

el gaucho de Gibraltar que fundó una de las más viejas familias (se refiere a los Pitagoga); los soldados británicos fundaron otra (se refiere a los militares conocidos como los “pensionados de Chelsea” enviados por el Imperio como colonos). Otros se encontraron aquí por los naufragios, marineros de Europa que “saltaron el barco”, balleneros de Nueva Escocia que se casaron con chicas locales” (“Un museo en Malvinas muestra la identidad kelper y cuenta la guerra”, 2014).

El cronista, que no firma la nota, también observa que los gauchos que habitaron las Islas, argentinos y uruguayos, son calificados “como sudamericanos”, y no por su nacionalidad.



Figura N.º 26. (Falkland Islands Museum & National Trust, 2016).
Visit to the Falkland Islands by HRH The Princess Royal
(Visita a las Islas Falkland por HRH. La princesa real).

*Fuente: HRH The Princess Royal. Recuperado de:
<https://www.flickr.com/photos/ghfalklands/24247739362>*

7.4.2. El museo y sus colecciones

La presentación del museo, en su página web, indica que su objetivo es promover la conciencia y apreciación de la historia y herencia de las Islas, así como proteger y preservar dicha historia para futuras generaciones.⁵²

⁵² Debido al cambio de gestión en el gobierno nacional, se atrasó el pago de fondos para el proyecto subsidiado por el Ministerio de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, proyecto que ambas autoras integran. En consecuencia, no hemos podido viajar a las Islas Malvinas, como habíamos proyectado, para examinar el museo y entrevistar a los directivos. Es por esto que para este trabajo

El museo se dedica principalmente a la historia social, natural y marítima de las Islas, que aparece narrada tanto en el espacio del museo como en la página web, a través de distintas colecciones, clasificadas en diferentes secciones: la historia (dividida en social, natural y marítima), el campo, las vestimentas de moda, 1982, el patrimonio antártico, los sellos postales, la herrería, la imprenta y la central telefónica. Estas colecciones son albergadas en los 150 m² del museo.

La colección de “historia social” se narra a través de objetos del museo que datan de finales del 1800 en adelante y consisten en colecciones asociadas comúnmente al ámbito hogareño: muebles, pianos, jarrones decorativos, etcétera.

La colección denominada “Camp” está dedicada a la exposición de artefactos y experiencias de la vida rural, ya que en las afueras del Puerto Stanley viven grupos de granjeros y trabajadores en lo que allí se denomina “The Camp”.

Asimismo, hay una exhibición de vestidos típicos que utilizaban las mujeres inglesas de clase alta en el siglo XIX. Lo llamativo es que en la reseña que aparece en la web sobre la colección se destaca que si bien no es la ropa habitual que usaban los habitantes de las Islas por cuestiones prácticas, estos poseían una conciencia de la moda acorde con las tendencias más populares en Gran Bretaña.

accedemos a los datos del museo a partir de fuentes secundarias como la página web oficial de distintas instituciones de las Islas, de trabajos académicos y notas periodísticas de diarios de las Islas y de la Argentina. En todos los casos, la traducción es nuestra (ya que las páginas no están diseñadas en otro idioma que no sea el inglés).



Figura N.º 27. (Historic Dockyard Museum –HDM–, s/f). Vestidos ingleses del siglo XIX.

Fuente: Historic Dockyard Museum (HDM). Recuperado de: <http://www.falklands-museum.com/costumes.html>.

El museo también exhibe una exposición sobre objetos marítimos, que se debe a que las Islas están cerca de una de las más importantes rutas comerciales, que es el Cabo de Hornos. Se muestran imágenes e información sobre los distintos barcos que atravesaban las Islas para comerciar.

La sala dedicada a la guerra de 1982 se llama “En nuestras palabras”. La intención de la exposición es expresar los hechos bélicos desde la mirada de la población local. En la galería se proyecta un video de una duración de 13 minutos que compila, según el guion, “la historia de la invasión y ocupación argentina y la subsecuente liberación por parte de las fuerzas británicas, a través del punto de vista de los isleños, que eran niños en esa época”. Además del video, una vitrina recrea las trinche-

ras argentinas y contiene desde paquetes de cigarrillos de hace 30 años hasta zapatillas, abrigos y dados de una de las tropas combatientes. A su vez, una bandera argentina tomada como trofeo de guerra decora el lugar, junto a objetos dejados por veteranos británicos que celebraron la victoria del 14 de junio de 1982.

Según la curadora, Leona Roberts, la muestra actual sobre la guerra es muy diferente a las que tuvieron anteriormente, “porque es más audiovisual” y debido a que “los testimonios son provistos por quienes fueron niños, jóvenes y adultos en 1982”. El tratamiento del testimonio por parte del HDM marca una diferencia con otros museos de guerra, incluso con el MMIAS, ya que no se retoman testimonios de combatientes, sino de ciudadanos que, además en su mayoría, “casi nunca habían hablado de sus experiencias anteriormente por lo que convierte a este material en una perspectiva muy fresca”. Además, esos testimonios no retoman “los combates o las batallas en sí mismos”, sino “lo que sintieron los niños que la protagonizaron”. Según la curadora el resultado de esta visión “es mucho más poderoso y más emotivo y eso es algo que nadie ha visto antes” (“Un museo en Malvinas muestra la identidad kelper y cuenta la guerra”, 2014).

La sala de la colección sobre la Antártida enseña las expediciones británicas a través de fotografías de las distintas misiones. En el parque del museo, también se exhibe la reconstrucción de la cabaña Reclus (Reclus Hut), una vivienda de investigación Antártida de la década de 1950.

El museo también cuenta con una sala que aglutina diversas máquinas de escribir y otros materiales utilizados en la imprenta más grande que hubo en las Islas, que se privatizó en 2006. Por último, en el museo se halla una colección con teléfonos y radios que formaron parte de la primera central telefónica allí construida, que databa de 1950.

7.4.3. ¿Un museo para turistas o un museo para las comunidades locales?

Tanto en la puesta como por los servicios a la comunidad, el museo ofrece sus colecciones, archivos y artículos de investigación para turistas y para la población local, especialmente los niños. Ubicado en un territorio cuya soberanía está disputada, con una población muy pequeña que no supera las 2.800 personas y que no logra radicar a los jóvenes, quienes suelen regresar a Gran Bretaña para estudiar en la universidad o trabajar, las historias presentadas por la institución e incluso los objetos de las familias que habitaron las islas, suelen no tener un valor extraordinario, ya que son de uso cotidiano, conocidos para los isleños.

Sin embargo, es visitado por decenas de miles de turistas de todo el mundo y pareciera que es a ellos a quienes están dirigidas estas colecciones sobre la vida cotidiana, así como la mirada sobre las Islas.

Además de la colección, al momento de pensar la relación con las diferentes comunidades locales, presenta una serie de servicios que van de la tradicional tienda y café/te hasta los servicios de materiales de archivo e investigación. En la página ofrecen un apartado con artículos donde se encuentra información sobre el descubrimiento de las Islas, datado en 1518-19, por parte de los portugueses, luego dos entradas sobre la guerra de Malvinas: una línea del tiempo de los sucesos de abril de 1982 hasta el fin del conflicto bélico y, una lista de los ciudadanos malvinenses que perdieron la vida en la guerra. Pero también ofrecen la sala de investigación para que, especialmente los niños, puedan acercarse para obtener la información que necesitan en distintos proyectos educativos.

El museo también brinda funciones corporativas, como el alquiler del local donde los isleños pueden realizar múltiples actividades: eventos, conferencias, recepciones, fiestas y bodas para la población local.

Otras acciones están inspiradas en propuestas de museos del Reino Unido, como el festival “Museums at Night,” que convocó a un importante público local.

En las noticias, tanto las visitas de expertos como las de la Alteza Real y personas pertenecientes a la nobleza británica y europeas son presentadas en el mismo registro en que publican las visitas de turistas, como invitados.



Figura N.º 28. (Historic Dockyard Museum –HDM–, s/f). Sala sobre el referéndum de 2013.

*Fuente: Historic Dockyard Museum (HDM). Recuperado de:
<http://www.falklands-museum.com/>*

El referéndum de 2013 que interrogó a los habitantes sobre la pertenencia del territorio malvinense a Gran Bretaña aparece tanto en la página web como en la puesta del museo. En rojo y con letras de grandes dimensiones se muestra el número estadístico de los que respondieron afirmativamente: 99,8 %.

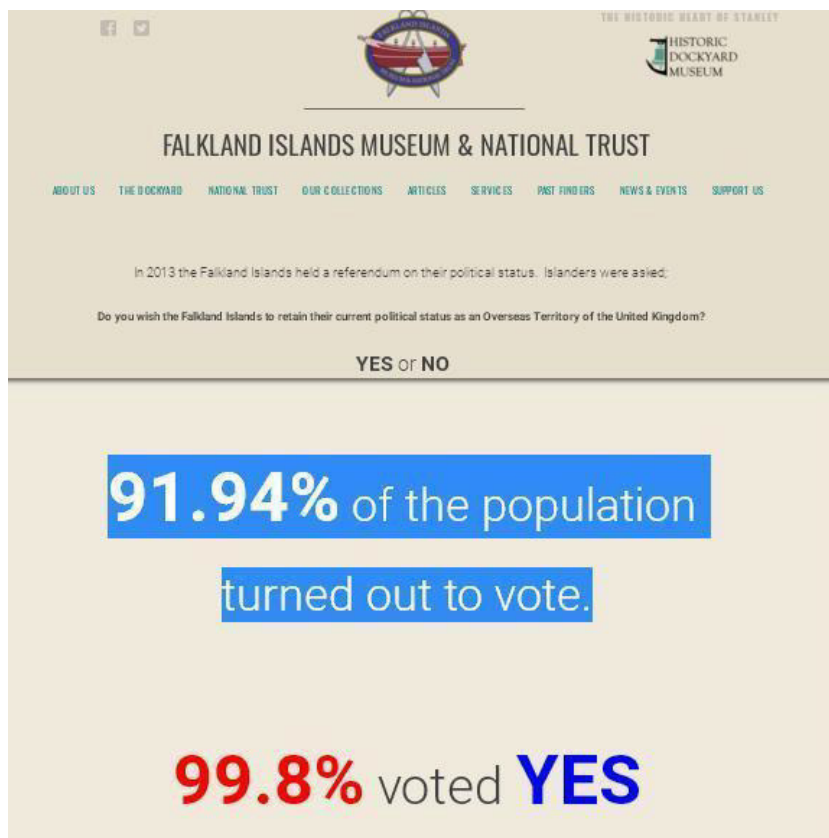


Figura N.º 29. "¿Desea que las Islas Falkland conserven su actual estatus político como territorio de ultramar del Reino Unido? Sí o no. 91,94 % de la población concurrió a votar. 99,8 % votó 'Sí'". [Captura de pantalla] (2013).

Fuente: HDM. Recuperado de:
<http://www.falklands-museum.com/2013-sovereignty-referendum.html>

7.5. Una guerra, dos museos. Dos territorios, dos miradas

Para finalizar, nos enfocamos en algunos puntos de encuentro y de tensiones entre las instituciones analizadas. Los dos museos se inauguraron cercanamente, con solo tres meses de diferencia. Ambas instituciones representan a las Malvinas/Falkland con distintas modalidades y, en ambas perspectivas, los sentidos exceden a la guerra. Para ello, naturalizan e historizan de diversos modos las Islas.

Ambos son museos históricos, sin embargo, las concepciones históricas y lo que entienden por “historia”, difiere. El HDM comprende una historia “natural, marítima y cultural”, una visión naturalista de la historia que se propone proteger y preservar: objetos marítimos, rurales y cotidianos del pasado. Si bien se trata de una historia “natural” de las Islas, ese territorio muestra una articulación con otro: en la selección de la moda y los vestidos típicos de las mujeres “inglesas” que se exponen se muestran esas relaciones con Gran Bretaña y con Europa.

En esa historia natural, marítima y cultural se incluye la guerra de 1982. Se emplea el testimonio de los isleños, que eran niños durante la guerra y que por tanto no combatieron en ella, para referirse a la historia de la invasión y ocupación argentina y la subsecuente liberación por parte de las fuerzas británicas. La mirada “naturalista” se presenta como una “analogía” de la mirada del niño. La mirada del museo es tan naturalista como “infantil/inocente”, aunque este recurso solo es utilizado en la sala de la guerra.

De esta manera, el guion curatorial no se basa en relatos de los soldados que lucharon en el conflicto bélico porque en su mayoría eran británicos, nacidos en el Reino Unido, y el museo se dedica a exaltar la iden-

tividad de “los *falklanders*” a partir de sus prácticas y hábitos culturales. Sin embargo, el vínculo con el Reino Unido aparece en la exhibición de vestidos ingleses del siglo XIX, en donde se aclara que, si bien los isleños usaban otro tipo de vestimenta, estaban al tanto de las tendencias de moda en Gran Bretaña.

De igual modo, en la página web se incluye el referéndum del 2013 (donde un 99,8 % de los isleños afirmaron que las Islas Malvinas pertenecen al Reino Unido). Por otra parte, la sala dedicada a la guerra recrea una trinchera argentina y exhibe una bandera argentina tomada como trofeo.

Similitudes y diferencias encontramos en el MMIAS. Si bien este museo incluye tanto la naturaleza como la cultura, estas aparecen como subsidiarias y dependientes de una “historia política”: el rescate de la causa y la defensa de la soberanía. La guerra también aparece como uno de los episodios o las estaciones dentro o junto a otros que conforman el relato del museo sobre Malvinas. La sala sobre la guerra está compuesta por *tablets* que proyectan las fotografías de los 649 soldados caídos y por una lámina, ubicada en fondo de la habitación, del cementerio que está en las Islas. La sala se concentra en homenajear a los soldados que fallecieron en la guerra, y también a señalar a aquellos combatientes que participaron de la represión durante la dictadura, pero no se alude a los ingleses, a los *kelpers* ni a testimonios de la sociedad civil argentina. Tampoco aparece la conexión de las Islas con la historia del territorio patagónico, algo muy importante para entender la configuración del espacio marítimo. Estas ausencias tal vez están relacionadas con la selección del museo: al incluir a determinados grupos, y no a otros, para producir el guion. Como comentó el primer director, la puesta de la sala de la guerra se armó colectivamente entre el personal del museo y distintos grupos de excombatientes.

También existen diferencias entre ambas instituciones en las modalidades organizacionales y las características institucionales que están relacionadas con los modos en que se construyen como “emisores o enunciadores”. El HDM es un museo privado, dirigido por una organización benéfica: un fideicomiso nacional. En cambio, el MMIAS es un museo estatal-nacional. De acuerdo a la conceptualización de García Canclini (1987) sobre los diferentes paradigmas políticos de la acción cultural, podemos plantear que el primer caso responde al paradigma de “mecenazgo liberal” o al de “privatización neoconservadora”. El “mecenazgo liberal” es la forma de promoción de la cultura por parte de fundaciones y empresas privadas. Tiene como objetivo difundir el patrimonio y su desarrollo a través de criterios y gustos individuales. Según García Canclini (1987), el mecenazgo no suele organizarse en función de las necesidades colectivas, sino que se reduce a la alta cultura y no pretende determinar estrategias globales para solucionar los problemas del desarrollo cultural. En el paradigma de “la privatización neoconservadora”, los principales agentes intervinientes son las empresas privadas nacionales y transnacionales, y sectores tecnocráticos de los Estados. Este tipo de paradigma cultural procura transferir al mercado simbólico privado las acciones públicas culturales; su meta es reorganizar la cultura bajo las leyes del mercado y buscar el consenso a través de la participación individual en el consumo.

En el caso del MMIAS, encontramos características propias del paradigma que García Canclini (1987) denomina “democratización cultural”; este, considera a la política cultural como un programa de distribución y popularización del arte, el conocimiento científico y otras formas de “alta cultura”. Su propósito es el acceso igualitario de todos los sujetos al disfrute de los bienes culturales y sus agentes principales son el Estado y las instituciones culturales.

Otra diferencia que observamos entre ambos museos es que están dirigidos a distintos públicos. El MMIAS busca atraer a todos los ciuda-

danos argentinos, no solo a los especialistas en historia o en Malvinas, y en especial al público infantil o escolar. Como ya mencionamos anteriormente, el hecho de funcionar en muchos aspectos como un centro cultural –con un parque de juegos, un auditorio para proyectar películas y presentar obras de teatro– y concebir el museo como un “museo en construcción” –que se completa con la participación de los visitantes– son indicadores de este público imaginado por la institución. En cambio, el HDM se dirige principalmente a los turistas, con la intención de que conozcan la “identidad *kelper*”. En este sentido, también es usual que se publiquen y consideren como “visitas” a las autoridades británicas (como a los integrantes de la realeza, de las FF. AA. o del Parlamento). Por el contrario, en el MMIAS, las autoridades nacionales que realizan actos públicos, son siempre “enunciatarios”, no “destinatarios” del museo, aunque puedan visitarlo.

En cuanto a los relatos histórico-políticos, el MMIAS propone revisar, como dijo el exdirector de la institución, la “historia liberal” y rescatar personajes que se han rebelado contra la usurpación británica. Es notorio que ambos museos acuñen los términos “usurpación” e “invasión”, pero para hablar de diferentes períodos históricos. Por un lado, el HDM utiliza el término para remitirse a la guerra de 1982, mientras que el MMIAS lo usa para hacer mención a los sucesos de 1833. También cabe mencionar que los relatos sobre el primer avistamiento de las Islas difieren. El MMIAS afirma que los españoles fueron los primeros que las avistaron, mientras que el HDM indica que fueron los portugueses. Siendo que la Corona española conquistó el territorio argentino, podríamos pensar que el relato que afirma que el primer avistamiento fue realizado por los españoles marcaría una especie de “continuidad” o vínculo entre Argentina y las Islas, no así el otro relato.

Otra diferencia que observamos es que el MMIAS es un museo interactivo y educativo, que sigue los lineamientos establecidos por los

organismos oficiales en torno a los museos actuales. Por el contrario, el HDM si bien incluye dispositivos modernos, no es interactivo ni multi-medial ni tampoco brinda actividades recreativas más allá de las exposiciones permanentes y algunos eventos extraordinarios (Museums at Night, Halloween at the museum, Winter Ball).

Por último, como ya señalamos, el MMIAS dedica un gran esfuerzo a argumentar histórica e incluso científicamente la vinculación entre el territorio argentino y el de las Islas, ya que – según afirma el decreto de creación del museo– su mayor propósito es ser expresión de la causa Malvinas y, por ello, reivindicar la soberanía de Argentina sobre las Islas Malvinas y del Atlántico Sur. En el HDM, por el contrario, se observan pocas argumentaciones fácticas, históricas o científicas, y predominan las de tipo identitario y culturalista.

Malvinas en el calendario nacional

MIRTA AMATI

8.1. Introducción

Malvinas se incluyó en el calendario de feriados nacionales a casi un año de la guerra. Cinco días antes del primer aniversario, el presidente de facto Reynaldo Bignone declaró el Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur (Ley N° 22769/1983). Fue la primera vez que el recordatorio de Malvinas se estableció con cese de actividades laborales en todo el territorio nacional.

La inclusión como feriado o como día de festejo no tiene los mismos efectos, ya que, en el primer caso, el calendario fija los asuetos, suspende la vida ordinaria; mientras en el segundo, la efeméride se establece junto con las actividades cotidianas como son el trabajo, la educación, las labores de las autoridades: gobernar, legislar, impartir justicia. En cambio, durante los feriados, el tiempo y el espacio se transforman, el ritmo cotidiano se suspende y se realizan acciones extraordinarias: las autoridades, los grupos sociales relacionados con los recordatorios y la ciudadanía participan de los actos conmemorativos.

Además, en la *secuencia* del calendario, al incluir la guerra junto con otros feriados nacionales, se producen significados de Malvinas en un relato nacional que considerada determinados hitos como necesarios para el recuerdo de todo el país: ¿junto a qué otros acontecimientos de la histo-

ria argentina se conmemoran?, ¿cómo se articula y cómo se las diferencia de las otras conmemoraciones nacionales, internacionales, religiosas?

Esto es algo que no solemos pensar, ya que en cada fecha se participa de una sola conmemoración y los grupos que organizan cada recordación no suelen participar de las otras. Sin embargo, el Estado fija determinados sentidos al seleccionar algunas fechas como nacionales y al dejar a otras afuera del calendario. Es una manera en que las sociedades fijan sus memorias, más allá de que cada integrante sea consciente o no de esa totalidad que es el calendario anual.

Esto es universal, las sociedades de todos los tiempos tienen un calendario ritual. Es el modo en que los grupos humanos marcan la temporalidad, el ritmo de las labores colectivas y los acontecimientos que creen necesario realizar en forma conjunta.

Durante mucho tiempo, los investigadores consideraron los ritos como característicos de las sociedades tribales. Dividían el mundo en sociedades mágicas, místicas o premodernas (con ritos) opuestas a sociedades modernas, racionales, seculares (sin ritos, o en todo caso solo con ceremonias). Sin embargo, encontraron que las sociedades modernas también cuentan con eventos de este tipo. Si bien muchos consideraron que se trataba de una estrategia de “pan y circo”, propia de los gobiernos dictatoriales y fascistas para manipular a la sociedad, buscando canalizar tensiones y protestas sociales; en la actualidad, se sostiene que son necesarios para la identificación nacional, incluso en sociedades democráticas y liberales. Las sociedades modernas no se caracterizan por una supuesta “racionalidad” despojada de sentimientos hacia la propia nación, necesitan de ritos, mitos, banderas para constituir e identificarse como una comunidad.

Los ritos son los momentos en que la sociedad celebra su propia existencia como colectivo, más allá de sus divisiones y diferencias internas:

son momentos de *communitas*. En ellos se *dramatiza* quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos y también ayudan a comprender qué es el tiempo. Medir el tiempo es algo humano, aunque los modos en que lo medimos sean distintos en cada sociedad. Las sociedades precapitalistas tenían otras formas de contar el tiempo: se utilizaban unidades como “una cocción de arroz”, “las mareas” o “un credo”, por ejemplo. el terremoto de Chile de 1647 duró “dos credos” (Thompson, 1979). Eran mediciones orientadas por el *quehacer*, que comenzaron a cambiar con las nuevas formas laborales y la división capitalista del trabajo (que transformaron el tiempo en moneda, de allí el dicho “el tiempo es oro”) y también con los inventos y las nuevas tecnologías que permitieron medir el tiempo con instrumentos. En este sentido, el calendario actual también divide el tiempo profano del religioso, el tiempo de ocio del laboral. Por esto en la actualidad, si se trabaja durante los feriados se debe ganar el doble del salario diario.

Además, el calendario posibilita medir períodos o intervalos de tiempo: los contamos en años, décadas, siglos, etc. creando y seleccionando un *origen*. También, con el calendario se dividen los espacios, aquellos dedicados a la vida cotidiana y aquellos destinados a las conmemoraciones: templos y santuarios, edificios de gobierno, plazas y sitios históricos, etc., son conservados, patrimonializados o convertidos en museos para los recordatorios.

En la repetición anual del calendario, se fijan *orígenes*: festejar el año nuevo supone considerar un año particular como “el primero” aunque se sepa que el mundo no comenzó en ese momento.⁵³ Además del ori-

53 Así, las sociedades capitalistas occidentales fijan un año 0: para el calendario gregoriano, hace 2020 años se recuerda el nacimiento de Jesucristo; en cambio, el calendario judío lo hace mucho antes, hace 5781 años tuvo lugar la génesis del mundo; el calendario musulmán recuerda cuando Mahoma, profeta del

gen, se fija una cronología: una lógica secuencial de eventos, la “flecha del tiempo” que siempre va hacia el porvenir. Sin embargo, esta es la concepción occidental de la historia. En otras sociedades, el tiempo cíclico, la circularidad, es más fuerte. En el caso del calendario argentino, aunque la cronología y el sentido lineal histórico es el que prevalece, en la repetición anual del calendario se enfatiza la continuidad por sobre el cambio, al recordar año a año la misma fecha. No todas las fechas del calendario nacional corresponden a la “historia nacional”, hay fechas que pertenecen a otros calendarios: religiosos, internacionales e incluso fechas anteriores a la construcción de la nación argentina. Malvinas aparece incluida y diferenciada de esas fechas, y los distintos períodos y gobiernos marcaron diferentes recuerdos de las Islas con la selección de distintos días del calendario.

8.2. El calendario nacional argentino

El calendario actual en la Argentina reglamenta los feriados nacionales configurando un ciclo anual conmemorativo en cada mes del año, excepto septiembre. Si cada localidad o grupo social tiene sus propias fechas y recordatorios, el Estado nacional unifica esas memorias en un calendario anual promoviendo la identificación de todos los argentinos y el encuentro comunitario. No se trata de fechas “nacionales” (como si tuvieran una esencia o carácter nacional), sino que es el Estado quien las *nacionaliza* cuando las incluye en el calendario. Algunas fechas fueron conmemoradas por grupos sociales y luego nacionalizadas por el Estado; otras surgieron desde un principio organizadas desde el mismo Estado nacional.

Islam, huyó de la Meca por la persecución de sus adversarios, hace 1442 años; el calendario chino celebra en muchos países asiáticos el aniversario 4717, retomando el calendario agrario ya que es la fiesta de la primavera. El calendario argentino solo incorpora la primera de esas fechas como parte del recordatorio nacional.

De este modo, el Estado organiza el tiempo social en el país: divide el tiempo laboral y el de descanso, ya sea para las celebraciones, el ocio o el miniturismo. Además de esas fechas en todos los meses del año, a partir de 2010, se estableció cuáles de los feriados eran o no trasladables, así como la autoridad del Poder Ejecutivo Nacional para establecer dos “feriados puente” (lunes o viernes) cuando coinciden con feriados nacionales que caigan en martes o jueves. De este modo se busca fomentar el miniturismo en dos fechas anuales de “fines de semana largos” (de 4 días) (decretos N° 1584 y 1585/2010). Con estas disposiciones no solo se estimulan los recordatorios, sino que se busca fomentar el desarrollo económico regional a partir de las actividades de turismo y de otros emprendimientos asociados (hotelería, gastronomía, industrias culturales, artesanías regionales, patrimonios locales, etc.), dando previsibilidad a los sectores económicos del sector y la ciudadanía.

En junio de 2016, se incorpora el recordatorio de Martín Miguel de Güemes (Ley N° 27258/2016). Con esta incorporación, el calendario vigente en la actualidad cuenta con dieciséis recordatorios.

Día/s	Feriado Nacional
1/1	Año Nuevo
LyM/2 ⁵⁴	Carnaval
24/3	Día Nacional de la Memorias por la Verdad y la Justicia
2/4	Día del Veterano y los Caídos por la Guerra de Malvinas
V/4	Viernes Santo
1/5	Día del Trabajador
25/5	Día de la Revolución de Mayo
17/6	Día del Paso a la Inmortalidad del General Don Martín de Güemes
20/6	Día del Paso a la Inmortalidad del General Don Manuel Belgrano

9/7	Día de la Independencia
17/8	Día del Paso a la Inmortalidad del General Don José de San Martín
12/10	Día del Respeto a la Diversidad Cultural
20/11	Día de la Soberanía Nacional
8/12	Inmaculada Concepción de María
25/12	Navidad

Figura N.º 30. Feriados nacionales en la Argentina (2019).

Fuente: elaboración propia. Basado en la Ley N° 27399/2017.

Como muestra la figura 30, cada año calendárico en la Argentina comienza con festejos: en enero, se despiden al año anterior y se da apertura al nuevo con una celebración compartida por varias naciones latinoamericanas y europeas; en febrero, siguen los festejos de carnaval con estilos que retoman diferentes tradiciones regionales y locales.

A los festejos de enero y febrero, les siguen dos conmemoraciones de “fechas infelices”⁵⁵ (el 24 de marzo y el 2 de abril) que recuerdan acontecimientos trágicos del pasado reciente (la dictadura de 1976 y la guerra de Malvinas de 1982). Esta característica conmemorativa, el estilo solemne y el recuerdo de tragedias, también está presente el feriado del viernes de Semana Santa, una recordación religiosa católica que rememora la muerte y crucifixión de Jesucristo, y puede coincidir con el 2 de abril o caer después de este.

54 A diferencia de otras fechas, los carnavales y el viernes santo no se festejan en un día “numérico” en especial sino en un día de semana en especial: lunes, martes, viernes de un mes particular (que va cambiando según el año sea bisiesto, los meses de 30 o 31 etc.)

55 El concepto de “fechas infelices” es de Jelin (2002).

Entre mayo y agosto, el calendario va hacia atrás en el tiempo, recordando acontecimientos históricos del siglo XIX: el 1.º de mayo de 1889 (Día del Trabajador, cuando se conmemora a cuatro anarquistas, los mártires de Chicago); el 25 de mayo de 1810 y el 9 de julio de 1816 (los días patrios que recuerdan el período independentista), el 17 de junio de 1821, el 20 de junio de 1820 y el 17 de agosto de 1850 (fechas del fallecimiento de Martín de Güemes, de Manuel Belgrano y de José de San Martín). Este ciclo independentista termina en noviembre, cuando se recuerda el día de la soberanía nacional: la batalla de la Vuelta de Obligado del 20 de noviembre de 1845.

Octubre va trescientos años más atrás, al siglo XV, recordando el 12 de octubre de 1492 fecha en que Cristóbal Colón “descubrió” América, así la Corona española conquistó estos territorios haciéndolos sus colonias.

El año termina recordando nuevamente –como en las fechas de apertura del calendario– la temporalidad religiosa y las fiestas. Se dejan atrás las fechas trágicas para celebrar nuevamente la vida y los nacimientos (esta vez no del año ni del “renacer” de los carnavales) sino de personajes histórico-religiosos: la Inmaculada Concepción de María, cada 8 de diciembre, y el nacimiento de su hijo, Jesús, cada 25 del mismo mes.

Además de incluir *festejos* y fechas *infelices*, los acontecimientos del calendario son de tres tipos: religiosos, internacionales y de la historia nacional. Estos últimos tienen su origen en la historia de la Argentina; en cambio los otros, son anteriores a la formación de la nación o retoman los recordatorios de otras naciones y grupos. Son fechas que fueron nacionalizadas por nuestro país: las festividades católicas; la conquista de América (conmemorada desde 1917 como Día de la Hispanidad o de la Raza y, desde 2010, como Día del Respeto a la Diversidad Cultural); el Día del Trabajador (fecha de recordación internacional desde 1889

bajo la modalidad de *huelga, manifestación y fiesta* de la clase obrera e incorporada al calendario argentino en 1925).

Tanto el 12 de octubre como el 1.º de mayo son fechas internacionales, es decir, compartidas y festejadas por distintas naciones. Fueron incorporadas al calendario argentino a comienzos del siglo XX por dos gobiernos democráticos cuyo partido, la Unión Cívica Radical, estaba integrado por migrantes y obreros. Esos inmigrantes traían consigo costumbres y memorias de sus países de origen, se trata de la inclusión simbólica de las memorias (religiosas, laborales y festivas) de esos sectores a la nación, lo que permitió a los gobiernos radicales homogeneizar la diversidad cultural de la Argentina (sin la represión de los gobiernos conservadores anteriores). Con estos dispositivos simbólicos también buscaban controlar a los inmigrantes considerados peligrosos para la nación. Si bien surgieron como fechas internacionales, la reglamentación y nacionalización de los festejos provocó desplazamientos en las consignas, cánticos y símbolos (hispanos, anarquistas o socialistas) ahora unificados en expresiones argentinas, como el himno y la bandera azul y blanca.

Si pasamos a observar las fechas de la historia argentina, podremos ver que se dividen en dos: los acontecimientos de la historia “patria” y los de la historia “reciente”. Las fechas *patrias* recuerdan diferentes acontecimientos del período independentista, así como los recordatorios de la muerte de algunos personajes históricos del mismo período. Si bien son parte de “la tradición” y, como tales, se imaginan *estables e inalterables*, las últimas incorporaciones al calendario (como el día de la soberanía, nacionalizado en 2010, y el recordatorio de Güemes, en 2016) fueron más discutidas, ya que se ven posicionamientos ideológicos de los gobiernos nacionales que las incorporaron. El kirchnerismo habría incorporado una fecha “rosista”, rescatada o valorada por historiadores revisionistas y peronistas (en 1974 José María Rosa pidió que

se conmemore dicha batalla junto con la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas). La propuesta de incorporar el recordatorio de Martín de Güemes fue impulsada por los legisladores del Frente para la Victoria, pero apoyada por el entonces oficialismo, aunque se sospechaba que el presidente Mauricio Macri iba a vetarla, finalmente la aprobó (Decreto N° 765/2016). Si bien se incluye un caudillo independentista, lo haría para incorporar una idea de federalismo y república encarnada en el gobernador de la provincia de Salta, Juan Manuel Urtubey, que en ese momento había dejado de apoyar a Kirchner para aliarse a Macri.

Más allá de estas disputas de los sectores del gobierno, la inclusión de esas fechas no es cuestionada por la sociedad, ya que son parte de la “historia remota”. Esa distancia temporal también permite el carácter festivo, olvidando que fueron parte del período de las revoluciones y muertes de las guerras independentistas. Este olvido es posible por la perspectiva y la distancia que da el paso del tiempo.

En cambio, la incorporación del recordatorio del último golpe de Estado o de la última guerra en la Argentina suelen ser más discutidas y se considera que no se pueden celebrar, sino conmemorar. A pesar de esto, en las observaciones y entrevistas realizadas en nuestros proyectos de investigación, vemos que algunos grupos de derechos humanos y también de exsoldados combatientes de Malvinas empiezan a darle un carácter festivo a esas fechas, ya que celebran los juicios, la restitución de nietos, la entrega de medallas, la obtención de pensiones, el reconocimiento de la veteranía a cuadros civiles, el legado a los hijos y a las próximas generaciones, etcétera.⁵⁶

56 Por ejemplo, cuando se reglamentaron los feriados puente, las Abuelas de Plaza de Mayo consideraron, en declaraciones a los medios, la posibilidad de unir la memoria con las minivacaciones, ya que muchos turistas argentinos participan por primera vez del 24 de marzo en actos realizados por emprendedores de memoria

Lejos de estar establecidas, las fechas de la historia reciente son parte de un pasado “tan cercano” que quienes conmemoran –excepto los muy jóvenes y los niños– *vivieron* esos acontecimientos, ya sea en forma directa (como testigos o protagonistas) o indirecta (como ciudadanos argentinos y ciudadanas argentinas): es *la historia que vivimos*, que es parte de nuestro presente. Se trata de una historia preliminar y abierta a la polémica que todavía *está transcurriendo*.

8.3. Malvinas en el calendario nacional

Malvinas es una de las dos conmemoraciones de la “historia reciente” que en el calendario recuerda el mismo período: el que va del último golpe de Estado, el 24 de marzo de 1976, a la guerra de 1982 cuyo desenlace, la rendición del 14 de junio, para muchos precipitó el fin de la dictadura. A pesar de esto, ambas fechas no suelen conmemorarse conjuntamente y no siempre la memoria de Malvinas hace referencia al mismo período histórico, como si quisiéramos olvidar que la guerra fue un acto de la dictadura, como si ese recuerdo empañase el justo reclamo, el reconocimiento a los soldados o los sentimientos hacia la nación.⁵⁷

de las ciudades turísticas. Del mismo modo, en las observaciones de Florencio Varela del 2 de abril, si bien los discursos siguen siendo solemnes, las declaraciones y conversaciones suelen hacer referencia al festejo e incluir formas propias de las celebraciones como bailes y cánticos de géneros populares como el folclore o la cumbia. Ver capítulo 2.

57 Si bien algunas asociaciones de derechos humanos, como las Madres de Plaza de Mayo apoyan la causa de Malvinas, se distancian de sectores que promueven una memoria de la guerra despojada de historia y de derechos. Del mismo modo, si bien algunas asociaciones de exsoldados reivindican los derechos humanos; otros, se distancian de esos sentidos, reclamando una identidad propia y diferente. En muchas de nuestras actividades, algunos veteranos se sintieron ofendidos cuando se discute la imagen de “héroe”, ya que mostramos otros aspectos humanos y relacionamos el conflicto con la historia del período golpista. Esto sucedió en la proyección de películas que presenta a los soldados como chicos o víctimas,

El 2 de abril es, desde sus inicios, una fecha del Estado y, como tal, los distintos gobiernos disputaron sus significados: una “memoria de la dictadura” presente en el primer aniversario (que elige recordar y reivindicar la declaración de la guerra y no su desenlace); las memorias de los gobiernos “de la transición democrática” que se distancian del sentido castrense y autoritario de la guerra, sin dejarla totalmente fuera de la memoria nacional; los olvidos del período neoliberal “desmalvinizador”; las memorias del *kirchnerismo*, que reactivan los sentidos nacionalistas y latinoamericanos del reclamo de soberanía; la memoria del *macrismo*, que reinstaura sentidos castrenses y relaciones con los países del “primer mundo”.

El primer aniversario de la Guerra fue declarado feriado nacional unos días antes, el 30 marzo de 1983, mediante la Ley de Facto N° 22769, como Día de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur. Además, especificaba que cuando coincidiera “con una festividad religiosa, dicho feriado quedará trasladado al primer día hábil siguiente”. Con esto no solo se advierte la coincidencia con el Viernes Santo, sino también con el carácter católico del Estado y del gobierno de facto en particular (la idea de la dictadura no solo militar, sino cívico-militar-eclesiástica).

Un año después, ya en democracia, fue modificado por un decreto de necesidad y urgencia (Decreto de Necesidad y Urgencia N° 901/1984) del Poder Ejecutivo Nacional, que ordenaba trasladar la fecha al 10 de junio

en charlas con exsoldados que publicaron sus memorias, en la producción de murales de Malvinas donde aparecen las Madres o reproducciones de fotografías donde los soldados no están armados, sino llevando escobillones o utensilios de cocina, lo que se asocia a la imagen del “colimba”: co(rre), lim(pia), ba(rre); apodo que se les daba a quienes hacían la conscripción. La propuesta de reconocer y reflexionar sobre estos datos empíricos e históricos es discutida por algunos sectores. Se pueden ver algunas diferencias de esos sentidos en los capítulos sobre conmemoraciones y sobre cine.

y renombrarla como “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico”. El primer gobierno de la transición democrática, con estas operaciones simbólicas, modificaba la memoria: ahora se pasaría a recordar un acontecimiento muy lejano a la historia reciente: el 10 de junio de 1829 del período independentista.

¿Qué diferencias encontramos en recordar el 2 de abril de 1982 o el 10 de junio de 1829?

La elección del gobierno de facto fue declarar la fecha de ocupación de Malvinas, el 2 de abril; es decir, se evoca el orden y la refundación de la Nación buscada por la dictadura: retoma la idea de recuperación de las Islas y de soberanía pendiente, un sentimiento que gozaba de un amplio respaldo popular. Sin embargo, esa popularidad se perdió rápidamente: con la rendición, la “gesta” se volvió una “aventura militar”, una “guerra absurda”, desenmascarando el abuso, la exaltación triunfalista y patrioterista de los militares (Guber, 2003). La dictadura preserva la fecha del 2 de abril, los sentidos y sentimientos nacionales hacia Malvinas que posibilitaron la guerra, pero olvida los resultados: la rendición del 14 de junio.

El mismo gobierno dictatorial prohibió los desfiles militares para eludir posibles disturbios contra el régimen en las manifestaciones públicas de recibimiento de las tropas: “entraron por la puerta trasera”, “a escondidas”, “por la noche”, “como ladrones” son los recuerdos de los cuadros militares y exconscriptos (Guber, 2004: p. 57). Así, el primer aniversario fue estrictamente castrense, las FF. AA. se transformaron en las “guardianas de la memoria de Malvinas” (Guber, 2004: p. 103). Sin embargo, el mismo día, por la tarde, contó con una conmemoración organizada por un centro de exsoldados combatientes y jóvenes perteneciente a distintos partidos políticos, que cantaron consignas hostiles al gobierno, dándole al acto un carácter marcadamente antioficial y

antijerárquico y demostrando que los militares “no podían reivindicar con éxito su rol de autoridad paterna” (Guber, 2004: p. 111).

En el período democrático esa memoria se ve desplazada por otra. En el segundo aniversario se traslada el feriado al 10 de junio, reenviando la memoria a un acontecimiento muy lejano a la guerra: en 1829 se nombró al primer gobernador de las Islas, Luis Vernet; rompiendo con la gobernación de España, aunque pocos años después pasaría a manos del Imperio Británico. No se trata de un mecanismo de total olvido de la contienda de 1982, ya que en el artículo 2 (Decreto de Necesidad y Urgencia N° 901/1984) se establece que, aunque el feriado se pasaría al 10 de junio, el siguiente 2 de abril “el Presidente de la Nación pronunciará (...) un mensaje de exhortación a la ciudadanía”. En ese discurso, Raúl Alfonsín criticó la actitud del gobierno dictatorial, pero rescata los ideales de los soldados, los ciudadanos de uniforme y los caídos en batalla. Además, en septiembre del mismo año se condecora a los combatientes, tanto civiles como militares (Ley N° 23118/1984), y en octubre se establece por ley la prioridad a los exsoldados conscriptos de Malvinas en relación a la vivienda, el trabajo, la educación y la salud pública (Decreto N° 3438/1984 y Ley N° 23109/1984).

Con este desplazamiento, se ubica el recuerdo de Malvinas en el marco democrático, para lo cual se distancia con el de la dictadura. De hecho, el gobierno de Raúl Alfonsín retoma un día que fue instituido como tal en el gobierno democrático inmediato anterior al de facto: el “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y sector Antártico” fue declarado (aunque no como feriado nacional) en noviembre de 1973, durante la presidencia de Juan D. Perón (Ley N° 20561 y Decreto Reglamentario N° 1635/74).

El 2 de abril (de la ley de facto) quería recordarla como “gesta”, una forma de “reafirmar los legítimos derechos de la Nación sobre esos te-

territorios y de honrar la memoria de quienes cayeron en su recuperación y defensa”, pero esa era la Nación de la dictadura, un nacionalismo y patriotismo de los que se habían alejado los sectores democráticos. Estos actores, una vez recuperada la democracia y en la necesidad de construir una especie de “contramemoria de la dictadura”, dejaban afuera de la memoria la guerra de Malvinas. Referir a 1829 era *dejarla afuera*, porque no se recordaba la guerra. Se reubicaba a Malvinas en la *serie de las fechas patrias*: 25 de mayo de 1810, 9 de julio de 1816, 10 de junio de 1829; el período de independencia nacional no había conocido de dictaduras y golpes de Estado, se caracterizaba por un nacionalismo definido por la oposición a tiranos de otros regímenes: monárquicos, imperialistas, coloniales.

En ese cambio de fechas, Lorenz (2006) señala el intento de transición hacia la democracia: construir una “cultura pacifista y democrática” y superar la contradicción de conmemorar un “hecho guerrero”. Para este historiador se trata de reemplazar el “orgullo nacional” por el “patriotismo constitucional”.

Así, en la recordación de la fecha están presentes cuestiones del proceso histórico contemporáneo: es imposible analizar el tema Malvinas sin tener en cuenta la “escisión entre democracia y nación”, producto de la apropiación del gobierno de facto de símbolos, actos y sentidos de lo nacional: luego de la dictadura, cualquier tipo de nacionalismo era asociado, por los sectores democráticos, con el autoritarismo y terrorismo de Estado (Grimson y Amati, 2007). Esto también provocó el olvido del fervor nacional hacia la guerra de gran parte de la sociedad, y la idea (dementida con datos históricos y etnográficos) de que la guerra de Malvinas era una “responsabilidad exclusiva del Proceso” (Guber, 2004: p. 51).

El primer gobierno de la posdictadura, al poner a Malvinas en la secuencia de la *independencia*, la sacaba del recuerdo de la *dictadura*. Es

el recuerdo *de Malvinas* y no *de la guerra* de Malvinas. Es el recuerdo de los derechos soberanos y no de los veteranos y caídos. Es el recuerdo de una Nación igualitaria y no el de una Nación autoritaria y excluyente que “mata a sus propios hijos”. Para los excombatientes, sin embargo, la lectura es diferente: se trató de la “desmalvinización”, es decir, “una acción premeditada de desactivación de los sentimientos nacionales” (Guber, 2004: p. 155). Se optaba así por el olvido.⁵⁸

Tuvieron que pasar diez años para que se declare el Día del Veterano de Guerra (Ley N° 24160/1992) y doce, para que se declare el 2 de abril como “Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas” con carácter de feriado nacional inamovible (Ley N° 25370/2000). Esta última ley reinstaurada, durante la presidencia de Fernando de la Rúa, por el ministro de Defensa Ricardo López Murphy, fue un “mecanismo compensatorio” para “contrapesar las movilizaciones por el 25° aniversario del golpe del ‘76”, el 24 de marzo de 2001 (Lorenz, 2006: p. 272).

8.4. El 2001 y el bicentenario, dos fechas bisagra

La salida de la crisis de 2001 dio lugar a un período de convergencia entre nacionalismos y democracia donde pudimos repensarnos como *comunidad nacional-democrática*. El calendario no escapó a estos sentidos: nacionalizar conmemoraciones y recordar la guerra de Malvinas no significa estar automáticamente a favor de las dictaduras o los fascismos. Desde el Estado se incorporaron: desde 2006, el Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia (24 de marzo); desde 2010, el Día de la Soberanía Nacional (20 de noviembre), los carnavales y el cambio de

58 A esto se suma que se confunde la fecha: muchos creen que Alfonsín instituyó la conmemoración de la rendición (que fue el 14 de junio de 1982) y no el 10 de junio de 1829, que es el acontecimiento que se conmemora (como respondieron muchos de nuestros entrevistados).

nombre del Día de la Raza por el Día del *Respeto a la Diversidad Cultural*. Estas incorporaciones y modificaciones intentan dar un sentido democrático al calendario y *al mismo tiempo* nacionalista. Además de estos cambios en el calendario, el período de los gobiernos kirchneristas fue el que organizó los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo, un evento “imprevisto”, ya que sorprendió al gobierno, a los medios y a los intelectuales por la participación y el fervor social no solo de grupos militantes peronistas (que eran los esperados), sino de toda la ciudadanía que participó de los eventos más allá de las adscripciones políticas e ideológicas, dejando en suspenso los conflictos y las divisiones cotidianas. En esos festejos, los desfiles cívicos y militares, así como de los excombatientes de Malvinas, estuvieron presentes, tanto el gobierno como los grupos sociales participantes incluyeron y reconocieron esos sentidos militares y cívicos de los eventos y, al mismo tiempo, se distanciaron e impugnaron la última dictadura.

El Bicentenario sorprendió porque sacudió certezas que no eran tales, no sucedió lo que los analistas y los medios pronosticaban:

1. el caos y la apatía hacia lo nacional, la confrontación y el desprecio hacia las manifestaciones nacionalistas;
2. las tragedias o catástrofes como único operador de nacionalización.

Además de catástrofes naturales como las inundaciones y los sismos que sufrió nuestro país, o las tragedias como el conflicto bélico de Malvinas, que parecían ser los únicos eventos que convocaban la solidaridad de todos los argentinos y todas las argentinas, el 25 de mayo, volvía a ser objeto de respeto y celebración: se festejaba ser una nación más allá de sus diferencias. Con esto la sociedad mostró que la asociación del nacionalismo con el autoritarismo no es la única posible:

se era nacionalista, se festejaba con eventos que anteriormente habían caracterizado a los fascismos o a la última dictadura (como los desfiles militares o el uso de banderas nacionales) con un sentido democrático y latinoamericano. Y en esos festejos, Malvinas estaba incluida. Si bien hubo denuncias de un uso populista de los festejos, esto también se vio rápidamente desmentido porque el Bicentenario mostró expresiones y sentidos que no podían asociarse únicamente al gobierno: no eran solo del Estado, eran de la *sociedad*.

El siguiente período presidencial, de un signo político opuesto, también modificó el calendario: Mauricio Macri incorporó el 17 de junio, Día del Paso a la Inmortalidad del General Martín Miguel de Güemes (Decreto N° 765/2016) y organizó, si bien con poco tiempo (ya que Macri asumió siete meses antes de los eventos), el Bicentenario del 9 de julio de 2016. Los sentidos que se intentan dar a la memoria suponen una idea republicana y federal (con la presencia del presidente en Salta y Jujuy), pero al mismo tiempo se distancia del sentido nacionalista, popular y latinoamericano, de la corrupción que lo caracterizaría, con una propuesta de austeridad, recorte económico y de alineamiento hacia el *primer mundo* y el mundo *globalizado*. El Bicentenario de julio también fue un evento con participación social, pero será recordado por las vallas de protección a las autoridades y por el pedido de disculpas al rey emérito de España. Lo latinoamericano se borra para pensar a la Argentina en relación a los países desarrollados, los del primer mundo (Amati, 2018a: pp. 29-52). En ese contexto, los desfiles militares y de veteranos de Malvinas fueron ovacionados, pero, al mismo tiempo, criticados por sectores progresistas que ven en las figuras que se resaltan, como el excarapintado Aldo Rico, regresos a los sentidos autoritarios y patrioterros.⁵⁹

59 Otro evento de la misma fecha fue la charla organizada por el Colegio Nacional Buenos Aires de la Universidad de Buenos Aires, donde las autoridades escolares

8.5. Malvinas en el contexto actual: nuevas memorias, nuevos olvidos

En abril de 2018, el equipo forense de la Cruz Roja terminó de exhumar 121 cuerpos de los 246 que se encuentran en el cementerio de las Islas. Claudio Avruj, secretario de Derechos Humanos de Mauricio Macri, comunicó los resultados y acompañó a las familias con un discurso que se autocalifica como “no político”, luego de los acuerdos bilaterales entre la Argentina y el Reino Unido concertados el año anterior. La solicitud a la Cruz Roja Internacional para que identificara los cuerpos fue realizada en 2012, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Esa medida gubernamental fue acompañada de otras como la creación de un museo nacional, de una secretaría en Cancillería y un billete alusivo de \$50.

Si observamos los cambios en esas propuestas, veremos que el período macrista se caracteriza por una política y un Estado austero, que busca oponerse a las propuestas nacionalistas y populistas del gobierno anterior. Las nuevas memorias parecen traer nuevos olvidos. Tanto en las características del museo que analizamos con Gabriela Alatsis en el capítulo 7, como en el cambio de imágenes de la moneda nacional, que reemplazaron a personajes históricos y a las Islas Malvinas por animales autóctonos, se ven las lógicas de esos cambios: “celebrar la vida”, pasar “de la solemnidad a la alegría”, “enfaticar el futuro más que el pasado”, reivindicar “el federalismo”.⁶⁰ ¿Es posible hacer esto con las fe-

invitaron a ex oficiales veteranos de las Fuerzas Aéreas que combatieron en Malvinas para reivindicar el conflicto bélico sin referencia al proceso militar que generó las mismas críticas, en este caso de padres y estudiantes. Cfr. “Polémica en el Nacional de Buenos Aires con dos veteranos de Malvinas” (2019) y “Polémica por la charla sobre Malvinas en el Nacional Buenos Aires” (2019).

60 Ver “la nueva familia de billetes” en: https://www.bcra.gob.ar/MediosPago/Nueva_familia_billetes.asp

chas del calendario?, ¿es posible recordar con esos sentidos a Malvinas, los veteranos y los exsoldados?

Esas lógicas que enfatizan el pragmatismo, la alegría y el futuro también fueron las que se buscaron con la mediación de Roger Waters, exintegrante del grupo de rock británico Pink Floyd. El gobierno buscó el apoyo de un músico que pudiera expresar un pacifismo y humanitarismo “apolítico”, sin relación con los conflictos actuales. Sin embargo, el propio Waters cuestionó esos sentidos al denunciar que “la guerra contra el terror” que proclama Estados Unidos es “una mentira”, si bien esa denuncia omite otras: “la guerra contra el terrorismo” de la última dictadura y la actual relación entre la Argentina y el Reino Unido (Vázquez, 2018). Con esa crítica hacia el imperialismo norteamericano, el músico y activista británico no señaló (o los medios no lo dijeron) que fue una organización no gubernamental, el Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas (CECIM), quien pidió esa mediación. Se olvida que el reclamo nació del CECIM de La Plata quienes, en 2011, presentaron, junto con el Centro de Ex Combatientes y Familiares de Caídos del Chaco, un amparo judicial para reclamar la identificación de esos cuerpos.

También se recuerda poco otra denuncia del CECIM: la de torturas, estaqueamientos y enterramientos a soldados por parte de sus jefes militares. No son todos los soldados quienes sufrieron esas vejaciones ni son todos los militares torturadores. Algunos oficiales y suboficiales fueron acusados por crímenes (no *de guerra*), sino de *lesa humanidad*. Si bien en algunos casos para la Justicia el delito prescribió; otros juicios están llevándose a cabo en la actualidad. El reclamo del CECIM es un modo de articular las dos fechas del pasado reciente, en el pedido de *memoria, verdad, justicia, soberanía y paz*.

Otra historia y perspectiva que está silenciada, aunque comienza a emerger es la de género. Las mujeres ocupan un lugar desigual en to-

dos los órdenes de la vida; también son invisibilizadas de la historia del pasado reciente y de la historia de Malvinas, un conflicto bélico que, como tal, es mayoritariamente (aunque no exclusivamente) masculino. Esas memorias empiezan a ser recordadas por las propias protagonistas y por investigadoras.⁶¹ ¿Algún día será recordado en el calendario como el Día del Veterano y la Veterana de Malvinas?

Como podemos ver, en el actual contexto, se silencian e invisibilizan los reclamos que retoman las memorias de Malvinas con perspectiva de derechos humanos, dentro de la que se encuentra el género. Se intenta “cerrar” el pasado, transformar la memoria en un “culto a los muertos” sin escuchar el reclamo y “la memoria de los vivos”: sin reconocer que sus reclamos actuales son legítimos, que tienen el derecho a tener derechos, a reclamar por ellos, y a presentar sus experiencias y sus memorias como válidas.

En el calendario pueden observarse las “luchas por las memorias”, pero también los silenciamientos y olvidos. Por esto, no es suficiente la inclusión de la fecha como feriado nacional. Es necesario observar cómo se ejecutan las políticas públicas de la memoria entre las cuales se encuentran las conmemoraciones, observar cómo los gobiernos y el Estado, pero también las asociaciones civiles realizan y ejecutan aquello que la letra de la ley prescribe.

61 Ver capítulo 4.

Representaciones espaciales y espacios de representación

MARIANA ROBLES

9.1. Introducción

La construcción histórica de Malvinas como cuestión, como causa pendiente, forma parte de las preocupaciones de la sociedad y el estado.

Malvinas constituye una cuestión polisémica, donde la experiencia de la guerra entre el Estado argentino y el inglés, en 1982, configura una de las representaciones, pero no se agota en ella. Podemos decir que Malvinas también representa un territorio y una causa de reivindicación soberana. En este trabajo se analizará la representación de Malvinas como un territorio y como causa de reivindicación soberana para finalmente pensar a Malvinas como un ejemplo de formas simbólicas espaciales, un lugar de densidad política. Para ello se ponderarán nociones de espacio y lugar para observar cómo Malvinas constituye un lugar de densidad política que se manifiesta en diversas representaciones, mapas, producciones literarias, cine, museos, entre otras.

9.2. El espacio geográfico representado, territorio y Malvinas. ¿Qué ves cuando me ves?

Entre los primeros mapas de la República Argentina encontramos el encargado a la Oficina Nacional de Ingenieros en 1875, su producción fue llevada a cabo por Arthur von Seelstrang y Alfred Tourmente para

llevar a la Exposición Universal de Filadelfia de 1876. En el contexto de construcción del Estado nacional y la consolidación de su territorio, surge la preocupación del Estado por representar su territorio.

En el mapa (ver figura 31) podemos observar que la representación en la parte continental guarda una forma muy similar a la que existe en el mapa actual, lo cual cobra significación, ya que su producción se halla en un contexto de configuración de los límites territoriales. De allí que aparezcan como espacios soberanos, pero en blanco, los territorios del norte (actual región chaqueña) y del sur (región patagónica). En la parte insular aparecen las Islas Malvinas también en blanco.

En este mapa podemos observar la preocupación del Estado por asignar una forma al territorio, aún consolidado. En la construcción de la imagen está presente el proceso de construcción del territorio nacional. De esta manera, en este mapa se está anticipando la voluntad del Estado de ocupar esos territorios. En la década de 1870 se van a iniciar los procesos de exploración y conquista, que se basaron en la fuerza militar contra los pueblos originarios en la parte continental de la República Argentina. Así, se produjo una conquista desde la imagen previa a la fáctica, ya que este anhelo estaba presente en los proyectos políticos y militares, “lo que Roca no alcanzó a hacer en el terreno fue completado sobre el mapa por otros funcionarios: la conquista cartográfica sí se ocupó de añadir toda la Patagonia” (Lois, 2012: p. 14). La conquista del denominado “desierto”, imagen controversial, ya que a un desierto no se lo conquista, sino que se lo ocupa; es decir, las campañas contra los pueblos originarios para expandir el territorio nacional y ocupar la Patagonia fueron llevadas a cabo entre 1878 a 1885. Las campañas militares del Chaco se produjeron entre 1870 a 1919. Esto significa que al momento del mapa estos territorios no estaban ocupados por el Estado nacional, pero se los consideraba parte de su espacio soberano. La representación de un espacio “a conquistar”, una presencia de lo ausente fácticamente,

resultó un mecanismo de legitimación del avance hacia los pueblos originarios. También se presentó este mapa en posicionamiento respecto de los Estados vecinos para asegurar su soberanía territorial.



Figura N.º 31. [Mapa de Arthur von Seelstrang y A. Tourmente].(S/I. 1875).
Mapa de la República Argentina.

Fuente: Gallica. Recuperado de <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530253461>

Además, podemos observar la presencia de las Islas Malvinas en el mapa como un elemento de reivindicación soberana. Ello nos permite inferir la preocupación del Estado sobre ese territorio. Esto generará efectos de sentido con posterioridad, ya que, desde el Estado, primero en la cartografía y luego en las instituciones educativas, aparece Malvinas como causa de reivindicación nacional. No obstante, no aparecen otras islas del Atlántico Sur, que podrían haberse incluido. Tampoco aparece el espacio antártico, ya que en ese momento se encontraba en plena exploración por diversos países (va resultar objeto de preocupación del Estado a mediados del siglo XX).⁶²

En el caso del mapa de 1875, podemos pensar entonces en un modelo para armar, donde la tarea a completar estaba planteada. Pero lejos de mostrarse como un bosquejo, la representación consiste en un proyecto diseñado por un grupo que ejercía el poder político y económico al interior del Estado argentino. Este grupo, a través del mapa, buscaba legitimar sus pretensiones territoriales respecto de los Estados vecinos y los pueblos originarios.

Lejos de ver el territorio desde una mirada de la geografía política tradicional, que se ocupa de tener delimitado un territorio para el Estado nacional y analizar las cuestiones de límites vinculadas a la relación con los países vecinos, el análisis de este trabajo se encuentra relacionado, siguiendo a Lobato Correa (2011), con la naturaleza política de las formas simbólicas espaciales. A medida que se va consolidando un proyecto de nación, se consolida un territorio, se elaboran formas simbólicas espaciales, en otras palabras, representaciones de la realidad que constituyen manifestaciones dotadas de significación y temporalidad.

62 Sobre la representación cartográfica del espacio antártico durante el primer peronismo: Hartlich (2019).

dad. En ese sentido, el mapa de 1875 presenta una política locacional, es decir, una localización absoluta, un sitio y una localización relativa definida por la accesibilidad a un conjunto o una región determinada. Esta política locacional en algunos aspectos presenta un carácter prospectivo. También implica una perspectiva relacional, asociada a otras formas simbólicas en otros lugares. En este caso, por omisión de la existencia de otras naciones, que coexisten con el Estado-nación en proceso de consolidación. Además, la inclusión en el mapa de las Islas Malvinas entra en contradicción con la ocupación efectiva del territorio por parte de Gran Bretaña y, por ende, con las representaciones del Estado inglés.

El espacio no es simplemente la suma de territorios, sino una complejidad de relaciones: fronteras, territorios, vínculos. El espacio no es solamente el dominio del Estado, sino la fluida interacción entre lo global y lo local, lo individual y lo colectivo, entre resistencia y dominación. Oslender (2002), siguiendo a Lefebvre, identifica tres momentos interconectados en la producción del espacio:

1. Prácticas espaciales: formas en que se genera, se utiliza y percibe el espacio.
2. Representaciones del espacio: espacios concebidos y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales.
3. Espacios de representación: espacios vividos, son dinámicos, simbólicos, arraigados en la experiencia).

Estos tres momentos son interdependientes y se encuentran interconectados. Existe una relación dialéctica entre lo percibido, lo concebido y lo vivido. Por ello adquiere importancia la noción de lugar, ya que este contextualiza y arraiga estos tres momentos. Por otra parte, el concepto de lugar se constituye de tres elementos: localidad, ubicación y sentido

de lugar. Localidad hace referencia a los escenarios físicos utilizados de materia rutinaria por los actores sociales en sus interacciones cotidianas. Ubicación se define como el espacio geográfico concreto que incluye la localidad y está afectada por procesos económicos y políticos que operan a escalas amplias. Sentido de lugar expresa la orientación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar en particular en el que individuos y comunidades desarrollan sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. Así, un lugar es un nodo abierto de relaciones, un entramado de flujos, influencias e intercambios. Cada lugar tiene su especificidad, su identidad. La identidad de un lugar también está compuesta por relaciones externas. El concepto de lugar aparece entonces ligado a la consolidación de identidades como procesos abiertos, cambiantes. Estos procesos no están exentos de conflictividad. Podemos ver la presencia de conflictividad social en relación al sentido del lugar, ya que se constituye el lugar Malvinas como causa de reivindicación soberana. Se habla de lugar, ya que es localizable y genera localidad, no es neutra, es un ámbito de tensiones y disputas. Además, forma parte de procesos identitarios, siguiendo a Massey (2004: pp. 77-84) y Barros (2000: pp. 81-94). Hay una noción fuerte de localidad a partir de la figura del *kelper* (como se denomina en la Argentina a los habitantes de las Islas Malvinas) o *falklander*, pero también incide fuertemente en los procesos identitarios del lado continental.

La metáfora de Malvinas implica, de esta manera, que una parte de nuestro territorio nos ha sido arrebatado y la necesidad de estar completos, que nuestro destino como nación no se ha podido realizar por esa ausencia. La figura del irredentismo (Guber, 2001), así configura una marca ineludible de la potencia de las relaciones entre las formas simbólicas espaciales y la política.

9.3. De la tierra irredenta al discurso antiimperialista

Paralelamente y con el accionar de la agencia estatal, en la constitución de la cuestión Malvinas, observamos la presencia de la producción literaria, el debate político y las organizaciones de la sociedad. Luego del Pacto Roca-Runciman, la sensibilidad antibritánica forma parte de los tópicos de la opinión pública, y Malvinas constituye en ellos la presencia del colonialismo británico, otro símbolo vergonzoso de la presencia del imperialismo inglés. Es así que en 1939 se crea la Junta de Recuperación de Malvinas, presidida por Alfredo Palacios y otros intelectuales nacionalistas. Joan Nogué (2010, pp. 155-163) analiza la existencia de plataformas, de grupos organizados en torno a la existencia de conflictos territoriales provocados por una pérdida traumática del sentido del lugar. En su trabajo presenta tres ejemplos concretos: las plataformas en defensa del territorio, el conflicto de los límites territoriales y su percepción, y el conflicto de representación paisajística. Podemos observar en la Junta de Recuperación de Malvinas un ejemplo de plataforma en defensa del territorio. Nogué señala que los movimientos sociales en defensa del territorio reclaman una mayor participación ciudadana en la resolución de los conflictos territoriales en cuestión. Reclaman su memoria histórica, la pervivencia de sus valores y el derecho a preservar su propia concepción del espacio y del tiempo.

Malvinas, paradójicamente se constituye en un lugar a partir de procesos de identificación del Estado y la sociedad, el cual es sentido como perdido desde la constitución misma de esos procesos identitarios nacionales. De esta manera el conflicto Malvinas también implica un conflicto de representación paisajística, ya que la distancia entre la posesión simbólica y la real es grande. No obstante, en la marca de esa carencia para unos, del reclamo de soberanía, del símbolo Malvinas se encuentra

presentes diferentes miradas. Esto demuestra su carácter polivocal, ya que es resultado de un complejo proceso de construcción de significados apoyados en la experiencia y en los imaginarios de individuos y grupos sociales.

9.4. Malvinas como forma simbólica y espacial. La densidad política de Malvinas

Los ejemplos vertidos por Lobato Correa (2011) respecto a las formas simbólicas espaciales relacionados con la toponimia, asociadas al pasado y con los lugares impregnados de sentido político para dar cuenta de la dimensión política que poseen las formas simbólicas espaciales pueden observarse en la cuestión Malvinas.

En primer lugar, respecto a la cuestión de la toponimia se observa una articulación entre lenguaje, procesos de identificación y poder territorial. Malvinas es el término en castellano que proviene del término “Malouines”, dado por los franceses. A fines del siglo XVIII, las islas comienzan a ser ocupadas por franceses que las denominan así en honor al puerto de procedencia de sus embarcaciones, la Isla St. Maló. Como mucha de su tripulación provenía de allí, se las denominaba “Iles Malouines”. Cuando llegan los ingleses a las Islas, las denominan “Falklands”, en honor a Anthony Cary, vizconde de Falkland, que había financiado la expedición. De esta forma con la presencia francesa, española e inglesa, la toponimia de las Islas se va modificando, marca misma de la colonización. La ONU desde 1966 utiliza la denominación en español “Islas Malvinas” (Falklands) y en inglés “Falkland Islands” (Malvinas).

Una situación interesante tuvo lugar en 2013, cuando la embajadora argentina en Londres, Alicia Castro, recibió una carta del lord Lucius Falkland, descendiente de Anthony Cary, quinto vizconde de Falkland.

En la carta, el lord explicó a la embajadora cómo surgió la toponimia inglesa de las islas, calificando los actos como “piratería”, y refiriéndose a las islas con su topónimo en español (Justo, 2015).

Malvinas, como forma simbólica espacial, también remite a cierta interpretación del pasado. En el caso del discurso irredentista está asociado a la integridad territorial y el carácter esencial de la nación misma en función de que su recuperación nos pone de cara a nuestra realización, a nuestro destino manifiesto, un lugar de prosperidad. En el caso del discurso antiimperialista, Malvinas representa la marca del imperio, la lucha por la liberación de las cadenas inglesas y de esta forma lograr una independencia efectiva de las potencias mundiales.

Siguiendo a Lobato Correa (2011), la autenticidad de las formas simbólicas espaciales puede ser reconocida por medio del sitio original, de las estructuras físicas o de su contenido. En el caso de las imágenes sostenidas por los países en litigio pueden observarse dos aspectos. Del lado argentino con la imagen del espacio físico (Lorenz, Flachslund, y Adamoli, 2009), esa hermanita perdida que se asemeja al espacio patagónico y, en el caso inglés, con el emplazamiento urbano en el que no hay registro de ocupaciones anteriores. Incluso el cementerio de los excombatientes argentinos, ubicado en Darwin, se encuentra tierra adentro en un espacio que no moleste la vista de los habitantes de las Islas. Cuestión diferente ocurre con el cementerio de excombatientes ingleses, que se encuentra en plena costa a la llegada de Puerto Argentino.

Por último, Malvinas constituye un lugar de densidad política, impregnado de una fuerte dimensión política. Los paisajes, los rituales oficiales y las manifestaciones colectivas reafirman el pasado político del lugar. Es interesante observar que, producto del accionar de la Junta de Recuperación de Malvinas surge la *Marcha de Malvinas*. En esa producción cultural, de la década de 1940, se encuentra presente la imagen

de paisaje natural asociado a la bandera argentina (en la marcha: su blanco está los montes y en su azul se tiñe el mar). Símbolo cargado de imágenes de la nacionalidad, esa marcha sigue vigente hasta hoy en los actos escolares como una forma de reivindicación soberana, pero también como conmemoración de la experiencia de la guerra (Mari, Saaby Suárez, 2000).

No podemos dejar de realizar referencias respecto de la guerra. Si bien esta no constituye objeto del presente trabajo, podemos señalar diversas producciones culturales de lo que se denomina “cultura en guerra” y la posguerra. En el caso del momento de la guerra en la Argentina se observa toda la sociedad movilizadora en la contienda (Lorenz, 2006). La relación entre los medios de comunicación y el poder político, y la sensibilización de la opinión pública hacen evidentes las relaciones entre formas simbólicas espaciales y política. Los diarios y revistas, las campañas televisivas destacan un aire triunfalista a pesar de la realidad de la guerra. La prohibición de pasar canciones en inglés, además del cambio de nombres de calles y plazas que hicieran referencia a Gran Bretaña son algunos de los trazos de una guerra que se vivía en el mar y el continente.

Resulta interesante el modo en que los constructos mencionados en este trabajo se actualizan durante la guerra. Desde la constante repetición de la *Marcha de Malvinas* hasta la imagen del gauchito del Mundial pisando al león inglés, se busca fortalecer la imagen de unidad frente al enemigo externo.

También la abundante producción de contenidos audiovisuales de la guerra y posguerra en los países en conflicto cuenta con diversas miradas que van resignificando la cuestión. De esta manera se refuerza el carácter de la densidad política de Malvinas. El trabajo de Mariano Fernández Ameghino y Gabriela Tedeschi de esta edición sobre las producciones filmáticas da cuenta de esa multiplicidad de miradas.

La experiencia en guerra y posguerra, el trabajo sobre memorias a partir de la vinculación con el excombatiente Silvio Katz realizado por Ana Cecchi y Wanda Wechsler, también aquí presente, nos permiten reflexionar sobre la construcción de memorias en espacios educativos y su inserción en un debate amplio vinculado a los derechos humanos.⁶³

Otra producción importante en la cuestión Malvinas resulta la realización de museos que, en la contemporaneidad, piensan los guiones y las representaciones en sus puestas, tanto en Buenos Aires como en Puerto Argentino (Amati y Alatsis, 2016). En cada uno de ellos aparecen las narrativas de reivindicación soberana contrapuestas. La disputa por Malvinas, entonces, implica una serie de objetos y prácticas culturales que siguen vigentes. En ese sentido nos encontramos de cara a procesos de refuncionalización simbólica de carácter contrapuesto. Hay una reconstrucción del pasado por medio de formas simbólicas. En el caso del museo de Malvinas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el MMIAS, inaugurado en 2014, aparece la cuestión del espacio físico asociado a la plataforma continental argentina junto con formas simbólicas espaciales de ocupación del espacio anterior al inglés. También se observan objetos vinculados a la memoria del reclamo de soberanía junto con la materialidad de la guerra y las producciones culturales relacionadas con ella.

En el caso del museo de las Falklands, el HDM, situado en Puerto Argentino/Stanley no presenta una dimensión monumental como el continental, sino que es pequeño. También creado en 2014, en él aparece la materialidad de la colonización, artefactos de los pioneros, se recrea la vida cotidiana de esa primera ocupación en donde los obje-

63 Ver capítulo 4.

tos presentan una marca fuerte de la Corona británica. También allí se encuentra presente un registro material de la guerra.

En estos museos se observa la búsqueda por perpetuar imágenes e incorporarlas al imaginario social, estas imágenes se encuentran contrapuestas, en disputa. De esa manera pueden observarse, en Malvinas, estratos de significados políticos cuya acumulación reafirma la fuerza simbólica del lugar y configura su dimensión política. Señala Lobato Correa (2011) que la densidad simbólica de un lugar tiene su lógica derivada de los significados socialmente construidos e integrados a la vida del grupo social que los construyó. Así, la imposición de significados involucra memoria, identidad y poder, pasado, presente y futuro. De allí el carácter polisémico de la cuestión Malvinas.

AA. VV. (2012). *La guerra de Malvinas, Argentina, 1982*. Buenos Aires: Biblos.

___ (2012). *Las otras islas. Antología*. Buenos Aires: Alfaguara.

Alvira, P. (2011). El cine como fuente para la investigación histórica. Orígenes, actualidad y perspectivas. *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, 3(4), 135-152.

Amati, M. (18 y 19 de mayo de 2011). Memoria y comunidad: Malvinas en la comunicación interaccional y los medios. *III Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación: "Malvinas: la guerra en la memoria"*. Ponencia llevada a cabo en las en la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina.

___ (Ed.) (2018a). *Disputas por el Bicentenario en Argentina: memorias colectivas, festejos oficiales y alternativas*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.

___ (2018b). Memorias en disputa en torno a Malvinas. *Zigurat, Revista de la Carrera de Ciencias de la comunicación de la UBA*. Recuperado de: <http://revistazigurat.com.ar/memorias-en-disputa-en-torno-a-malvinas/>

Amati, M. y Alatsis, G. (2016). Cuando los sentidos disuenan. Territorio y patrimonio en museos. *VIII Jornadas de Investigación en*

Antropología Social. Ponencia llevada a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Amati, M., Díaz, S. y Jait, A. (7 de noviembre de 2013). Memoria, ritual y performance en las conmemoraciones nacionales del “pasado reciente” en Argentina: el 24 de marzo y el 2 de abril. *VI Seminario Internacional Políticas de la Memoria “30 años de democracia. Logros y desafíos”*. Conferencia llevada a cabo en el Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, Argentina.

Amati, M., Vilalta C. y Dragneff, N. (4 y 5 de noviembre de 2009). Comunicación, conmemoraciones y monumentos. *VI Jornadas de investigación en Comunicación*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

Ansaldi, W. (2012). La memoria y el olvido como cuestión política. *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, 80, 13-17.

Ares, D. (1994). *Banderas en los balcones*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Argentina. Decreto (s/n). 1917 “Fiesta Nacional - Día 12 de octubre”. Poder Ejecutivo Nacional, Ministerio del Interior

Argentina. Decreto N° 765/2016. Poder Ejecutivo Nacional.

— Decreto N° 809/2014. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anejos/230000-234999/230820/norma.htm>

- ___ Decreto N° 1584/2010. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Decreto N° 1585/2010. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Decreto N° 1635/1974. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Decreto Ley N° 2446/1956. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Decreto N° 3438/1984. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Decreto N° 7786, 1964. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Decreto de Necesidad y Urgencia N° 901/1984. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Decreto de Necesidad y Urgencia N° 1584/2010. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Ley N° 20561/1984 Honorable Consejo de la Nación Argentina.
- ___ Ley N° 20770/1974. Honorable Congreso de la Nación Argentina.
- ___ Ley N° 21329/1976. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Ley N° 22655/1982. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Ley N° 22769/1983. Poder Ejecutivo Nacional.
- ___ Ley N° 23109/1984. Honorable Consejo de la Nación Argentina.
- ___ Ley N° 23118/1984. Honorable Consejo de la Nación Argentina.

- ___ Ley N° 24160/1992. Honorable Consejo de la Nación Argentina.
- ___ Ley N° 25370/2000. Honorable Congreso de la Nación Argentina.
- ___ Ley N° 26085/2006. Honorable Congreso de la Nación Argentina.
- ___ Ley N° 26110/2006. Honorable Congreso de la Nación Argentina.
- ___ Ley N° 26206/2006. Honorable Congreso de la Nación Argentina.
- ___ Ley N° 27258/2016. Honorable Congreso de la Nación Argentina.
- ___ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Secretaría de Asuntos Relativos a Malvinas (2015). *La cuestión Malvinas. A 50 años de la Resolución 2065 (2015) de las Naciones Unidas*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- Auerbach, E. (2017). Literatura y guerra. En *La cultura como política. Escritos del exilio sobre la historia y el futuro de Europa (1938-1947)*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Ballón Aguirre, E. (1987). Historiografía de la literatura en sociedades plurinacionales. *Filología*, XXII (2), 5-25.
- Balza, M. (2001). *Dejo constancia. Memorias de un general argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- ___ ([2003] 2008). *Malvinas. Gesta e Incompetencia*. Buenos Aires: Atlántida.
- Barros, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documentos de Análisis Geográfico*, 37, 81-94.

- Blanco, O., Imperatore, A. y Kohan, M. (1993). Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar. *RevistaEspacios*, 13, 82-86.
- Bonzo, H. (1992). *1093 tripulantes del Crucero ARA General Belgrano. Testimonio y homenaje de su comandante*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bosoer, F. (2005). *Generales y Embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Busser, C. (1985). *Operación Rosario*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- Bustos, D. (1982). *El otro frente de guerra*. Buenos Aires: Ramos Americana Editora.
- Calvi, E., Ortiz, R. y Amallo, L. (1983). *Informe Calvi. Informe Oficial del Ejército Argentino. Conflicto Malvinas*. Buenos Aires: Ejército Argentino.
- Campra, R. (2014). La búsqueda de categorías críticas en el siglo XIX. *Escritores y poetas Sud-americanos* de Francisco Sosa. En *Itinerarios en la crítica latinoamericana* (pp. 93-111). Villa María: Eduvim.
- Carassai, S. (2017). Tras su manto de armonías. Malvinas en el cancionero argentino (1941-1982). *Diálogo de Saberes*. Conferencia llevada a cabo en el Latin American Studies Association (LASA), Lima, Perú.
- Cardoso, J. (Director). (2005). *Locos de la bandera* [Película]. Argentina: Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

- Cardoso, O., Kirschbaum, R. y Van der Kooy, E. (1983). *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Castilla, A. (2003). *Una política cultural para los museos en la Argentina*. Asociación de Museos de la Provincia de Santa Fe. Recuperado de: http://museosdesantafe.com.ar/descargas/35_texto14.pdf.
- Colombres, A. (2005). *Teoría transcultural del arte*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). *Informe final*. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>
- Cuestión Malvinas (s/f). Recuperado de: <http://www.cuestionmalvinas.gob.ar/>.
- Debatattista, S. (2004). Los caminos del recuerdo y el olvido: La Escuela Media Neuquina, 1984-1998. En E. Jelin y F. Lorenz (Comps.). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (pp. 41-64). Madrid: Siglo XXI.
- De Certeau, M. (1992). *The Writing of History*. Nueva York: Columbia University Press.
- De Skalon, A. (Productora) y Bauer, T. (Director). (2005). *Iluminados por el fuego* [Película]. Argentina-España: Universidad Nacional de General SanMartín / Gobierno de la Provincia de San Luis / Canal+ España / San Luis Cine / Gobierno de la Provincia de Santa Cruz / INCAA.

- Denti, J. (Productor y director). (1984). *Malvinas, historia de traiciones* [Película]. México-Argentina. S/d.
- Direnzo, L. (Productora) y Kasanew, N. (Director).(1984). *La guerra que no vimos* [Película]. Argentina. S/d.
- Dobry, H. (2012). *Los rabinos de Malvinas*. Buenos Aires: Vergara.
- Ekerman, M. (2014). *Luz, cámara y control: la industria cinematográfica argentina durante la dictadura militar de 1976-1983* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- El historiador (s/f). El Informe Rattenbach – ¿Por qué se perdió la Guerra de Malvinas? Recuperado de: <https://www.elhistoriador.com.ar/el-informe-rattenbach-por-que-se-perdio-la-guerra-de-malvinas/>
- Escudero, L. (1996). *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra*. Barcelona: Gedisa.
- Esteban, E. (1993). *Iluminados por el fuego. Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Falkland Islands Museum & National Trust. (s/f). Recuperado de: <http://www.falklands-museum.com/>
- Fernández Ameghino, M. (diciembre de 2018). La representación del “Enemigo Inglés” en los films argentinos sobre la Guerra de Malvinas. *X Jornadas de Sociología*. Ponencia llevada a cabo en la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/x-jornadas/actas/fernandezameghinoPonMesa22.pdf>

- Fernández Engler, R. (Director). (2017). *Cartas a Malvinas* [Película]. Argentina: Cita con la Vida Emprendimientos Audiovisuales.
- Ferro, M. (1995). *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel.
- Filmus, D. (2015). Prólogo. En *Las Islas Malvinas por Paul Groussac*. Buenos Aires: Secretaría de Asuntos Relativos a Malvinas, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Argentina.
- Ford, A. (1987). *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*. Montevideo: Punto Sur.
- Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freedman, L. y Gamba, V. (1992). *Señales de guerra*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- García Canclini, N. (1987). Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano. En N. García Canclini (Ed.). *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo.
- ____ (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- ____ (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- García Marcos, F. (1987). Hilario de Almeira, Cirujano Mayor del Ejército Argentino: cincuenta años de historia de la medicina militar. En *Revista Militar*, 716, 76-82.

- González Echevarría, R. (1992). Albums, ramilletes, parnasos, lirás y guirnaldas: fundadores de la historia literaria latinoamericana. *Hispania*, 75(4), 875-883.
- González Velasco, C. y Percovich, F. (Coords.) (2019). *Problemas de Historia Argentina 1930-2011*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Grimson, A. y Amati, M. (2007). Sentidos y sentimientos de la nación. En A. Grimson (Comp.) *Pasiones nacionales. Política y Cultura en Argentina y Brasil* (pp. 503-553). Buenos Aires: Edhasa.
- Groussac, P. (1910). *Les îles Malouines: nouvel exposé d'un vieux litige*. Buenos Aires: Coni.
- ____ (1936). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Comisión de Bibliotecas Populares.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ____ (2003). Dos guerras para una memoria. Suturas generacionales de la subversión estatal. *Revista Mal Estar. Psicoanálisis-Cultura*, 3(2), 114-123.
- ____ (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Guerra en el Atlántico Sur* [Película]. (1983). Argentina: Proartel-Canal 13.
- Hartlich A. (2019). *La comunidad imaginada por la comunidad organizada*. Buenos Aires: Biblos.

Huysen, A. (2002). Escapar de la amnesia. Los museos como medio de masas. *En busca del futuro perdido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2001). Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra Iberoamericana. *Nueva época*, 1(1), 87-97.

____ (2002). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo XXI.

Jelin, E. y Langland, V. (Comps.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.

Jelin, E. y Lorenz, F (Comps.) (2004). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo XXI.

Justo, M. (31 de marzo de 2015). Para Falkland deberían ser Malvinas. *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-269364-2015-03-31.html>

Kasanzew, N. (1983). *Malvinas a sangre y fuego*. Buenos Aires: Abril.

Kohan, M. (2014). La guerra de Malvinas: contrarrelatos. En *El país de la guerra* (pp. 267-281). Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Kohen, M. y Rodríguez F. (2016). *Las Malvinas entre el derecho y la historia*. Buenos Aires: Eudeba.

Kon, D. (1982). *Los chicos de la guerra*. Buenos Aires: Galerna.

Las chicas de la guerra (abril de 2012). *Metro*. Recuperado de: <http://www.revistametro.com.ar/abril-12/b1.html>

- Lobato, M. (Ed.) (2011). *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Lobato Correa, R. (2011). “Las formas simbólicas espaciales y la política”. En P. Zusman y R. Haesbaert. *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Libros de Filo: Buenos Aires.
- Lois, C. (2012). La patria es una e indivisible. Los modos de narrar la historia territorial de la Argentina. *Terra Brasilis, Revista da Rede Brasileira de Historia da Geografia e Geografia Histórica*, 1.
- Longo, R. (Director) (2005). *No tan nuestras* [Película]. Argentina: Corta la Bocha Cine.
- López Gallego, M. (2013). “*Bildungsroman*. Historias para crecer”. *Tejuelo*, 18, 62-75.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- ___ (2008a). *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- ___ (2008b). Es hora que sepan. La correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982. *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia-UNR*, 1.
- ___ (2009a). *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ___ (2009b). La guerra de Malvinas y el después. *Dossier Memorias en las aulas*, 12.

Lorenz, F., Flachsland, C. y Adamoli, M. (2009). *Pensar Malvinas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Los secretos de los gurkhas contados por su líder en las Malvinas (7 de abril de 2013). *Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/los-secretos-de-los-gurkhas-contados-por-su-lider-en-las-malvinas-20130403-0015.phtml>

Mari, C., Saab, J. y Suárez, C. (Coords.) (2000). “Tras su manto de neblina... Las islas Malvinas como creación escolar. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 5.

Marin, L. (2009). Poder, representación, imagen. *Prismas*, 13, 25-59. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/652/65200503.pdf>

Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. En *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.

Mignona, S. y Salem, F. (Directores). (2013). *La asombrosa excursión de Zamba a las Islas Malvinas* [Película]. Argentina: El Perro en la Luna.

Ministerio de Cultura, de la Nación (s/f). Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. Recuperado de: <https://www.cultura.gov.ar/institucional/organismos/museos/museo-malvinas-e-islas-del-atlantico-sur/>

Mirra, M. (Productor y director). (1998). *Pozo de zorro* [Película]. Argentina: Miguel Mirra y Asociados (productora).

- (Productor y director). (2008). *Los últimos* [Película]. Argentina: Miguel Mirra y Asociados (productora).
- Montenegro, N. y Aliverti, E. (1982). *Los nombres de la derrota*. Buenos Aires: Nemont.
- Morales Moreno, L. (1996). “Qué es un museo”. *Cuicuilco*, 3(7).
- Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, Ministerio de Cultura, Presidencia de la Nación Argentina (s/f). Recuperado de: <https://museo-malvinas.cultura.gob.ar/>
- Nash, M. y Tavera, S. (2003). *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea*. Barcelona: Icaria editorial.
- Nogué, J. (2010). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. *Geopolítica(s)*, 5(2), 155-163.
- Nuestro reconocimiento cuesta más porque fuimos civiles, voluntarias y mujeres en la guerra de Malvinas (10 de noviembre de 2013). *Télam*.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI(115).
- Palacio, O. (junio de 2010). La medicina en combate. *La Gaceta Malvinense*.
- Palermo, V. (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana.

____ (2012). La guerra de las Malvinas: memorias y olvidos en la democracia argentina. En C. Fico, Ma. P. Araujo y M. Grin (Orgs.) *Violencia na historia. Memoria, trauma e reparacao* (pp. 247-266). Río de Janeiro: Ponteio.

Penguin News (s/f). Recuperado de: <http://www.penguin-news.com/>

Polémica en el Nacional de Buenos Aires con dos veteranos de Malvinas (16 de julio de 2019). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/polemica-dos-veteranos-malvinas-colegio-nacional-buenos-nid2268237>

Polémica por la charla sobre Malvinas en el Nacional Buenos Aires (15 de julio de 2019). *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/206429-polemica-por-la-charla-sobre-malvinas-en-el-nacional-buenos->

Pozzio, M. (2015). La experiencia de las mujeres en Malvinas: de la sanidad al reconocimiento. *Cuadernos de Marte*, 6(8).

Reyes, A. ([1930] 1997) Teoría de la antología. En *Obras completas XIV. La experiencia literaria. Tres puntos de exegética literaria. Páginas adicionales* (pp. 137-141). México: Fondo de Cultura Económica.

Romero, L. A. (Coord.) (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Avellaneda: Siglo XXI.

Rosenstone, R. (2010). A. *A história nos filmes. Os filmes na história* (pp. 13-54). San Pablo: Editora Paz e Terra.

- Rotondo, E. (Director y productor) (1985). *Malvinas, alerta roja* [Película]. Argentina. S/d.
- Rozitchner, L. (1985). *Las Malvinas: de la guerra "sucia" a la guerra "limpia"*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Schechner, R. (2011). Restauración de la conducta. En D. Taylor y M. Fuentes (Eds.). *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Speranza, G. (26 de marzo de 2000). La guerra de Malvinas, dieciocho años después. Cómo se cuenta una guerra. *Clarín*, pp. 6-7.
- ____ (2012). Invisibles. Malvinas 1982-2012. *RevistaExlibris*, 1, 420-427. Recuperado de: <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/article/view/428/297>
- Speranza, G. y Cittadini, F. (2005). *Partes de guerra*. Buenos Aires: Edhasa.
- Stephens, S. (2015). Internacional opening: Historic Dockyard Museum, Stanley, Falkland Island. *Museums Journal*, 102(05), pp. 34-35. Recuperado de: <http://www.museumsassociation.org/museums-journal/features/02022015-international-opening>.
- Tamburri Bariain, R. (2010). La sanidad militar argentina y británica en la guerra de las Malvinas. *Sanidad Militar, Revista de Sanidad de las Fuerzas Armadas de España*, 66 (2), 117-133.
- Tenembaum, K (Productor) y Kamin, B (Director). (1984). *Los chicos de la guerra* [Película]. Argentina: K Film, Instituto Nacional de Cinematografía, Berrino, Nanni y Asoc., Phonalex.

- Terragno, R. (2002). *Falklands/Malvinas*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- Thompson, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- Un museo en Malvinas muestra la identidad kelper y cuenta la guerra (22 de septiembre de 2014). *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/sociedad/malvinas-muestra-identidad-cuenta-guerra_0_SkzDvtqvmx.html
- Urioste, F. (Director). (1996). *Hundan al Belgrano* [Película]. Reino Unido-Argentina: Channel Four TV.
- Vanoli, E. (Productor) y Pérez, M. (Director) (1986). *La República perdida* [Película]. Argentina. S/d.
- Vázquez, R. (27 de marzo de 2018). Roger Waters, los soldados desconocidos y una crítica a la oligarquía. *Tiempo Argentino*. Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/roger-waters-los-soldados-desconocidos-y-una-critica-a-la-oligarquia>
- Verbitsky, H. (2002). *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Verón, E. (1992). Le plus vieux média du monde. *Revue Mscope*, 3, 32-37.
- Vitullo, J. (2012). *Islas imaginadas. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Warley, J. (2012). Introducción. En *La guerra de Malvinas, Argentina, 1982* (pp. 9-38). Buenos Aires: Biblos.

- Weil, S. (1990). *Rethinking the Museum and Other Meditations*. Washington DC-Londres: Smithsonian Institution Press.
- Winn, P. (2010). Hacia un balance: ¿es la historia reciente reciente un campo de estudio establecido? En E. Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente en el cono sur* (pp. 323-335). Buenos Aires: Prometeo, vol. 2.
- Yupanqui, A., Torres, L. y Ramírez, A. (1982). La hermanita perdida. En *Homenaje a las Malvinas Argentinas* [Disco de vinilo]. Argentina: Microfon Argentina.

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de la UNAJ, que acompañó las actividades de investigación y vinculación que desarrollamos sobre la temática de Malvinas. Son muchos los sectores, los grupos y las personas que trabajan en esta casa de estudios y sin los cuales esta obra no hubiese sido posible.

A su rector, Ernesto Villanueva, a la directora del Centro de Política Educativa (CPE), Gabriela Peirano; al director del Centro de Política y Territorio (CPyT), Rafael Ruffo; y a la coordinadora de la Unidad de Gestión de Investigación, Dolores Chiappe, por promover la producción y divulgación del conocimiento como funciones centrales de nuestra universidad.

A la directora del Instituto de Estudios Iniciales, Carolina González Velasco, donde están radicados nuestros proyectos, y a los coordinadores de las materias donde somos docentes: Carolina, González Velasco de Problemas de Historia Argentina; Laura Itchart, de Prácticas Culturales; y Martín Sozzi, del Taller de Lectura y Escritura.

A todos aquellos que, desde distintas instituciones y grupos del territorio, estuvieron presentes en el trabajo que aquí comunicamos:

A Jorge Giles, Federico Lorenz, Gustavo Álvarez Rodríguez y Edgardo Esteban, directores del Museo Malvinas en los distintos períodos de nuestros proyectos; a Nicolás Bondarovsky, coordinador del área de Prensa y Comunicación, durante el 2015, y a Alejo Tolosa, actualmente integrante del equipo de Investigación y gestión del patrimonio del MMIAS.

Al Centro de Veteranos Héroes de Malvinas de Florencio Varela, al programa municipal “Malvinas para no olvidar: la historia en las escuelas”, a los intendentes Julio Pereyra y Andrés Watson, a Claudia Allerbón, a los equipos de ceremonial y prensa varelenses, que nos permitieron acceder a los modos en que Malvinas se recuerda localmente.

A los exsoldados veteranos de Malvinas, Silvio Katz, Carlos Orsini, Ernesto Alonso, Agustín Romero.

A nuestros colegas y nuestras colegas, alumno y alumnas y familiares, que nos acompañan cotidianamente.

Mirta Amati (Comp.) es Investigadora Independiente asociada a la CIC (Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Bs. As.) y docente de la materia Prácticas Culturales en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Adjunta a/c de Promoción de Actividades Comunitarias de la Carrera de Comunicación de la UBA, Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Comunicación y Cultura (UBA). Dirige el Proyecto UNAJ-Investiga “Argentinidad y varelidad: la construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”.

Gabriela Alatsis es Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en esa casa de estudios. Es becaria doctoral del CONICET y docente regular de la materia Introducción a la Sociología en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Codirige, junto a Mirta Amati en la dirección, el proyecto “‘Argentinidad’ y ‘varelidad’: la construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios” (UNAJ-Investiga).

Ana Victoria Cecchi es Doctora en Historia por la Universidad de San Andrés, becaria posdoctoral de CONICET con sede en el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Docente de Sociología General (UBA) y Adjunta de Problemas de Historia Argentina (UNAJ). Ha Publicado el Libro *La timba como rito de pasaje. La Narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña (Buenos Aires, 1900-1935)*, Teseo-Biblioteca Nacional, Buenos Aires 2013, por el que obtuvo el Premio Sarmiento a mejor investigación histórica 2010. Actualmente trabaja sobre la historia reciente en los años setenta. Integrante del Proyecto Entre la cultura de masas y la política de masas:

actores, procesos y productos. Argentina, 1912-1955, UNAJ Investiga, dirigido por la Dra. Carolina González Velasco.

Natalia Estepa, es Técnica Universitaria en Intervención Social y estudiante de la Lic. en Trabajo Social (UNAJ). Forma parte del proyecto: “Argentinidad” y “Varealidad”: la construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”, como estudiante becaria (EVC-CIC)

Mariano Fernández Ameghino es Especialista en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social (UNLu). Docente regular Jefe de Trabajos Prácticos en el Instituto de Estudios Iniciales de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, actualmente se desempeña de manera interina como adjunto coordinando la materia optativa de 5to año de la Licenciatura de Trabajo Social denominada “Organizaciones de la Sociedad Civil y Movimientos Sociales en Argentina” de esa Universidad donde además se desempeña como Director de Relaciones Internacionales.

Adriana Juárez es Licenciada en Letras y Especialista en Ciencias Sociales con mención en lectura, escritura y educación. Se desempeña como profesora adjunta regular del Taller de Lectura y Escritura de la UNAJ y participa, en la misma Universidad, como investigadora del proyecto “Escribir en la universidad. Una historia de los Talleres de Lectura y Escritura en el inicio de los estudios superiores (1985-2010)”.

María Pozzio es Doctora en Ciencias Antropológicas por la UAM-Iztapalapa, Magíster en Antropología Social por IDES-UNSAM y Licenciada en Sociología por la UNLP. Docente de grado en UNLP y posgrado en UNS. En la UNAJ es profesora adjunta e investigadora en el Instituto de Ciencias de la Salud (ICS), y también, integrante del Programa de Estudios de Género (PEG-UNAJ). Investiga y escribe sobre temas vinculados a género, profesiones, ciencia y salud, etnografía.

Mariana Robles es Profesora en Enseñanza Media y Superior (UBA), Maestranda en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social (UNLu). Tesis en curso sobre constitución de la cuestión Malvinas como causa pendiente. Jefa de Trabajos Prácticos de la materia Problemas de Historia Argentina y del Taller de Vida Universitaria (UNAJ/IEI). Actualmente integra el proyecto UNAJ-Investiga: “Argentinidad y Vareli- dad: la construcción de nacionalismos y localismos en conmemoracio- nes y patrimonios” y Coordina el Proyecto de Vinculación Territorial UNAJ Vincula 2018: “Memorias populares del conurbano sur: lugares y lazos comunitarios en el tiempo”.

Martín Sozzi es Licenciado en Letras y Especialista en Ciencias So- ciales con mención en lectura, escritura y educación, y doctorando del doctorado en Teoría comparada de las artes (UNTREF). Se desempe- ña como profesor asociado regular y coordinador del Taller de Lectura y Escritura de la UNAJ y participa, en la misma Universidad, como director del proyecto “Escribir en la universidad. Una historia de los Talleres de Lectura y Escritura en el inicio de los estudios superiores (1985-2010)” y del Programa de Estudios Latinoamericanos.

Gabriela Tedeschi es Lic. en Historia (UNLu), Maestranda en Cien- cias Sociales con mención en Historia Social (UNLu). Es Jefa de Trabajos Prácticos de la materia Problemas de Historia Argentina (UNAJ-IEI) y de Historia Económica, Política y Social Argentina (UNAJ-ICSyA). Es docente regular de Historia Social General, Ciencias de la Comunica- ción (UBA-FCS).

Wanda Wechsler, es profesora de Historia por la Universidad de Bue- nos Aires, Magister en Investigación Histórica y doctoranda en Investi- gación Histórica por la Universidad de San Andrés. Investiga en el Nú- cleo de Estudios Judíos y en el Núcleo Memoria- Grupo Lugares, mar- cas y sitios de la memoria, ambos pertenecientes al IDES. Es profesora

Jefa de Trabajos Prácticos en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, dictando las materias Historia de las Relaciones Laborales y Problemas de Historia Argentina. Actualmente, realiza dos investigaciones: por un lado, trabaja la construcción de las memorias del Holocausto y su cruce con los pasados recientes en los museos latinoamericanos de Argentina, México y Guatemala. Por otro, se encuentra investigando la transmisión de la memoria de la guerra de Malvinas, a partir de un trabajo de observación y entrevistas a ex combatientes de la guerra.



Este libro compendia un conjunto de trabajos sobre Malvinas que desarrollamos como docentes-investigadores de la UNAJ. Incluye resultados de proyectos de investigación del campo de las ciencias sociales y humanas, propuestas educativas y de vinculación que realizamos sobre Malvinas en los primeros 10 años de historia de nuestra universidad.

Precisamente quien le da su nombre, Arturo Jauretche hablaba de la orilla de la ciencia, un espacio que rescata “elementos no registrados” (no tenidos en cuenta ni científica, ni social, ni cultural, ni históricamente).

Malvinas está en la orilla de la ciencia. Es eso que hacemos desde nuestros lugares, desde nuestras orillas, para seguir recordando el pasado, pero también para proponer y reclamar en el presente.

Malvinas no es solo la historia que pasó, es la historia que estamos haciendo en el presente. Este libro es parte de esa historia.